

CCI



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS



CHICAGO, ILL. U.S.A.

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

1965

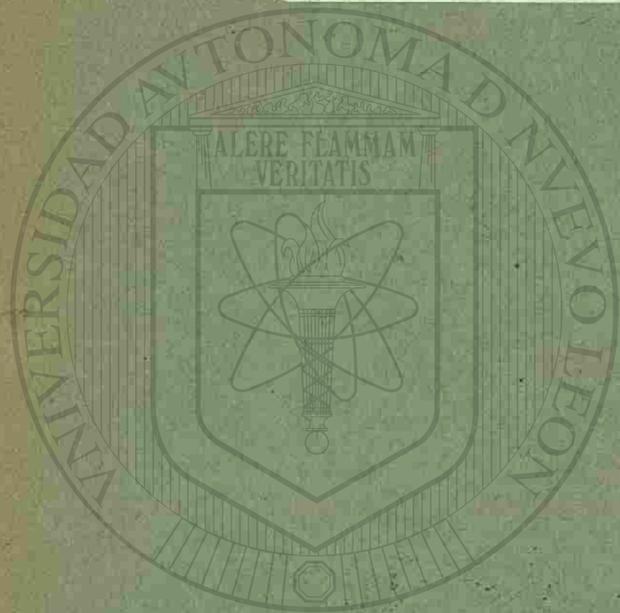
1965

1965

P06513
A19



1020027254

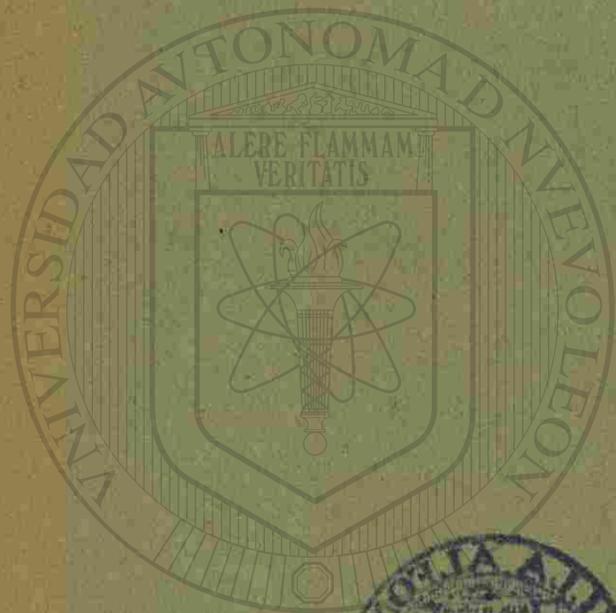


UANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

LAS CASTAÑERAS PICADAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN	
Núm. Clas.	862.4
Núm. Autor	09570
Núm. Adg.	32801
Procedencia	- 8 -
Precio	
Fecha	
Clasificación	
Observaciones	



**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

Esta refundición es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los representantes de las Galerías Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico, de los Sras. Arrogui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. E.

LAS CASTAÑERAS PICADAS

SAINETE

ORIGINAL DE

DON RAMON DE LA CRUZ

REFUNDIDO EN TRES CUADROS

por

CARLOS FERNANDEZ SHAW

con música de los maestros

VALVERDE (hijo) y TOBREGOSA

Representado por primera vez en el TEATRO DE APOLO la noche del 28 de Mayo de 1898

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 30

Teléfono número 551

1898

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

32801

098862

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

GEROMA, la Temeraria.....	} castañera {	SRTA. BRÚ.
ESTEFANÍA, la Pintosilla....		PINO.
DOÑA JAVIERA, carpintera.....		SRA. VIDAL.
CETERINA, maja.....		SRTA. ZAPATER.
LISARDA.....	} petimetras {	SRA. CAMPOS.
LUCRECIA.....		PERALES.
DOÑA TECLA.....		RODRÍGUEZ.
SU NIÑA.....		SRTA. ZAVALA.
MAJA 1. ^a		PALMER.
CRIADA DE DOÑA JAVIERA.....		FERNÁNDEZ.
MUJER 1. ^a		CAMPOS (J.)
IDEM 2. ^a		CAMPOS (A.)
GORITO, aprendiz de carpintero.....	Sr.	MESEJO (E.)
EL MACARENO, mozo serio.....		SANJUÁN.
EL TÍO MOJIGANGA, mozo de esquina, viejo.....		CARRERAS.
BLAS TRABUCO, mozo.....		MESEJO (J.)
DON DIMAS, alguacil.....		ONTIVEROS.
DON SISEBUTO, padre de Lisarda y Lu- crecia.....		RAMIRO.
DON FELIPE.....	} cortejos de éstas {	RIPOLL.
DON LUIS.....		CARRIÓN.
DON BRAULIO.....		SÁNCHEZ.
MAJO 1. ^o		MANZANO.
UN MÚSICO.....		RUESGA.
UN HOMBRE DEL PUEBLO.....		DELGADO.

*Gente del pueblo, majos y majas, petimetres y petimetras
mozos d. una carpintería, coro general*

La acción en Madrid, durante el último te cío del siglo XVIII

El derecho de reproducción de esta obra pertenece a Florencio Escowich, a quien dirigirán sus pedidos las compañías teatrales que deseen ponerla en escena.

FONDO RICARDO

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Calle con una puerta de casa decente y reja encima hacia el foro, en el lado izquierdo. En el propio lado puerta de taberna y á la esquina, en el segundo bastidor, un puesto de castañera en que estará el tío Mojiganga sentado. En el propio paraje, enfrente, otro puesto de castañera en que estará la Pintosilla. Don Felipe y don Luis, petimetres, se pasearán hacia el foro, deteniéndose alguna vez á oír á la castañera. Al alzarse el telón el coro do gente del pueblo se pasea por la escena. Lisarda y Lucrecia estarán á la reja y se retirarán como escandalizadas, hacia la mitad del número.

ESCENA PRIMERA

PINTOSILLA, MOJIGANGA, DON FELIPE, DON LUIS, LISARDA,
LUCRECIA y CORO general.

Música

PINT.

Al aire de mis fuelles
y al de mi garbo,
el mayor edificio
se viene abajo.

¡A mis castañas,
que en Madrid no se comen
más resaladas!
¡Olé la gracia!

MUJERES

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1025 MONTERREY, MEXICO

conque la Pintosilla
 vende castañas!
 PINT. Nenguna campa
 donde yo campo,
 dando el aire á los fuelles
 con este garbo.
 ¡Pidan castañas!
 ¡Calentitas y gordas!
 ¿Quién va á probarlas?
 ¡Olé la gracia
 HOMBRES conque las madrileñas
 venden y cantan!
 CORO La Pintosilla
 vale por cuatro.
 PINT. Nenguna campa
 donde yo campo...
 CORO Con ese cuerpo
 tan resalado.
 PINT. Al aire de mis fuelles
 y al de mi garbo.
 CORO Mucho que sí.
 PINT. El que quiera castañas sabrosas
 que las lleve de aquí.
 CORO Porque sí.
 PINT. Y después, y además, el que quiera
 conocer á la gran castañera
 que pregunte por mí.
 CORO Con esos ojos
 revuelve el barrio.
 PINT. El mayor edificio
 se viene abajo...
 CORO Con esa gracia
 que Dios le ha dao.
 PINT. Al aire de mis fuelles
 y al de mi garbo.
 CORO Mucho que sí.
 PINT. El que quiera castañas sabrosas
 que las lleve de aquí.
 CORO Porque sí.
 PINT. Y después, y además, el que quiera
 conocer á la gran castañera
 que pregunte por mí.
 CORO Y después, y además, el que quiera

conocer á la gran castañera.
 que pregunte por tí.
 CORO Al aire de $\left. \begin{array}{l} \text{sus} \\ \text{mis} \end{array} \right\}$ fuelles, etc., etc.
 PINT.

Hablado

¡Eso, sí! Mucho jarabe
 de pico, muchas palabras
 con ringo-rangos, y luego
 no comprar ni dos castañas,
 y no dejar que se acerquen
 las personas. ¡Vamos! ¡Arza!
 (Despejando la escena.)
 Muj. 1.^a ¡Pintosilla!
 PINT. ¡Largo, pronto!
 Muj. 2.^a ¡Jesús! Ya no me acordaba
 de que eras tú la princesa
 de los Ursinos.
 PINT. ¡Canalla!
 HOM. 1.^o (A la mujer segunda.)
 ¡Déjala y ven, que no vale
 la saliva que te gastas.
 (Salen en varias direcciones.)

ESCENA II

La PINTOSILLA en su puesto. El tío MOJIGANGA en el otro. DON
 FELIPE y DON LUIS

MOJ. ¡A las gordas! (Pregonando.)
 PINT. ¡A las gordas
 y calientes!
 MOJ. ¿Cuántas?
 PINT. ¿Cuántas?
 MOJ. ¡A las gordas y calientes!
 PINT. Diga usted, tío Mojiganga,
 ¿tiene usted pulmón pa rato?
 MOJ. Me ha quedado encomendada
 la tienda, y si no vendemos,
 ¿qué va á decir luego el ama?

- PINT. ¿A dónde fué?
 MOJ. ¡Dios lo sabe!
 PINT. Parece que la aguardan
 aquellos usías. (Por don Felipe y don Luis.)
 MOJ. Esos,
 yo creo de mí que andan
 tras de... usted...
 PINT. (Atraidamente.) ¿De quién?
 MOJ. (Desentendiéndose y viendo que don Felipe baja á
 primer término.) ¡Castañas!
- FEL. (A Pintosilla.)
 ¿Están calientes?
 PINT. ¡Y gordas!
 FEL. Así me gustan... Y ¿cuántas
 das por un duro?
 PINT. En mi vida
 he visto yo tanta plata
 junta...
 FEL. ¿Y oro?
 PINT. Mucho menos.
 FEL. Yo creí que comerciabas
 por mayor, porque ese tren
 denota... denota...
 PINT. ¡Vaya!
 ¿Qué denota? Acabe usía
 de gomitir la palabra
 antes de que yo le meta
 los dedos de las tenazas.
 FEL. ¡Qué modales!
 PINT. Los que tengo.
 Y oiga usted, que soy muy clara.
 Aquí no estamos á chuchos
 ni á sobras de las madamas
 de las rejas de allí enfrente,
 conque excuse usted palabras
 inútiles.
- FEL. (A don Luis que se ha acercado.)
 ¿Oyes?
 LUIS Cuenta
 no vuelvan á la ventana.
 Dice bien.
 PINT. ¡Qué parroquianos!

- FEL. (A don Luis.)
 Ahora que el padre está en casa
 no saldrán.
 (El tío Mojiganga se levanta del puesto y se acerca al
 de la Pintosilla, y mientras hablan estos, se retiran
 don Luis y don Felipe.)

ESCENA III

PINTOSILLA y MOJIGANGA

- MOJ. ¿Estefanilla?
 PINT. ¿Qué?
 MOJ. ¿Te han comprado castañas
 esos?
 PINT. No.
 MOJ. Pues ni tampoco
 se las des si no las pagan,
 que por no cambiar un duro
 las suelen llevar fiadas
 y no vuelven.
 PINT. (Con sorna.) Ya eres listo.
 Por algo tienes la plaza
 de apoderado y de mozo
 mayor de la Temeraria.
 MOJ. ¡Y á mucha honra!
 PINT. Y provecho.
 Ya se ve por lo que gastas
 y por lo bien que te tiene
 de calzón y de casaca.

ESCENA IV

DICHOS y la TEMERARIA, que sale de maja con mantilla negra.
 Mojiganga, después de cambiar sus frases con la Temeraria, se retira
 al puesto y á poco entra en la taberna

- TEM. (A Mojiganga.)
 ¿Por qué está aquel puesto solo?
 MOJ. Ahora mismo me apartaba.
 TEM. ¿A qué?

- Moj. A decir á esta chica una cosa en confianza.
- PINT. ¿Y de cuando acá es vesita de la señora? Si pasa otra vez á la otra acera...
- PINT. No se le pegará nada malo.
- TEM. Ni tampoco bueno. Pero no tengo ahora gana de reñir contigo.
- PINT. Avisa luego que te dé, y señala hora en que no me incomode, ó no esté desafiada de otra, que no he de privarle á ella de las bofetadas que le tenga prevenidas por hacerte á tí esa gracia.
- TEM. Pintosilla, ¿has reparado en la mujer con quien hablas?
- PINT. ¡Mucho! Nada menos que á Geroma la Temeraria, por mal nombre y peor lengua, castañera de portada de taberna.
- TEM. Por lo menos tengo tienda señalada, soy del número y estoy como tal matriculada en el gremio; pero tú eres supernumeraria y castañera de esquina, que si el amo de la casa quiere, te echará esta tarde del puesto.
- PINT. ¿Cómo?
- TEM. A patadas.
- PINT. ¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurres que también estas son tapias de taberna?
- TEM. No había visto el cañón de hoja de lata, la alfombra de esparto, y que

- estás con las dos mamparas y el techo en un gabinete conforme á tus circunstancias. ¡Anda fuera, chimenea y gabinete!
- PINT. Naaaja, anda fuera, y dale un beso á mi vecina en la cara.
(Hace ademán de sacar la navaja de la liga.)
- TEM. No la saques y me obligues á que yo use de mis armas de fuego.
- PINT. ¿Cuáles?
- TEM. Mis ojos, que de una sola mirada son capaces de hacer más estragos que cuatro balas.
- PINT. ¡Muerta soy! Adiós, Geroma, que se quemán las castañas.
- TEM. ¡Miedo!
- PINT. A un alguacil que viene por allí.
(Por don Dimas, que aparece por la izquierda y se queda mirándolas.)
- TEM. ¡Pues calla!
- PINT. ¡Calla!
(Se retiran á sus puestos, disimulando.)

ESCENA V

LA TEMERARIA, LA PINTOSILLA y DON DIMAS, por la izquierda

Música

- PINT. (Desde su puesto.)
A bailar el bolero
y á asar castañas
apuesto en todo el orbe
con la más guapa.
- TEM. (Idem.)
Cuando bailo el bolero
como lo bailo,

ellas mueren de envidia
y ellos de pasmo.

DIMAS (Aparte.)

Las dos estaban
para arañarse
cuando llegué.
Mucha prudencia,
que no me debo
comprometer.

PINT. A bailar el bolero
y á asar castañas
apuesto en todo el orbe
con la más guapa.

TEM. Cuando bailo el bolero
como lo bailo
ellas mueren de envidia
y ellos de pasmo.

DIMAS (El fin de todas
estas coplitas
tendrá que ver.
Mucha prudencia
y á ver si puedo
librar la piel.)

(A ellas picarosamente, dándolas á entender que está
en el secreto.)

PINT. } ¡Já, já!
TEM. } ¡Já, já!

(La una á la otra, mientras don Dimas toma calle
arriba, y como lanzándose un reto.)

¡Já, já!

(Levantándose á un mismo tiempo.)

PINT. ¡Aguárdate un poco
que ya voy pa allá!
¡Grandísima pécora!

LAS DOS ¡Te juro por estas
que la has de pagar!

DIMAS (Volviendo.)
¡Respeto, señoras,
á mi autoridad!

LAS DOS (Volviendo á sus puestos.)
¡Calientes y gordas!

¡Bien gordas que están!
¿Quién quiere castañas?
¡Doscientas!

TEM. ¡Trescientas!

PINT. ¡Jesús!

TEM. ¡Cuatrocientas
doy por un real.

DIMAS (Están que se muerden
quemándose ya.
Anda, y que se manden
á la eternidad.) (Vuelve á ir calle arriba.)

LAS DOS (Como antes.)
Los ojos con estas
te voy á sacar.

TEM. ¡Grandísima pécora!

PINT. ¡Por vida de la...!

LAS DOS ¡Sin pelo en la trenza
te voy á dejar!

DIMAS (Volviendo.)
¡Respeto, señoras,
á mi autoridad!

LAS DOS (Volviendo á los puestos.)
¡Calientes y gordas!
¡Bien gordas que están!

(Sin poderse contener ya.)

PINT. ¿A qué disimulos?...
¡Sin pelo!

TEM. ¡Sin ojos!

PINT. ¡Jesús!

LAS DOS ¡Y sin lengua
te voy á dejar!

DIMAS (Aparte y retrocediendo.)
Retírate, Dimas,
que va de verdad.
(Lo que es por mi parte
se pueden matar.)

LAS DOS (En actitud amenazadora.)
En cuanto se vaya
don Dimas, verás.

DIMAS (Lo que es por mi parte
se pueden matar.)

(Haciendo mutis por la derchea.)
¡Jé, jé!

LAS DOS (A don Dimas.)
¡Jé, jé!
(La una á la otra, y á punto ya de pegarse.)
PINT. ¿Qué?
TEM. ¿Qué?
PINT. ¡Ná!
TEM. ¡Ah!

Hablado

PINT. (Quedándose en jarras.)
¿Qué?
TEM. (idem.) ¿Qué?
PINT. ¡Gorito!
TEM. ¡Maldito sea!
PINT. ¡Retírate!
TEM. ¡Aguarda!
(Retíranse cada una á su puesto.)

ESCENA VI

LA TEMERARIA, LA PINTOSILLA, GORITO, DON FELIPE, DON LUIS y el tío MOJIGANGA. Entra Gorito muy bajo y se llega con disimulo á tomar castañas del puesto de la izquierda

GOR. (A Temeraria.)
Mocita, ¿me das dos cuartos?
TEM. Para usted no hay aquí nada ya.
(Tira los cuartos y los coge el tío Mojiganga, que há salido un poco antes, y se los guarda.)
Moj. ¡Muy bien dicho!
GOR. ¡Geroma!
TEM. ¡Váyase usted noramala!
GOR. Pero...
(Don Felipe y don Luis salen por la derecha cautelosamente y creyendo que nadie los ve entran en la casa de la izquierda.)
PINT. (Que los atisba.)
¿Qué tal? ¿No lo dije?
Ya tienen las muy... madamas conversación.

GOR. (Muy exaltado.) Si supiera el envidioso canalla que te ha hablado mal de mí, iba al punto, le arrancaba delante de ti la lengua, y de no poder tragármela cruda, en ese tostador á fuego lento la asara.
TEM. Mira y no te mueras luego de indignación.
GOR. ¡Vamos, habla!
TEM. ¿Quién es ese hombre?
(Levantándose.) Gorito, soy *plus ultra* de las majas cuando quiero, y cuando quiero soy también aseñorada.
GOR. ¡Si eres la reina!
TEM. ¿La reina?
GOR. ¡Claro!
TEM. ¿Yo? Pero... (Cachaza y mala intención.) Agur, que se quemán las castañas. (Se sienta.)
GOR. ¡Es un falso testimonio!
MOJ. (A Gorito.)
Cállate, que ya me falta la paciencia. Si le has dado á tu maestra palabra de casamiento, en saliendo de aprendiz, ¿por qué la engañas?...
(Señalando á Geroma.)
GOR. ¿Yo?
MOJ. Tú.
TEM. (Levantándose y cogiendo á Gorito de un brazo.)
Pues, ¿á quién prefieres?
GOR. A ti.
TEM. Pues está ajustada la cuenta, si quieres.
GOR. ¿Cómo?
TEM. Dí si ó no, como Dios manda. desaminata esta tarde y casémonos mañana.
(Mojiganga vuelve al puesto y á poco se retira á la taberna.)

GOR. ¿Tan pronto?
 TEM. Yo soy asina.
 O dentro ó fuera; despacha.
 GOR. Yo te quiero más que á nadie,
 pero déjame que salga
 del día. Esta noche tiene
 mi maestra convidadas;
 corro con todo.
 TEM. No más,
 pues á donde corres, pára
 y agur. (Apártase.)
 GOR. (siguiéndola.) Si quieres venir..
 TEM. Aunque no estoy convidada,
 ¡puede! (siéntase y pregona.)
 ¡Calientes y gordas!
 GOR. (Después de medio mutia.)
 ¿Te quedas con mucha rabia?
 ¡La verdad!
 TEM. ¿No me conoces
 el regocijo en la cara?
 GOR. Pues hasta después, chuscota.
 TEM. Adiós, resalado. (Aguarda
 hasta la noche y verá
 como juegues quien te gana.)
 (Pintosilla, que ha dado muestras de impaciencia, como deseando que se marche Gorito, se levanta al hacer éste intención de irse, y vuelve á sentarse muy contrariada al salir don Dimas.)

ESCENA VII

DICHOS, DON DIMAS por la izquierda

DIMAS (Vamos, pues siguen tan buenas,
 tan orondas y tan guapas).
 Gregorillo.
 TEM. (Aparte con sorna.)
 ¡Gregorillo!
 GOR. (A don Dimas.)
 Señor don Dimas, ¿qué manda
 su merced?

DIMAS (Por la Temeraria.) ¿Es cosa tuya
 esa moza?
 GOR. En confianza,
 haga usted cuenta que no
 y que sí.
 DIMAS Pues está dada
 una querella contra ella
 y la de enfrente.
 GOR. ¡Caramba!
 ¿Por qué?
 DIMAS Por escandalosas.
 Prevenla; que á esta muchacha
 (Por la Pintosilla.)
 la hablaré, discretamente..
 TEM. (Viendo que se acerca Gorito.)
 ¿Qué traes?
 GOR. No es cosa de chanza.
 (Continúan la conversaci6n en voz baja.)
 DIMAS (A la Pintosilla.)
 Dios guarde á usted.
 PINT. Dios le guarde.
 DIMAS Escúcheme dos palabras.
 El señor don Sisebuto,
 que vive en aquella casa... (La de la izquierda.)
 PINT. ¿Qué señor ni qué!... Si es solo
 un mercachifle de á cuarta...
 ¿Se le ha roto alguna tripa?
 DIMAS ¡Caracoles, y qué guapa
 parece usted!
 PINT. ¡Pero mucho!
 DIMAS Pues yo sé donde se amansan
 las guapezas.
 PINT. ¡Yo sé más!
 DIMAS Pues, ¿qué sabe usted?
 PINT. Amansarlas.
 DIMAS ¿De veras?
 PINT. ¿Quiere usted verlo? (Levantándose.)
 TEM. (Dejando de hablar con Gorito y acercándose á la
 Pintosilla.)
 ¿Sabes lo que hay, Estefana?
 Que se acabaron los odios
 de las dos, por obra y gracia

de un enemigo común,
y que voy á ser tu hermana.
PINT. ¿Qué? ¿El Marqués del fardo á cuestras
se ha querellado de entrambas?
TEM. Sin duda, porque sus niñas,
que están siempre á la ventana
aguardando á dos pelones
de peluca y medias blancas,
nunca pueden, sin testigos,
recoger y tirar cartas
ni hacer cosas que me callo.
PINT. Y haces muy bien con callarlas.
TEM. ¡Que lo diga el barrio entero!

ESCENA VIII

DICHOS menos GORITO, que se va á poco. DON SISEBUTO por
la izquierda.

SIS. (Sale de caballero.)
¿Ve usted si yo me quejaba
de balde?

DIMAS. También se quejan
ellas de usted, y afianzan
que hay por allá contrabando.

GOR. (En otra parte hago falta
y aquí sobro: yo me escurro.)
(Vase por la izquierda.)

PINT. Que se va Gorito.

TEM. Vaya
con Dios, que ya nos veremos.
Si sabe aquella ventana
hablar, que se lo pregunten.

PINT. Y si no á esa puerta falsa,
que es la de los petimetres.

SIS. ¡Jesús!

TEM. (Burlándose.)

PINT. ¡Jesús!

TEM. ¡Ay, qué gracia!

SIS. Es que yo... (Don Dimas lo contiene.)

ESCENA IX

DICHOS y el MACARENO por la derecha. Después MOJIGANGA

MAC. ¿Qué ha habido aquí?

(A Pintosilla.)

Y tú, ¿qué haces apartada
de tu puesto? Buenas tardes,
señores. ¿Se peleaban
estas mozas, seo don Dimas,
y ha venido á apaciguarlas?
Algo hay de eso...

DIMAS

TEM.

Que corrija
primero...

PINT.

MAC.

¡Está claro!

Calla
tú; recoge la mantilla
y vé á buscar á tu hermana
para ir al baile.

PINT.

No iré
hasta que deje mi fama
bien puesta.

MAC.

¿Pero qué empeño
tenéis tú y la Temeraria
en estar aquí sufriendo
la nieve, el viento y el agua,
si no os falta que comer,
bien vestidas y calzadas?
Ya se acabó mi paciencia,
y al puesto y á todas cuantas
baratijas le competen
he de pegar fuego.

(Dirigiéndose al puesto de la Pintosilla con intención
de echar á rodar todo lo que hay en él. Don Dimas lo
contiene. El tío Mojiganga ha salido de la taberna al
oír las voces.)

DIMAS

Basta
quedar por ahora embargados.
Ande usted, tío Mojiganga,
y vigíllelos.

PINT.

¿Y qué?

¿Se han de quedar las... fulanas riyendo?

DIMAS Poquito á poco.
Venga usted. (A don Sisebuto.)

Sis. ¿Dónde?

DIMAS A su casa.

Sis. ¿Pues creyó á estas embusteras?

DIMAS No; pero aquel que se encarga de una comisión, mal puede cumplir sin examinarla.
(Entranse los dos por la izquierda.)

ESCENA X

La TEMERARIA, la PINTOSILLA, MACARENO, MOJGANGA

MAC. (A Pintosilla.)
Vames.

PINT. (Con mucha intención.)

Geroma, ¿y tu novio?

TEM. Está en una cuchipanda.

PINT. ¿Y qué, va sin tí?

TEM. Otras veces voy yo sin él: ¡conque pata!

MAC. (Después de dudar un instante.)

Más vale callar.

TEM. Más vale que estar con medias palabras provocando la paciencia á dos mujeres honradas.

MAC. (Después de mirar á una y otra.)
Basta que ustedes lo digan; pero yo tengo mil ansias...

PINT. Pues si las tienes, empuja, gomitalo todo ó calla.

MAC. Dicen que Gorillo no parece saco de paja á su maestra.

TEM. ¡Tampoco me lo parece á mi, vaya!

MAC. Y se dice que muy pronto,

y á no dudarle, se casa con ella.

TEM. Pues si se dice, y de ello tanto se habla, será verdad. ¡O será mentira! ¿Cuántas proclamas se han cerrado?

MAC. Eso no dicen.
TEM. ¿Los ha visto alguno ir hacia la vicaría en simón?
Tampoco.

MAC. Será patraña.

PINT. No tardarás en saberlo.

TEM. ¿Y cómo?

PINT. Ustedes se vayan á su baile.

TEM. Y tú, ¿no vienes?

PINT. ¡Si yo no estoy convidada!

TEM. Yo te convidó, Geroma.

TEM. Pues en esa confianza puede que me anime. Agur.

PINT. Pues te esperamos sin falta.

(Vanse el Macareno y la Pintosilla por la derecha.)

ESCENA XI

TEMERARIA y MOJGANGA

TEM. Yo iré.

Moj. ¡Mire usted lo que hace!

TEM. Vamos, tío Mojiganga.

Moj. ¿A avisar al peñuero?

TEM. No necesito ir peinada, ¡que voy yo á peinar!

Moj. ¿A quién?

TEM. Al primero, si me enfada, á usted. ¡Conque, andando!

Moj. ¡Corrol!

TEM. Ya está usted llegando á casa y diciéndole á la Petra que me prepare mis galas de más rumbo...

Moj. Pero...
 TEM. ¡Chitol
 ¡Que allá voy! ¡Pronto! ¡Que tardal
 (Y que Dios salve al cristiano
 a quien cojas en tus garras.)
 (Vase por la izquierda.)

ESCENA XII

LA TEMERARIA

Música

Y que el cielo no me valga
 y el demonio me recoja,
 y me quiten las rufianas
 hasta el nombre de Geroma
 si la fiesta de la Paca
 y el jolgorio de la boda
 no concluyen como acaba
 el rosario de la Aurora.

¡Ay, que quiso mi mala fortuna,
 mi pícara suerte,
 que pusiera los ojos en él,
 y me están requemando la sangre
 los celos malditos,
 y me muero de tanto querer!

¡Mala fortuna!
 ¡Pícara suerte,
 que nos trastornas
 y que nos pierdes!
 ¡Pícaros hombres
 que nos engañan
 con el halago
 de sus palabras!

¡Ay, Gorito, y ay, Paca Javieral
 ¡Ay, si juntos os llevo a coger!
 ¡Que los celos malditos me abrasan!
 ¡Que me muero de tanto querer!

¡Ay, que amargan y muerden los celos,
 y tú con los tuyos,
 Temeraria, no puedes vivir!
 O me olvido de todo, y acabo
 con todo de un golpe,
 ó el ingrato será para mí!
 ¡Ah, granuja, infame!
 ¡Ah, mala mujer!
 ¡Malditos celos!
 ¡Malditos sean!
 ¡Que me muero de tanto querer!

Hablado

¡Como que tan fácilmente
 se burlan, la muy rufiana
 y el muy bribón, de Geroma,
 de mí, de la Temeraria!
 ¡Fuera temor y cuidados!
 ¡Esto es hecho! ¡Pronto! ¡A casa!
 Y a ponerme mis mejores
 prendas, mis mejores galas,
 y a ver quien va a ser el guapo
 que en el baile de la Paca
 tiene el gusto de hacer frente
 a los celos de esta majá. (Transición.)
 Para que ponga en remojo
 las facciones... no por nada.
 (Vase rápidamente por la izquierda. Música y Muta-
 ción.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA XII

GORITO y MACARENO. Salen por la derecha, como continuando
 una animada conversación

GOR. ¿Y si yo te convenciera
 de que estás perdiendo el tiempo?
 MAC. Mira, que yo te predico

Moj. Pero...
 TEM. ¡Chitol
 ¡Que allá voy! ¡Pronto! ¡Que tardal
 (Y que Dios salve al cristiano
 a quien cojas en tus garras.)
 (Vase por la izquierda.)

ESCENA XII

LA TEMERARIA

Música

Y que el cielo no me valga
 y el demonio me recoja,
 y me quiten las rufianas
 hasta el nombre de Geroma
 si la fiesta de la Paca
 y el jolgorio de la boda
 no concluyen como acaba
 el rosario de la Aurora.

¡Ay, que quiso mi mala fortuna,
 mi pícara suerte,
 que pusiera los ojos en él,
 y me están requemando la sangre
 los celos malditos,
 y me muero de tanto querer!

¡Mala fortuna!
 ¡Pícara suerte,
 que nos trastornas
 y que nos pierdes!
 ¡Pícaros hombres
 que nos engañan
 con el halago
 de sus palabras!

¡Ay, Gorito, y ay, Paca Javieral
 ¡Ay, si juntos os llevo a coger!
 ¡Que los celos malditos me abrasan!
 ¡Que me muero de tanto querer!

¡Ay, que amargan y muerden los celos,
 y tú con los tuyos,
 Temeraria, no puedes vivir!
 O me olvido de todo, y acabo
 con todo de un golpe,
 ó el ingrato será para mí!
 ¡Ah, granuja, infame!
 ¡Ah, mala mujer!
 ¡Malditos celos!
 ¡Malditos sean!
 ¡Que me muero de tanto querer!

Hablado

¡Como que tan fácilmente
 se burlan, la muy rufiana
 y el muy bribón, de Geroma,
 de mí, de la Temeraria!
 ¡Fuera temor y cuidados!
 ¡Esto es hecho! ¡Pronto! ¡A casa!
 Y a ponerme mis mejores
 prendas, mis mejores galas,
 y a ver quien va a ser el guapo
 que en el baile de la Paca
 tiene el gusto de hacer frente
 a los celos de esta majá. (Transición.)
 Para que ponga en remojo
 las facciones... no por nada.
 (Vase rápidamente por la izquierda. Música y Muta-
 ción.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA XII

GORITO y MACARENO. Salen por la derecha, como continuando
 una animada conversación

GOR. ¿Y si yo te convenciera
 de que estás perdiendo el tiempo?
 MAC. Mira, que yo te predico

por tu bien, porque te quiero,
y porque sé que me estimas
y que en el fondo eres bueno.

GOR.

Y yo, que también te estimo
de verdad, te lo agradezco.
Pero oye bien y responde
con franqueza, Macareno.
¿Por que me salís con esas,
ni por qué la culpa tengo
de que me impresionen tanto
las contumacias del sexo
femenino? ¿Que me gustan
cuasi todas? No lo niego.
Que en viéndolas y en mirándome
con agrado, las cortejo,
y que después... Si es que apenas
hay una mujer sin mérito,
sin algo que te trastorne
el corazón y el cerebro.

Y nos ocurre, y me ocurre
precisamente por eso,
y porque siempre parece
más y mejor lo que es nuevo,
que las uñas de las otras
me quitan hasta el recuerdo.

MAC.

GOR.

Pocas valen para tanto.
De las hermosas no hablemos.
¿Rubias? Lo rubio me pierde.
¿Morenas? Para un moreno.
¿Pelinegras? Cuasi nada
me gusta lo pelinegro.
¿Bajas? ¿No da gusto verlas
tan menuditas de cuerpo?
¿Garridas, altas, garbosas?
¡Paso, que allá va lo bueno,
y allá les echo la capa,
y allá les tiro el sombrero,
y á poco voy yo rodando
por el mismísimo suelo.

Y además, aunque no sean
unos seres muy perfectos,
toda mujer algo tiene
peregrino, bien secreto

como es la virtud, ó bien
claramente manifiesto.
Cuál una labia que trae
los hombres al retortero;
cuál un lunar en la barba,
ó la mejilla, ó el cuello,
tan negro como menudo
y tan pillo como negro;
cuál tan pulidos andares
que te quedas loco viendo
cómo marcha, y con qué gusto
mueve y luce todo el cuerpo;
cuál un modo de mirarte
que te deja patitieso;
cuál unos labios traidores,
cuál unos pies tan pequeños
que cabrían fácilmente,
con otros dos, en el hueco
de un piñón, de los más chicos...
¡Todas, todas, Macareno!
¡Morimos por las mujeres!
¡De las mujeres nacemos!
Y ellas son la hipotenusa
de lo gentil, de lo bello,
de lo franco, de lo alegre,
de lo fino, de lo tierno,
de lo dulce, de lo majó,
de lo rico, de lo bueno,
y de otras cosas que omito
porque me falta el aliento...

¡y quien diga lo contrario
mientel ¡Y he dicho! ¡Y *laus Deo!*

Di que te agrada que todas
te miren con ojos tiernos
y al fin á todas les dices
si te he visto no me acuerdo.
¡Mucho alabarlas y mucho
subirlas al quinto cielo!
¡Vengan voces! ¡Y en seguida
despreciarlas!

MAC.

GOR.

Expliquémonos.

¿Las mujeres? ¡Gloria pura!
Lo repito y lo sostengo.

- Pero... ¿escoger? ¿una sola?
¿para siempre? ¡Vade retro!
¡Está claro! ¿Qué dirían
las otras?
- MAC. GOR. Cabal. En pleitos
con mujeres, lo importante,
lo racional y lo serio
no es quedar bien con Fulana
ó Mengana, Macareno.
Lo que vale y lo que importa
es quedar bien... con el sexo.
¡Lo que quieras!
- MAC. GOR. GORITO, que está bien hecho
que le des á la maestra
palabra de casamiento,
cuando si no fué tu madre
por la edad bien pudo serlo,
tan solo porque te colma
de finezas y de obsequios...
¿Y qué? (Con despreocupación alegre.)
- GOR. MAC. Nada. Y que entretanto
tengas rabiando de celos
á la Geroma...
- GOR. MAC. (Como antes.) ¿Y qué?
¡Nada!
- GOR. GOR. Cuestión de amor propio. A esto
se reducen cuasi todos
los quererres.
- MAC. GOR. ¿Lo estás viendo?
¿Y si alguna te quisiera
de verdad?
- GOR. MAC. ¡Cal! ¡No lo creo!
¿Y si yo te asegurara
que esa infeliz,—va de ejemplo,—
te quiere más que á las niñas
de sus ojos?... (Pausa.)
- GOR. MAC. Lo veremos.
Pues oye: si te convences
de que su cariño es cierto,
y sigues tú despreciándola,
mereces... (Con rabia.)

- GOR. (Secamente y yendo hacia él.)
¿Qué? (Transición y retrocediendo.)
Macareno,
déjame y hasta la vista.
- MAC. (Pausa y resolviéndose rápidamente.)
Tienes razón. Hasta luego.
(Sale por la izquierda.)
- GOR. Falta que yo me convenza,
—que es difícil—y hablaremos.
Porque,—ya que no me escucha
nadie,—si yo me convenzol...
Pero... ¡quial! ¡Vaya, Gorito!
¿Tú pensativo? ¿Tú serio?
¡Anda á buscar á los músicos,
y al baile á buscar lo bueno!
¡Y que vivan las mujeres
todas!... ¡Todas... por supuesto!
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XIV

DON FELIPE, DON LUIS, LISARDA y LUCRECIA por la derecha

Música

- ELLOS ¿Tú ves qué bien vamos, camino del baile?
- ELLAS Sí papá nos viera tendría que oír.
- ELLOS No dudes, mi vida, concédeme el brazo,
que irás más segura, y apóyate en mí.
- ELLAS ¡Si vieras qué gusto con esas palabras
que en voz tan bajita pronuncias me das!
- ELLOS Mejores se dicen, después has de verlo,
de bellas gavotas al dulce compás.
Escúchame, en tanto...
- ELLAS (¡Qué tiernos se ponen
en cuanto nos hablan los nombres de tú!)
(Oyendo lo que ellos las dicen al oído.)
(Con cara alegre)
¡Sí, sí!
(Transición.)
¡No lo entiendo!
- ELLOS ¿No?

ELLAS (Ruborizadas.) No. Ciertas cosas
no puedo, ni debo saberlas aún.

ELLOS ¿Qué tienes?

ELLAS ¿Yo? Nada.

ELLOS Sí.

ELLAS Sí. Que me asusto
del baile... y de todo.

ELLOS Volvámonos.

ELLAS ¡No!

¡Ya ves! Como nunca salimos de casa
me da, de pensarlo...

ELLOS ¿Vergüenza?

ELLAS (Bajando los ojos.) Rubor.

ELLOS Sintiendo en mi mano tu mano suave.

ELLAS Sintiendo tus pasos, mirándome en tí.

ELLOS (Con zalamería.)
Mirándome, ¿cómo?

ELLAS Lo sabes de sobra.

ELLOS ¡Miránotel!

ELLAS ¡Local! Miránotel así.

LUIS Sigamos.

FEL. Sigamos.

LOS DOS Camino del baile.

ELLAS Si tú no me miras con tanta pasión.
Del brazo.

LUIS Del brazo. (Dándose el brazo.)

ELLAS Te llevo muy cerca.
Escúchame.

ELLOS Sígueme

TODOS (Marchándose.) ¡Mi encanto! ¡Mi amor!
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA XV

TEMERARIA y MOJIGANGA. Sale aquella por la derecha muy aprisa y seguida de Mojiganga

Hablado

Moj. Pero, por Dios y la Virgen,
deténgase usted.

TEM. No quiero.

He de llegar en seguida
y ver lo que pasa dentro
desde que empiece la fiesta,
para escoger el momento
de presentarme... ¿No ves
que ya se me van poniendo
azules las venas?... Basta
de enjuagues y de rodeos.
Pues voy con usted.

MOJ. Pues sígueme.

TEM. Si es que va usted como el viento.
Para cegar, como el rayo,
para aturdir, como el trueno.

MOJ. ¡Santa Bárbara bendita!

TEM. ¡Vamos!

MOJ. ¡Nos persignaremos!
(Vanse rápidamente por la izquierda.)

ESCENA XVI

CORO GENERAL DE MAJOS y MAJAS

Música

(Entra un primer grupo de Coro por la izquierda.)

ELLAS Ya ve usted que viento lleva.

ELLOS Ya usted ha visto como va.

ELLAS Ya usted sabe lo que dicen.

ELLOS Luego debe ser verdad.

(Entra el segundo grupo por la derecha.)

2.º GRUPO ¿Van ustedes a la fiesta
de la Paca?

1.º GRUPO Sí, señor.

2.º GRUPO Pues se anuncia que esta noche
va a ser gorda la función.

1.º GRUPO ¡Y bien gorda! Con sorpresas.

2.º GRUPO Nos lo acaban de decir.

1.º GRUPO Pues dejarlos que se maten
si nos quieren divertir.

MUJERES Con la Paca no se juega

HOMBRES ¡Pues apenas la Geroma
tiene manos para hablar!

MUJERES ¡Qué demonio de Gorito!
 HOMBRES ¡Qué demonios de mujeres!
 TODOS ¡Lo que vamos a gozar!
 Conque andando y a la fiesta, que ya es hora.
 Vamos todos para allá,
 que si falta con nosotros la alegría
 ni eso es fiesta, ni eso es ná.

(Forman parejas.)

Cada maja con su majo.

¡Asil...

Bien sujeta de su brazo.

¡Aqui...

ELLOS Que no hay majo que te luzca,
 que te lleve,
 como yo te llevo a ti.

ELLAS Ni manola que te estime,
 que te quiera,
 como yo te quiero a ti.

TODOS Tú verás qué seguidillas,
 qué boleras,
 cuando baile para ti.
 Allá va lo más granado
 de los hijos
 y las hijas de Madrid.

(salen por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Tienda de carpintería en una habitación espaciosa de casa pobre, adornada caprichosamente con algunos tarjetones y cortinas apabellonadas. Al fondo la puerta que comunica con la calle. Puertas practicables a un lado y otro. Araña de palo colgada del techo y con luces encendidas. Luces también en algunas cornucopias colgadas de las paredes. Al hacerse la mutación, dos ó tres mozos están acabando de encender las luces de las cornucopias. Otros traen como el último viaje de taburetes y sillas.

ESCENA XVII

DOÑA JAVIERA. La criada y varios mozos. Sigue la música

JAV. Más aprisa, que ya es tarde.
 No ha quedado mal la araña.
 Conque, adórnese la dueña
 pues compuso ya la casa.

(Sale por la derecha. Los mozos, después de dejarlo todo listo, por la izquierda.)

ESCENA XVIII

CORO GENERAL DE MAJOS y MAJAS. Oyese dentro el bullicio de los Majos y Majas, que llegan, y en seguida entran estos por la puerta de la calle, formando parejas

Todos Aquí vienen
 la flor y la canela
 de tóo lo más bueno
 que hay en Madrid.
 ¡Y si alguno lo dudara
 que se pase por aquí!
 Que no hay hembras
 que presenten a un hombre
 las caras bonitas
 que ven ustés,

ni quien pueda { con nosotras
 { con las majas
 en el modo de querer.

ELLOS (Echando su capa cada uno a los pies de su maja.)
 No hay ná que me disloque
 como echar a tus piés la capa
 y ver cómo la pisas
 mirándome al pasar...

ELLAS (Pasando garbosamente sobre las capas, y mirando a sus majos picarescamente.)

Yo la piso con garbo,
 sin que quite de tí los ojos,
 porque te quiero mucho...
 ¡y ya no hay más que hablar!

MUJERES ¡Qué demonio de Gorito!
 HOMBRES ¡Qué demonios de mujeres!
 TODOS ¡Lo que vamos a gozar!
 Conque andando y á la fiesta, que ya es hora.
 Vamos todos para allá,
 que si falta con nosotros la alegría
 ni eso es fiesta, ni eso es ná.

(Forman parejas.)

Cada maja con su majo.

¡Asil...

Bien sujeta de su brazo.

¡Aqui...

ELLOS Que no hay majo que te luzca,
 que te lleve,
 como yo te llevo á ti.

ELLAS Ni manola que te estime,
 que te quiera,
 como yo te quiero á ti.

TODOS Tú verás qué seguidillas,
 qué boleras,
 cuando baile para tí.
 Allá va lo más granado
 de los hijos
 y las hijas de Madrid.

(salen por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Tienda de carpintería en una habitación espaciosa de casa pobre, adornada caprichosamente con algunos tarjetones y cortinas apañonadas. Al fondo la puerta que comunica con la calle. Puertas practicables a un lado y otro. Araña de palo colgada del techo y con luces encendidas. Luces también en algunas cornucopias colgadas de las paredes. Al hacerse la mutación, dos ó tres mozos están acabando de encender las luces de las cornucopias. Otros traen como el último viaje de taburetes y sillas.

ESCENA XVII

DOÑA JAVIERA. La criada y varios mozos. Sigue la música

JAV. Más aprisa, que ya es tarde.
 No ha quedado mal la araña.
 Conque, adórnese la dueña
 pues compuso ya la casa.

(Sale por la derecha. Los mozos, después de dejarlo todo listo, por la izquierda.)

ESCENA XVIII

CORO GENERAL DE MAJOS y MAJAS. Oyese dentro el bullicio de los Majos y Majas, que llegan, y en seguida entran estos por la puerta de la calle, formando parejas

Todos Aquí vienen
 la flor y la canela
 de tóo lo más bueno
 que hay en Madrid.
 ¡Y si alguno lo dudara
 que se pase por aquí!
 Que no hay hembras
 que presenten á un hombre
 las caras bonitas
 que ven ustés,

ni quien pueda { con nosotras
 { con las majas
 en el modo de querer.

ELLOS (Echando su capa cada uno á los pies de su maja.)
 No hay ná que me disloque
 como echar á tus piés la capa
 y ver cómo la pisas
 mirándome al pasar...

ELLAS (Pasando garbosamente sobre las capas, y mirando á sus majos pícarosamente.)

Yo la piso con garbo,
 sin que quite de tí los ojos,
 porque te quiero mucho...
 ¡y ya no hay más que hablar!

Todos No hay en toda la tierra,
 ¡y cuidao que la tierra es grande!
 ni majas ni manolos
 como las que hay aquí;
 que no hay { hombre tan guapo.
 { hembra tan guapa
 { ni mocito con tanto empuje
 { ni mocita con tanto rumbo
 { como este retrechero,
 { como esta picarona
 que tengo junto á mi.

—
 Esta es la verdad,
 ya ustedes lo ven.
 Si alguno lo duda
 que lo venga á ver.

—
 No hay en toda la tierra, etc., etc.

Hablado

MAJO 1.º ¡Cada moza con su mozol
 MAJA 1.ª ¡Cada majo con su majal

ESCENA XIX

DICHOS, LUCRECIA, LISARDA, DON FELIPE y DON LUIS. Ellas
 entran como muy avergonzadas

Lis. Me parece que venimos
 muy temprano.
 Fel. No, Lisarda.
 Lis. ¡Ay, qué muebles!
 Luc. ¡Ay, qué sillal!
 Lis. ¡Ay, qué espejos!
 Luc. ¡Ay, qué arañas!
 Lis. (Dando un brinco.)
 ¡Ay! ¿dónde?
 MAJA 1.ª ¡Jesús!

MAJO 1.º (Burlonamente.) ¡Salero!
 Lis. ¡Ay, qué majos!
 Luc. ¡Ay, qué majas!

ESCENA XX

DICHOS, DOÑA JAVIERA y su criada, y después, por la puerta del
 foro, y según se va marcando, los músicos, don BRAULIO, DOÑA
 TECLA y su NIÑA, CEFERINA y BLAS TRABUCO, PINTOSILLA,
 otra MAJA y MACARENO.

JAV. (Por la derecha.)
 Muy buenas noches, señoras,
 señores.
 MAJO 1.º ¡Señora Paca
 Javiera!...
 FEL. ¡Señora mía!... (Saludos ceremoniosos.)
 JAV. ¡Cuánto bueno por mi casa!
 MAJA 1.ª ¿Ve usted qué majos tan majos?
 FEL. (Por Lisarda y Lucrecia.)
 ¿Ve usted qué lindas muchachas?
 JAV. ¡Muy lindas!
 Lis. ¡Jesús!
 Luc. Y luego
 Luis tan dulces...
 FEL. Tan recatadas...
 Mús. Ya estamos aquí los músicos (Entran estos.)
 con bandurrias y guitarras...
 Y un violín...
 FEL. Y castañuelas.
 Mús. (Entran don Braulio, doña Tecla y su niña.)
 BRAU. (Haciéndolas pasar.)
 Doña Tecla...
 TECLA Niña, pasa.
 (Saludan á doña Javiera. Entran Ceferina y Blas.)
 JAV. Don Braulio.
 CEF. Muy buenas noches.
 BLAS Felices, señora Paca
 Javiera, con muchos gustos
 y con aumentos de gracia
 como los que tuvo en vida

- del difunto, que Dios haiga,
por si tiene echado el ojo
al que ha de ocupar su plaza.
- CEF. Hijo, tú siempre tan listo
y tan oportuno.
- BLAS Gracias.
- JAV. (Suspirando.)
¡Ay, qué sé yo!
- BLAS ¿Pues qué ocurre?
- JAV. Estoy muy desazonada.
- CEF. Supongo que en días tales
es muy sensible la falta
de un marido como el tuyo.
- JAV. Hoy hace siete semanas
que espiró, doce minutos
antes de romper el alba.
- BLAS ¡Qué memorial! ¡Se conoce
lo mucho que le estimaba!
- JAV. (Llevando á Ceferina aparte.)
Déjate de hipocresías
y dí lo que sepas. Habla.
- CEF. Pues me han dicho en todo el barrio
que la Geroma es su maja
y Gorito el majo de ella;
pero en cuanto á si se casan
nada se sabe.
- JAV. ¿Habrá pillo?
- CEF. Conque ya estás enterada.
(Entran la Pintosilla, otra maja y Macareno.)
- PINT. Muy buenas noches, amigas.
- JAV. ¡Qué contentas y bizarras
venís!
- CEF. ¡Aún no son viudas!
- PINT. Ni tampoco yo casada.
(Viendo á Lisarda y á Lucrecia.)
¡Ay, las niñas! ¡Qué me alegró!
¡Dios nos la depare mala!
(Los majos y majas del Coro forman animados grupos
hacia la derecha principalmente. Los pelímetros y pe-
timetros platican sentados á la izquierda. Los demás
personajes entre sí, como va indicado, y en primer
término. Los músicos están á la izquierda también,
pero en último término, y sobre una pequeña tarima,
á manera de estrado, para que se les vea.)

- LUC. ¡Ay, qué gentes!
- LIS. ¡Ay, qué gentes
tan temibles!
- LUC. ¡Y tan bastas!
- FEL. No las hagas caso.
- LUIS ¡Y miramel
(En el lugar indicado están don Braulio, doña Tecla
y la Niña. Esta, en medio; doña Tecla á su derecha y
el viejo á la izquierda. Este conversa con la mucha-
cha muy tiernamente. La mamá cabecea.)
(Despertándola.)
¡Mamá, que te duermes!
(En tono de dulce reconvencción.)
¡Calla!

ESCENA XXI

DICHOS y GORITO. Este debe interpretar toda la escena con alegre
despreocupación. Viene de la calle.

- GOR. ¿Han venido mis amigos
los del tiple, la guitarra
y el vigolín?
- PINT. ¡Todos!
- JAV. (Con rabia.) ¡Todos!
- GOR. ¿Y el aragonés?
- JAV. (Llevándolo aparte.)
¡Canalla!
- GOR. ¿De dónde vienes?
(Señalando á la calle.)
De allá.
- JAV. ¿Fuiste por la Temeraria?
- GOR. ¡Javiera!
- JAV. ¿Piensas que yo
no sé todo lo que pasa?
Y usted, ¿hasta cuando piensa
engañarme?
- PINT. (A Macareno, Blas, Ceferina y Majos.)
Ya se ensarzan.
- GOR. Mucho, Gorito, Gorito,
yo te pagaré la carta
desámen y las propinas.

La linda capa de grana
y el vestido de tisul
que tu maestro llevaba
en la prucisión el año
después de Semana Santa,
que le hicieron mayordomo,
y el espadín de oro y plata,
todo será para tí,
y después...

(Volviéndose hacia Macareno y Blas Trabuco.)

(¡Siga la danza!)

Este señor Macareno,
(que es hombre de razón, haga
justicia; usted, señor Blas,
que profesó en Salamanca
diez meses la albeitería,
y que sabe de la pata
que cojean las mujeres,
diga lo que se le alcanza.
Que lo digan.

JAV.

BLAS

Poco á poco;
habla, Macareno.

MAC.

Habla,

Trabuco.

BLAS

(A Macareno.) Con tu licencia.
(A Gorito.)
¿Le tienes dada palabra
a la otra?

GOR.

Según y cómo.

BLAS

(A doña Javiera.)

¡Ya! ¿Y usted, señora Paca,
si el chico la antepusiese
á la otra, se casara
con él?...

JAV.

Según y conforme.

BLAS

(A Gorito.)
Pues conforme, y según hagan
ellas contigo... haz tu boda
con la que te dé la gana.

CEF.

Yo estoy por esta señora.

PINT.

Y yo por la Temeraria,
que da más que ofrece.

JAV.

A dar,

ni ella ni otra más bizarra
me echa el pie adelante. Chica, (A la criada.)
pon un brasero en la sala;
y si la que más te estime (A Gorito.)
ha de llevarse la palma,
os confundiré á finezas
á tí y á la Temeraria.

(A algunos de los majos.)

Muchachos, venid conmigo.

(A Gorito.)

Y sígueme tú, canalla.

(Todos los concurrentes se han ido levantando poco
á poco para prestar atención á la escena, menos los
petimetres, que continúan donde estaban.)

LUC.

Pero, ¿qué es esto? ¿qué ocurre?

LIS.

Pero, Felipe, ¿qué pasa?

GOR.

(¡Siga el enredo!)

JAV.

(A Ceferina) Y tú, escucha.

A tí te dejo entregadas
las llaves de la función,
para que hagas y deshagas
cuanto quieras, y á tu gusto,
que entre tanto que aquí bailan
yo voy á dar allá dentro
un golpe que asombre á España.
(Vase, con los que dijo, por la derecha.)

ESCENA XXII

PINTOSILLA, MACARENO, CEFERINA, BLAS, LISARDA, LUCRE-
CIA, DON FELIPE, DON LUIS, DON BRAULIO, DOÑA TECLA, su
NIÑA, MÚSICOS, MAJOS y MAJAS

CEF.

Está bien.

PINT.

Pero, ¿qué es esto?...

¡A bailar! ¡Vamos, madamas!...

(A Lisarda y Lucrecia.)

LUC.

Yo no sé bailar las cosas
que ustedes.

PINT.

¿No?

LIS.

Si tocaran
ó minüeto ó gavota...

CORO ¡No, no!
 MAJA 1.^a Seguidillas.
 CEF. ¡Calma!
 PINT. Dejémoslas, por lo pronto,
 que bailen sus contradanzas,
 que viéndolas nos tenemos
 que divertir.
 MAC. (Reconviniéndola.) ¡Estefana!
 BRAU. ¡Vamos pues! (A la niña de doña Tecla.)
 LUIS ¡Vamos, Lucrecia!
 LUC. ¡Ay, qué vergüenza!
 FEL. ¡Lisarda,
 cuando usted guste!
 LIS. ¡Ay, qué gentes!
 LUC. ¡Ay, qué majos!
 LIS. ¡Ay, qué majas!
 FEL. ¡Músicos!...
 BRAU. ¡Un minüeto!
 MAJOS ¡Já, já, já!
 LIS. }
 LUC. } ¡Jesús!
 FEL. } ¡Qué gracia!

Música

(Bailan el minué cuatro parejas. Don Felipe y Lisarda y Don Luis y Lucrecia, en primer término. Don Braulio y la niña de doña Tecla, y doña Tecla y otro petimetre en segundo.)

LOS QUE BAILAN ¡Cómo lucen tus primores!
 ¡Debe dar gusto de vernos!
 LOS DEMÁS ¡Ay, qué caras tan ridículas!
 ¡Ay qué pasos y ay qué gestos!
 FEL. }
 LUIS } ¡Qué cadencias tan suaves.
 LIS. }
 LUC. } ¡Qué precioso minüeto!
 LOS OTROS ¡Qué posturas de muñecas!
 ¡Qué modales de muñecos!

ESCENA XXIII

DICHOS, DON SISEBUTO por la puerta de la calle

SIS. ¡Infames! ¡Perjuras!
 ¡Traidores! ¡Canallas!
 CORO ¿Quién grita? ¿Qué es esto?
 LIS. }
 LUC. } ¡Papá! ¡Virgen Santa!
 SIS. ¿Son aquestos los salones
 de mi amiga doña Clara?
 ¿Dónde está mi pajecillo?
 ¿Quienes ¡ay! os acompañan?...

(A don Felipe y don Luis.)

¡Caballeros! Caballeros
 nada más que por las trazas.
 ¿Es así como se burlan
 de mis años y mis canas?

LA GENTE MAJA ¡Duro en ellos!
 ¡Ay qué gracia!
 FEL. }
 LUIS } ¡Cuidadito
 LIS. } con quien habla!
 LUC. }
 TECLA } ¡Qué vergüenza!
 SU NIÑA } ¡Virgen Santa!

FEL. } (A don Sisebuto.)
 LUIS } Yo le empeño
 mi palabra...
 SIS. Ya hablaremos, ¡vive Dios!
 pero afuera todo el mundo
 que presuma de formal y de decente
 como yo.

¡Pronto, fuera de esta casa
 que es lugar de perdición!

MAJOS Y MAJAS ¡Poco á poco!
 SIS. } ¡Fuera, fuera!
 LOS MAJOS } ¡Petimetres!
 ¡Petimetras!
 ¡Todos! ¡Todos!
 ¡Fuera! ¡Fuera!

SIB. }
 PETIMETRES } ¡Calma! ¡Calma!
 PETIMETRAS } ¡Qué vergüenza!
 LA GENTE MAJA } ¡Todos! ¡Todos!
 } ¡Fueral! ¡Fueral!

(Gran tumulto. Salen todos los petimetres en tropel y acosados por los majos. Cuando han salido todos aquellos, vuelven estos á primer término muy satisfechos.)

ESCENA XXIV

PINTOSILLA, MACARENO, BLAS, Músicos, Majos y Majas

TODOS } ¡Ya está limpia la casa de moscas!
 } ¡Ya podemos cantar y bailar!
 ELLAS } Pues que toquen boleras.
 TODOS } ¡Boleras!
 } ¡Y que baile quien sepa bailarlas
 } con gusto y con arte, con garbo y con saíl
 } (Bailan boleras.)

Hablado

CEF. } ¡Esto es glorial
 PINT. } Y de este modo
 } es como la gente baila.

ESCENA XXV

DICHOS, DOÑA JAVIERA, su CRIADA, y en seguida el TÍO MOJIGANGA

JAV. } Pero Ceferina...
 PINT. } Fuéronse.
 JAV. } Pues váyanse noramala
 } si han de servirnos tan solo
 } para alborotar las casas.
 } (Entra el tío Mojiganga.)
 MOJ. } ¿Está aquí el señor Gorito?
 PINT. } ¿Qué trae usted, tío Mojiganga?

MOJ. } Un recado de atención.
 JAV. } ¿De quién y á quién?
 MOJ. } De mi ama,
 } al ama de aquí.
 JAV. } ¿Qué quiere?
 MOJ. } La señora Temeraria
 } dice que salga Gorito,
 } si usted gusta de que salga,
 } y si no entrará por él.
 JAV. } Aguarde un poco. ¡Muchachal! (A la Criada.)
 CRIADA } ¿Señora?
 JAV. } Trae luego aquello. (Vase la Criada.)
 } Digale usted á esa daifa
 } que si quiere entrar á honrarme
 } es muy dueña de esta casa;
 } pero si juzga que tiene
 } derecho á algunas alhajas
 } que hay en ella, se equivoca;
 } porque las que son compradas
 } con su oro, se las devuelvo
 } en bandeja.
 } (Saca la Criada un cesto con la ropa de Gorito, cubierta con un pañuelo.)
 MOJ. } ¡Si es canastal
 JAV. } Calle, y de la única libre
 } tengo muy anticipada
 } yo la posesión.

ESCENA XXVI

DICHOS y LA TEMERARIA. Entra esta airadamente y dice su frase de entrada desde la puerta

TEM. } ¡Y yo
 } la propiedad!
 JAV. }
 PINT. } ¡Temeraria!
 } (Baja al proscenio la Temeraria, encarándose con
 } doña Javiera. La Criada se retira con la canasta.)
 TEM. } ¡Y es usted quien me lo roba!
 } ¡Más que bribón! ¡Si es la estampa
 } de la hereglal! (Por doña Javiera.)

JAV. Y usted...
 TEM. ¡Míreme usted si soy guapa!
 (Plantándose gallardamente.)
 (Transición.)
 ¿Dónde está el descamisado
 que á una y á otra nos engaña?
 JAV. ¿Descamisado? Eso fuera
 si todavía tratara
 con... tigo. Sal, don Gregorio,
 y haz patente la distancia
 que hay de ser pillo á maestro
 de una profesión honrada.
 TEM. ¡Te lo dejaré sin ojos!
 MAC. ¡Apártese! (Apartando á Temeraria.)
 PINT. (Elevándose.) ¡Ven! ¡Ten calma!

ESCENA XXVII

DICHOS y GORITO, que no ve á TEMERARIA hasta el momento que después se indica. Gorito sale muy lujosamente vestido con las galas á que antes se refirió. Siguenle los majos que se retiraron con él

GOR. Señores, á vuestros pieses.
 Bésoos las manos, madamas.
 Aquí está ya don Gregorio
 con la capa colorada
 y el vestido de tisú
 y el espadín de oro y plata.
 TEM. (Plantándose ante Gorito.)
 Y aquí está, pa que te enteres
 de una vez, la Temeraria,
 pa ponerte los carrillos
 de la color de la capa.
 JAV. ¡Pcco á poco!
 MAC. ¡Más prudencial!
 GOR. ¡Ay, qué bien! Ya no faltaba
 nadie mas que tú.
 TEM. ¡Gorito!
 GOR. ¡Ay, qué bien!
 TEM. ¡Pocas palabras!
 JAV. Pues cuidado que sean buenas.

TEM. Como mías.
 JAV. Que ya se alza
 mi cólera á las narices.
 TEM. Pues la mía se me baja
 á los zancajos..
 MAC. ¡Javiera,
 calma! ¡Y tú, Geroma, calma!
 (Temeraria se acerca á Gorito y lo coge de un brazo,
 pero sin violencia.)
 TEM. Pero, ven aquí, arrastrao,
 que eres la culpa y la causa
 de todo..
 JAV. (A Ceferina.)
 Pero, ¿estás viendo?
 CEF. Déjala; ¿no ves que estalla
 si no puede desahogarse
 la infeliz?
 TEM. (A Gorito, aparte.)
 ¿Por qué me tratas
 de este modo? ¿Será acaso
 porque te quise con ansias,
 ó será porque te quiero,
 Gorito, con toda el alma?
 ¡Pero mujer! (Con afecto.)
 TEM. ¡Qué de cosas
 sabrías si me dejaran
 hablar como yo quisiera
 ya el enojo, ya las lágrimas.
 GOR. ¡Vamos! (Vaciando.)
 CEF. ¡Quieta!
 (A doña Javiera, que se impacienta.)
 TEM. (A Gorito, que se va entregando.)
 Si tú sabes
 que sin tí no quiero nada;
 ni la vida, ni la gloria
 si me la dieran... ¡Malhaya
 el momento en que me viste,
 y la primera palabra
 que te oí, y hasta el instante
 en que vine al mundo!
 GOR. (Decidiéndose.) ¡Vaya!
 Se acabaron los embrollos
 y las bromas y las farsas.

Tome usted, doña Javiera,
sus encajes, sus alhajas... (Quitándose los.)
¡Ay, Dios!

JAV.
GOR.

Y allá va el sombrero,
(Echándolo todo á los pies de doña Javiera.)
y el espadín y la capa..
—y el traje no, que me sienta
muy bien, ¿verdad, Estefana?— (A Pintosilla.)
que, hablando en serio, Gorito,
sépalos usted, no se casa
por intereses ningunos,
ni quiere joyas, ni galas,
más que para hacer comedias
y divertirse á sus anchas;
que para casarse quiere
cariño de veras, ¡alma!
y que se casa por esto...
¿Con quién?

TEM.
GOR.
TEM.
PINT.
MAC.
CEF.
BLAS
JAV.

¡Con su Temeraria! (Abrazándola.)

¡Gorito!

¡Dios poderoso,
que esto solo me faltaba!
¡Esto es quedarme viuda
otra vez!

(Pintosilla, Macareno y parte del Coro, rodean á la
Temeraria. Los demás á la otra.)

PINT.
MAC.
CEF.
BLAS
JAV.
CEF.
BLAS

¡Geroma!

¡Paca!

¡Dejarme sola en el mundo!
¿Qué sabes tú?
Nunca falta
un desesperado.

CEF.
JAV.

¡Blas!
¡Y en mi salón! ¡En mis barbas!
(A los mezos que la rodean.)

GOR.
TEM.

¡Que se afeitel
(A las majas.) ¡Clarol!

MAC. (A Temeraria por Gorito.) ¡Es bueno!
JAV. Vámonos pronto. A la sala
donde no escuche sus voces,
donde no mire sus caras.
(Vase con los que la siguen por la derecha.)

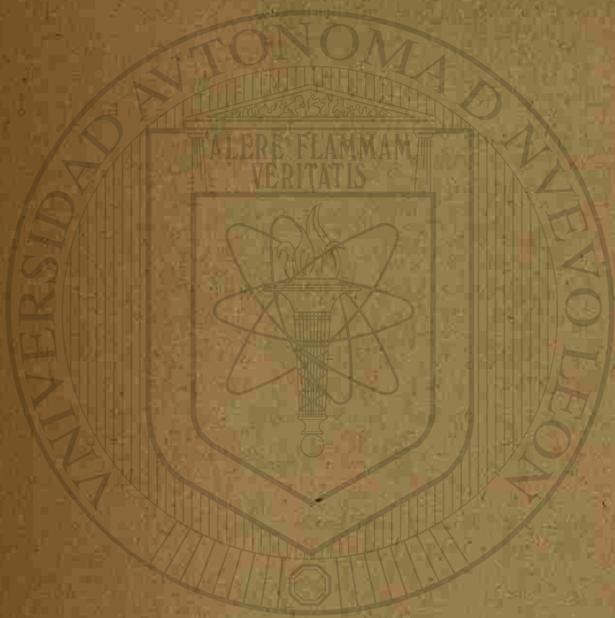
ESCENA XXVIII

TEMERARIA, GORITO, PINTOSILLA, MACARENO y CORO

MAC. ¡Vivan los novios!
PINT. Y vivan
los primores y la gracia
y el corazón y el querer
de las castañeras. (Abrazando á la Temeraria.)
(Apartándola de sí cariñosamente.)
¡Andal!
GOR. Bien vale un baile otro baile.
(Al Coro.)
Estais todas convidadas,
y estais convidados todos
para la gran cuchipanda
que ha de celebrarse el día
en que dé su mano blanca
á Gorito, el carpintero,
Geroma, la Temeraria.
PINT. (Al público.)
Y aquí termina el sainete
LAS CASTAÑERAS PICADAS
TEM. Para su autor, prez y gloria;
perdón para nuestras faltas.

Musica

TELON



OBRAS TEATRALES

DE

CARLOS FERNANDEZ SHAW

La llama errante, zarzuela en tres actos, libro en colaboración con D. Javier de Burgos y D. José Torres Reina, música del maestro Marqués.

Severo Torelli, drama de F. Coppée, arreglado á la escena española en cuatro actos y en verso.

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto, música del maestro Chapí.

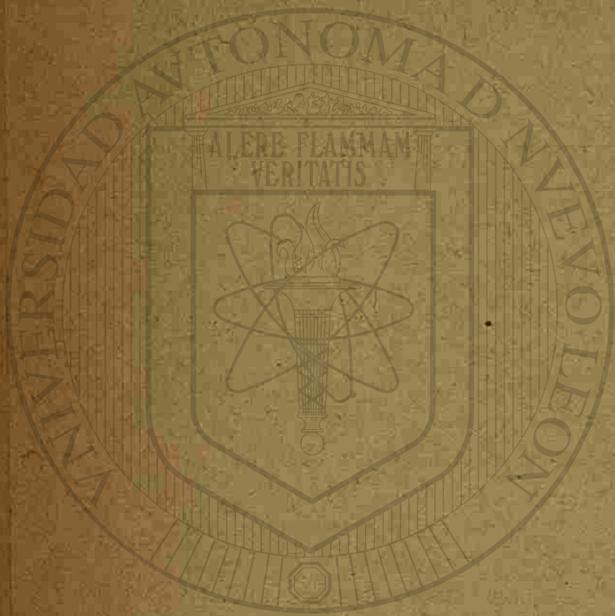
Las bravías, sainete lírico; libro en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Chapí.

La revoltosa, sainete lírico; libro en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Chapí.

Los hijos del batallón, melodrama en tres actos, música de maestro Chapí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAS FIGURAS DEL «QUIJOTE»



LAS FIGURAS DEL «QUIJOTE»

COMEDIA

en dos actos y en verso

DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

basada en el libro de la comedia lírica del mismo autor

LA VENTA DE DON QUIJOTE

TEATRO LARA.—3 de Marzo de 1910

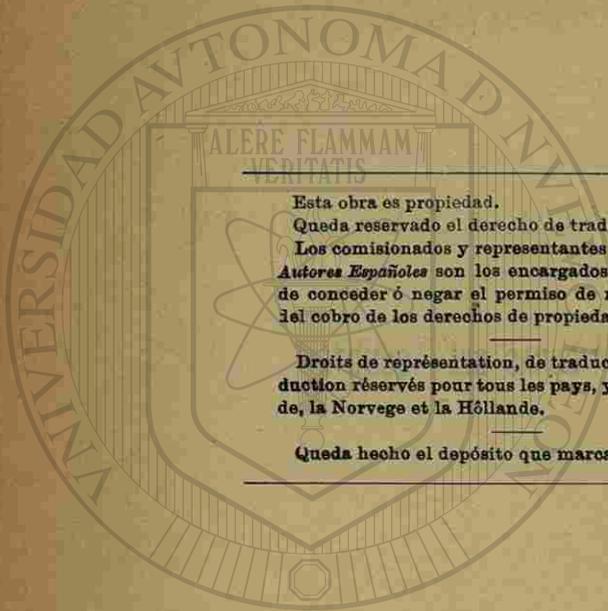


MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910



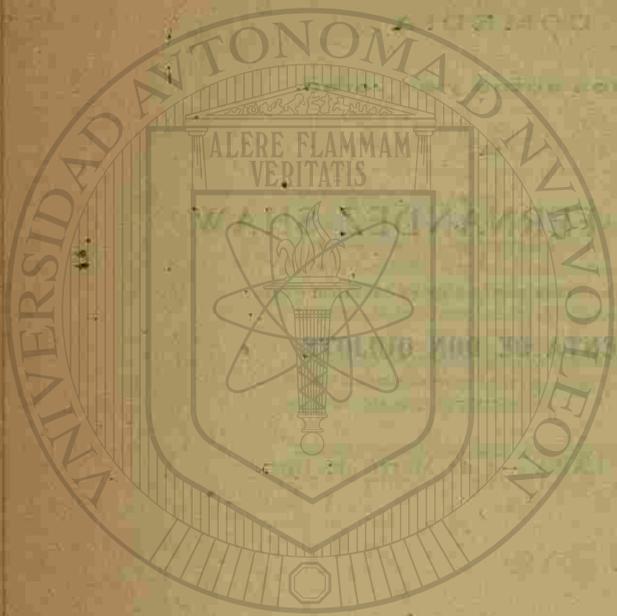
Esta obra es propiedad.
Queda reservado el derecho de traducción.
Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



A Chapi,

gloria de España.

*A la grande y buena memoria del
compositor insigne, que escribió mú-
sica tan admirable para LA VENTA
DE DON QUIJOTE.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



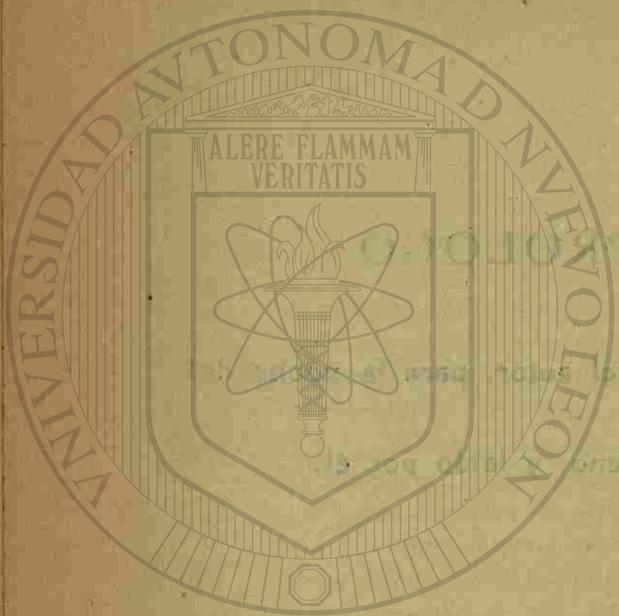
PRÓLOGO

escrito por el autor, para la noche del
estreno, y leído por él.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR



Señoras, señores: pongan
los nobles rostros atentos.
En trance de angustias vivas
para todo autor discreto,
no me amparo de las sombras,
que me disfracen el miedo.
Ante vosotros, mis jueces,
y á plena luz, salgo... y tiemblo.
Juzgad de mis grandes ansias,
por el gran atrevimiento;
con que al mirar mis afanes
supondréis por qué me atrevo.
Ni extrañéis que *las cuartillas*
me socorran, á su tiempo.
Si no me aprestasen ellas
auxilio dócil y bueno,
con la emoción trocaría
las palabras, los conceptos...
Valido de su concurso,
digo ya, *sin más rodeos*.

Público, señor y amigo,
Senado *plus quam* selecto,

perdona que solicite
tu atención unos momentos,
y acepta, en tanto, rendidas
las señales de mi afecto,
con las que van, como hermanas,
las muestras de mi respeto.
Por ellas, también, acojas
el tributo bien sincero
de mi gratitud inmensa;
la gratitud que te debo.
Muchas veces me alentaste;
¡muchas!, sin yo merecerlo.
Permite, al fin, que lo diga,
y en tan críticos momentos,
porque pague al fin mis deudas...
Mis deudas de tanto tiempo.

Mas no pienses que á tus ojos,
tan vivaces, tan inquietos,
—¡oh, cuántas fijas miradas!,
¡tal como flechas las sientol,—
salgo, quizá, por ganarme
con inocentes... *requiebros*
el galardón que dispensas,
la victoria con que sueño.
No. Con lealtad lo declaro.
Si así, cual me miras, vengo,
si á tus ojos me descubro,
si cual me escuchas me expreso,
por otras razones hablo
y en fines distintos pienso.
No por bajos intereses,
ni por altivos ensueños.

Es que pienso yo—si acaso
no discurro con acierto,
tus favores me protejan,
con su merced, desde luego,—
que mi presente aventura
tal es, de tan grande empeño,
que requiere de tus gracias
especial consentimiento;
por singular complacencia
de tus ánimos benévolos.
En otros, cercanos días,
ya acometí— lo confieso
sin vacilar—otra empresa
semejante. Cierto. ¡Ciertol
Mas ¡ay!, que entonces valiéronme,
—grandemente me valieron,—
los generosos auspicios
de músico bien egregio;
cuán insigne, por sus obras;
por su numen, cuán excelso.
Y en cambio, solo, muy solo
con mis penas, hoy me encuentro;
con que, si tú no me vales,
seguramente me pierdo.
Por eso, público amigo,
tu fina atención requiero.
Por eso, pues ya me escuchas,
tan bondoso, tan discreto,
sabe por mí, pues me atiendes,
sabe de mí, que te ruego,
que en el alma, con el alma,
¡no lo dudes!, lo agradezco.
Conque á tu favor me acojo,

y á tu caridad me entrego.
A ti, tan noble, ¡por justo!
A ti, tan justo, ¡por buenol

Y al ir á cambiar de tema,
de forma cambien mis versos.

II

Vamos por senda muy llana,
y andando á la luz del sol,
Por la quarteta galana,
camino bien español.

En él, y al punto, ya digo
cuál fué mi mayor intento
con mi comedia —testigo
de mi grande atrevimiento;

con este fruto en agraz
de mi ingenio desmedrado,
que en horas de cierta paz
engendré, noble Senado: —

tributar, desde el proscenio,
homenaje á la Poesía.
Y al más español ingenio.
Y á la mayor bizarría.

Que es bien justo que subamos
á todo Sol nacional

al cenit, pues fuimos amos
del Sol, de su luz total.

Pues obra de caballeros
que alienten con hidalguía
es la de pechar por fueros
de la escénica poesía.

Pues cumple sacar á plaza,
contra todo influjo extraño,
los prestigios de la raza,
¡tan rutilantes antaño!

Pues en vida tan vulgar
bienes, acaso, procura
la doctrina singular
de la más cuerda locura

que el mundo todo admiró...
Y ello ha de ser, á fe mía,
por patriotismo... Que no
por vulgar *patriotería*.

Para empresa tal y tal,
y en tan medrosos instantes,
¿cuál otro padrino, cuál,
más excelso que Cervantes?

Su gran nombre simboliza
todo el hispano sentir;
la Fe, con que se poetiza
la desgracia del vivir;

todo impulso, toda idea
de aspiración nacional;

—que por algo Dulcinea
simboliza el Ideal;—

y el espíritu viril
que, con demencia sublime,
—contra azares mil y mil,—
inspira, salva, redime;

gran espíritu, sin par,
en gran varón encarnado;
que no cesa de luchar,
contra el designio del Hado,

sin que se arredre por nada;
¡que el dolor, con ser tan fiero,
más le ajusta la celada,
más le perfila el acero!

Me valgan tales auspicios,
—padrino mejor no media
para un mortal,—en los juicios
que forméis de mi comedia;

con que al fin os hagan ver,
en mis cuadros, por momentos,
el puro, castizo sér
de mis honrados intentos.

¡Sí! Por la senda sigamos
del claro nombre español;
¡bravamente!, pues los amos
fuimos, un tiempo, del Sol.

Lanzas rompamos y lanzás,
sin reposo, noche y día,

por servir á las andanzas,
tan locas, de la Poesía.

Porque en las patrias escenas,
por abiertos ventanales,
sus luces entren, serenas,
bellísimas, ¡á raudales...!

Porque en ellas vibre y vibre,
¡siempre y siempre!, con acentos
amigos,—y en campo libre,
si por libres pensamientos,—

la voz del patrio sentir,
expresión del patrio sér;
con un hidalgo decir,
que imponga bien su poder.

Porque sendas muchedumbres
encuentren, á un tiempo mismo,
en escuelas de costumbres,
escuelas de españolismo.

Donde, por manera culta,
se demuestre al ignorante
que el patriotismo... resulta
de buen ver, ¡y hasta elegante!

Si en nobles pechos nació,
Si creció con lozanía.
¡El patriotismo...! ¡Que no
la vulgar *patriotería!*

El buen patriotismo, neto;
el españolismo sano;

profundo, noble, discreto...
como un refrán castellano.

Como el buen decir, en trama
de Rojas ó de Alarcón.
Como el buen pensar, en drama
de don Pedro Calderón.

Bien verá *la concurrencia*,
y es bien justo que lo note,
que no en vano la asistencia
requerí de *Don Quijote*.

Pues yo mismo juzgo, y veo
con interiores miradas,
que ya también *quijoteo*,
divulgando... *quijotadas*.

¿Quijotadas? ¡Ay! Quizás
porque el rostro les volvimos,
no volveremos jamás,
¡jamás!, á ser lo que fuimos.

Cuando en bellos, largos días,
y al son de nobles clarines,
triunfaban las bizarrías,
¡mandaban los paladines!

Entonces, de tierra en tierra,
de aventura en aventura,
pasó, contra el mal en guerra,
la más hermosa figura

de un andante caballero.
Pasó, de andanza en andanza;

con un deslucido acero,
con una mísera lanza,

mas con ánimo tan grande
como el que entonces vencía
sobre las cumbres del Ande
y en los campos de Pavía.

Pasó con voces rotundas,
con alardes justicieros;
pasó quebrando coyundas,
luchando por nobles fueros.

Con una grande ansiedad,
que mezclaba en su razón
la mentira y la verdad,
la verdad y la ilusión;

mas con vivas ansias tales,
por un ensoñado Edén;
por las victorias cabales
de la Justicia y el Bien;

—con tales vicios en lid,—
que fué razón, al final,
que la del buen adalid
descarrilara tan mal...

Por la Justicia luchó;
por el Bien sufrió martirios;
la Suma Belleza dió
su origen á sus delirios;

puso, jamás, las miradas
en bajos objetos viles;

empresas las más honradas
le estimularon, á miles;

vieron las gentes en él
sólo apariencias vulgares,
y el vulgo le fué cruel,
con chanzas bien ejemplares...

Y así nació su locura.
Y así creció más y más.
Por someter, á su cura,
locuras de los demás.

¿Demencias las tuyas fueron
por sus extrañas violencias?
Porque al cabo no vencieron
al mundo, ¿fueron demencias?

Pues, aun así, justo Dios,
otórganos, por ventura,
que caminemos en pos
de tan honrada locura.

Que en la Belleza busquemos
perfecta, suma delicia;
perfección, en los extremos
más sabios de la Justicia;

que no procuremos bienes
sino por recto camino;
que por males y desdenes
jamás suframos sin tino;

que todo viril empeño
nos halle con frente erguida;

que pidamos al Ensueño
compensación de la Vida;

que, conscientes del por qué
de todas nuestras andanzas,
sepamos vivir con Fe
y alentarnos con Esperanzas;

con andares bien seguros
al marchar por este suelo;
pero con ojos muy puros...
¡que sepan mirar al cielo!

¡Con la más viril audacia!
¡Contra todo vil azote!
¡Por tu clemencia! ¡Por gracia
singular de *Don Quijote!*

III

Termino ya, cultísimo Senado;
mas no sin que requiera, nuevamente,
tu favor, dispensado
por tu noble merced, la más clemente.
No puse en mi comedia,—desdichada
desde luego, por mí,—
sino reflejos de la luz dorada
de aquel sol de la hispana bizarría;
mas, si tales reflejos,
son—aunque turbios, pálidos,— espejos
que espejen resplandores de poesía;

si en las figuras que evoqué, no obstante
que yo les preste destempladas voces,
el aliento pujante
del espíritu patrio reconoces;
si traducen la idea
que por campo magnífico, manchego,
robó, sin caridad, todo sosiego
al gentil amador de Dulcinea...
tu protección me valga,
y al fin airoso de mi empeño salga.
Ya que al fin mi mayor atrevimiento
—de puro loco, vano,—
sólo nació de puro sentimiento,
y es natural que lo declare sano.
Concluyo. Gritos siento
de cierto gran señor, que se impacienta
porque *parlé más largo de la cuenta*.
«¡Voy, Don Quijote!». «¡Don Alonso!», digo.
¡Y *hago mutis* por fin, público amigo!
Mas me consientan tus favores antes
dos palabras, que alivien mis torturas...
¡Vitor! A las figuras de Cervantes.
¡Perdón! Para mis pálidas figuras.

REPARTO

PERSONAJES

ARTISTAS

EL SEÑOR MIGUEL.....	SR.	SIMÓ-RASO.
DON ALONSO.....		PUGA.
BLAS.....		MOBA.
EL VENTERO.....		PÉREZ INDARTE.
TOMASA, su hija.....	SRA.	ORTIZ.
MARITORNES, criada de la venta.	SETA.	ALBA.
LA SOBRINA DE DON ALONSO.		TOSCANO.
EL AMA.....	SRA.	EHEVARRÍA.
EL CURA.....	SR.	RUBIO.
EL ARRIERO.....		ROMEA.
EL CUADRILLERO.....		R. DE LA MATA.
EL BARBERO.....		MANRIQUE,
UN SEGADOR.....		DE DIEGO.
UNA MOZA.....	SRTA.	SECO.
OTRA MOZA.....		RECATERO.
UN PASTOR.....	SE.	ARROYO.
UN MOZO DEL MESÓN.....		GÓMEZ.

Mozos y mozas del campo y segadores

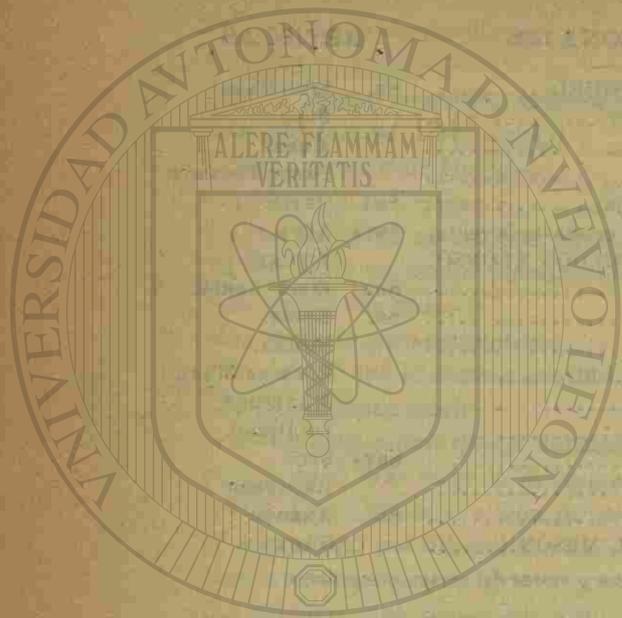
La acción á fines del siglo XVI, en los comienzos de un verano
y en una venta de la Mancha

Derecha é izquierda, las del artista.

APUNTADORES

D. Federico Sánchez, D. Antonio Cabezas y D. Manuel Girón.

Pintaron el decorado para esta obra los Sres. Amorós y Blancas.
La música popular de la época, para las canciones del acto segundo,
fué escogida por el maestro Sr. Moreno Ballesteros.



ACTO PRIMERO

Patio cubierto de la Venta, que comunica á derecha é izquierda con otros patios descubiertos. A un lado y otro, en primer término, puertas practicables que corresponden á cuartos de la posada. En segundo término, sendos arcos, de bastante anchura y altura, principalmente el de la izquierda, que dan acceso á los patios laterales. Sobre el arco de la izquierda un gran ventanal. En el fondo la puerta grande de la venta, que da al campo. Está abierta. Forillo de campo. Al empezar el acto es de día.

ESCENA PRIMERA

MARITORNES, TOMASA, el ARRIERO, una MOZA, un SEGADOR, otras MOZAS del campo, otros SEGADORES. Aparecen las figuras indicadas formando grupos. Las Mozas y los Segadores acaban de comer, sentados en el suelo. El cuadro es pintoresco y alegre

Antes de levantarse el telón se cantará dentro por una de las Mozas la siguiente seguidilla

Cantad las buenas mozas
que sois manchegas:
¡Vivan las seguidillas!
¡Viva mi tierra!
¡Viva su fama!
Sus molinos lo griten:
¡Viva la Mancha!

(Se levanta el telón.)

MAR.

¡Binditos, binditos sean
el Señor Dios, Padre nuestro,

y el santísimo Patrono,
santísimo, de estos pueblos!
¡Muy bien!

ARRIERO
TOM. Muy bien, Maritornes.

SEG. ¡Dios te lo pague!
MOZA ¡De acuerdot!

MAR. ¿Dije mal?
TOM. No.

(Por los Segadores y las Mozas.)
¿Terminaron
la siega ya por completo
y en gracia de Dios? Pues rindan
gracias á Dios, que es tan bueno.

ARRIERO (A Maritornes. Aparte.)
(¡Vales más!...)

MAR. (¡Calla, bellacol
¡Calla, simplón!

ARRIERO (Dándole con el brazo.) (¡Uy, tu cuerpo!)
SEG. (A Tomasa.)
Sigue ya.

MOZA Sigue, Tomasa.
TOM. (A la Moza.)

ARRIERO ¿Plácete los lindos versos?
TOM. En tanto que come, mucho.

ARRIERO ¿Serás... buche?
ARRIERO (Riéndose.) Pon jamelgo.

MAR. ¡Ju, juy!
SEG. (A Tomasa.) Lo dicho: que tornes
á lo dicho.

TOM. Pues atentos
habéis de estar, porque aquesta
que vos diré... si me acuerdo,
es la mejor serranilla
que se conoció. Don Pedro,
nuestro Cura, complacióse
de que la aprendiera...

MAR. (Al Arriero que se le acerca demasiado.)
(¡Quieto!)

SEG. ¡Vamos á probarla!
MOZA Dila.

ARRIERO Dila, pues.
TOM. (A Tomasa.) ¡Y acaba presto!
Dice así la serranilla,
punto más ó punto menos:

(Recitando natural y sencillamente.)

«Moça tan hermosa
non vi en la frontera
como una vaquera
de la Finojosa.
Faciendo la vía
del Calatraveño
á Sancta María,
vencido del sueño,
por tierra fragosa,
perdí la carrera
do vi la vaquera
de la Finojosa.»

(Todos los demás personajes van escuchando, cada
cual á su modo. Mozas y Segadores concluyen por de-
jar el cuidado de la comida para prestar toda su aten-
ción á Tomasa. Esta sonríe y continúa con mucha sen-
cillez siempre.)

«En un verde prado
de rosas y flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graciosa
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.»

«Non creo las rosas
de la primavera
sean tan frondosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa;
si antes sopiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.»

ARRIERO (Impacientándose.)
(¡No acaba!)

MOZA ¿Quién interrumpe?
MAR. (Al Arriero.)
(¡Bellacón!)

ARRIERO (A Maritornes.) (¡Es mucho cuentol)
TOM. (Siguiendo, sin parar mientes en él.)

«Non tanto mirara
su mucha beldat,
porque me dejara

en mi libertad.
Mas dixe: «Donosa
(por saber quién era),
¿dónde es la vaquera
de la Finojosa?...

«Bien como riendo
dixo: «Bien vengades;
que ya bien entiendo
lo que demandades.
Non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa.»

¡Y colorín, colorao!

ARRIERO ¡Gracias á Dios!

MAR. Ha concetos
muy de bien la serranilla.

ARRIERO ¡Tú que sabes!

MOZA No fué lerdo
quien la discurreo.

SEG. Nos supo
á puras mieles.

TOM. Discreto
razonas.

MOZA Sabe de letras
un tanto.

SEG. Mas ya, que habemos
comido, cual era justo,
¿no os parece, compañeros
y mozuelas, que estaria...
como la flor en sus tiempos,
algún divertido baile?...

MOZA ¡No que no!

ARRIERO Voto con esos.
(Todos asienten.)

TOM. (Al Arriero.)

¡No que no!

MOZA Baile de bulla.

LOS DEMÁS (Menos Tomasa.)

¡Si, sí!

TOM. Sin bulla.

MOZA ¡Manchego!

(Cuantos permanecian aún sentados, levántanse con
gran bullicio y alegría.)

ARRIERO ¡Caball! (Por Maritornes.) Yo bailo con esta.
SEG. (Por la Moza.)
¡Y yo con esta!

ESCENA II

DICHOS y el VENTERO

VENT. (Entrando por la segunda derecha.)
¿Qué es ello?

¿Quién alborota en mi casa?

TOM. (Mi padre.)

ARRIERO (Muy contrariado.)

(¡Bien! ¡El Ventero!)

MAR. (¡El amo!) (Todos callan.)

VENT. ¡Siga el holgorio!

¿Se os figuró, —ya lo veo!, —
que es mi venta buen paraje
para escándalos, mostrencos?
¡Padre!

TOM. No hay padre que valga.

TOM. Ya sabeis que concluyeron
la siega, con toda suerte
de venturas. Son honestos,
son mozos, son campechanos...

VENT. ¿Qué más! Ni cuasi bebieron.
¿Y el cuerpo les pide zambra?
Pues, por mí, bailen sus cuerpos.
Pero ahí fuera...

MOZA Como guste,
señor...

VENT. En el campo abierto,
donde tenéis vuestro rancho.
Conformes...

SEG. Al sol... y al fresco.

VENT. Vamos.

MOZA Si. Vuesa merced
se alivie ya.

VENT. ¡Bueno, buenol

(Van saliendo, por el fondo, los Segadores y las Mozas. El Ventero habla aparte con Tomasa, Maritornes con el Arriero.)

ARRIERO (¡Que no me faltes!)

MAR. (¿Te quieres
callar, di?)

ARRIERO (¡Lo que yo quiero
es que no me faltes!)

MAR. (¡Quita
tú, faltón!)

ARRIERO (En cuanto el sueño
los vaya arrumbando á todos,
y haya en la venta silencio...)

MAR. (¡Que sí!)

ARRIERO ...¡Te digo que tienes
un!...)

MAR. (Riendo desgarradamente, con mucha satisfacción.)
¡Ja, ja, ja!

VENT. (A Tomasa) Pues, á hacerlo
todo, de una vez...

TOM. Con gusto.

VENT. (Al Arriero.)
Y hála, tú...

ARRIERO Ya va... ¡Qué cuervo!

(Márchase, socarronamente, por el foro y hacia la iz-
quierda, volviendo la cara para mirar á Maritornes.)

VENT. (A Maritornes.)
Y hála tú también; inútil,
¡pingajosa! ¡Por los cuernos
de Lucifer!

MAR. ¡Pingajosa!

VENT. ¡Yo, pingajosa! (Mutis por la segunda izquierda.)
¡Despejo
pronto y general! ¡La muy!...
¡Moza que se trate menos
con la honestidad, no existe,
bajo el sol, en todo el reino!
(En otro tono.)
Y anda tú también...

TOM. A todo.

VENT. Sin dilación.

TOM. Al momento.

VENT. Gracias. Y que no dejéis
de celar al forastero
que vino ayer. No suceda
que te olvides.

TOM. Ni por pienso.

VENT. Adiós, hija; adiós.
(La acompaña, abrazándola, hasta que ella hace mutis,
por la segunda izquierda también.)
¡Tú sí
que eres un ángel del cielo!

ESCENA III

EL VENTERO, la SOBRINA DE DON ALONSO, el AMA, el CURA
y el BARBERO. Llegan apresuradamente por la derecha, para entrar
por el foro. Rendidos vienen por el anhelo y la fatiga

BARB. (Dentro.)
¡Ah, de la venta!

VENT. ¿Quién grita?

¿Más gritos?

CURA (Dentro.) ¡Ah, de la venta!

VENT. ¡Pasen! (Viéndoles llegar.)
Pasen vuesarcedes.

SOB. ¡Gracias á Dios! (Muy desasosegada.)

CURA ¡Calma, Tecla!

(Al Ventero.)
¿Sois el Ventero?

VENT. Yo mismo.
Diga vuestra reverencia.

SOB. No. Vos.

AMA Decidnos...

SOB. Contadnos,
por caridad...

AMA Si se alberga
cabe tan linda posada;
si vaga por sus afueras,
mi buen señor, don Alonso
de Pimentel y La Cerda.

VENT. ¿Vuestro señor?...

BARB. ¡Justamente!

SOB. ¡Sí, señor!

VENT. ¡Vamos á cuentas!

AMA Si distéis con él, acaso,
decidlo, por Dios, apriesa.
Tened compasión de un ama
de llaves—¡ay, mis despensas!—

la más infeliz de todas
las que hubieron existencia.
Pero, ¡por la Virgen!

VENT.
BARB.

Diga
mejor, doña Magdalena,
si vino por estos campos,
si pasó por esta venta
el loco más infelice
de la Cristiandad...

CURA

No es fuerza
que exagere, seor barbero.
Es verdad, grande tristeza,
que mi señor don Alonso
ya no discurre á derechas
en cuanto se relaciona
con sus ilustres empresas;
mas, si en ellas no repara,
si no le trastornan ellas,
también es cierto, —y es justo
que lo pregone mi lengua, —
que no existe caballero
más cabal, de más nobleza,
de más liberales ánimos,
de condición más excelsa.
Por Dios juro, que me salve,
que si no decisme señas
más conformes, he de ser,
probablemente, quien pierda
razón y juicio...

VENT.

SOB.

Hable yo...

¡Callad!

BARB.
VENT.

¡Bien!
Y os entienda
yo por fin...

SOB.

Todos venimos
buscando, con suerte adversa,
—pues no vemos, á la postre,
ni las huellas de sus huellas, —
á un mi tío, don Alonso
de Pimentel...

BARB.
CURA
AMA

(Dando sus señas.) ¡Gran cabezal...
¡Vivos ojos!
¡Estatura
más que aventajada!

BARB.

¡Luenga

perilla!

CURA
SOB.

(Al Ventero.) Parla el Barbero.
Que ha tres noches, sin licencia
del Señor, se huyó de casa,
por vagar como alma en pena
por esos mundos, en busca
de imaginarias proezas.

CURA

Vive el señor don Alonso
en un lugar á seis leguas
de aquí, y ha dado en la flor
de la más loca demencia
que se concibe...

VENT.

¡Sepamos
de una vez!!

CURA

Aguarde. Piensa
que han vuelto, para ventura
del mundo—¡fatal idea!—
siglos que sólo existieron
en fantásticas leyendas:
los que pintan esos vanos
librotes...

AMA
CURA

¡Malditos sean!
...que refieren las mentidas
andanzas caballerescas
de esforzados paladines,
asombro de las esferas
universales...

VENT.

¡Ah! ¡Vamos!
¡Se refiere vucelencia
á los decantados libros
de Caballería!...

CURA

Tientan
de modo tal las hazañas
que libros tales celebran,
á mi señor don Alonso,
que no reposa, ni sueña
con más que con el absurdo
de renovar, por su cuenta,
los delirios que le turban
y perturban la sesera.
Hasta agora, le bastaba,
por obra de la prudencia,
con ser caballero andante

en su lugar; sin que hubiera mayor trastorno.

CURA Mas ¡ay!
de los cuitados que empiezan á enloquecer.

SOB. Ora aspira á mayores y estupendas locuras.

AMA Ese maldito de Blas...—¡Lucifer lo pierda!— tiene la culpa.

CURA ¡Sí!
AMA Siempre, dándole y dándole cuerda, y empujándole á tremendos desatinos, sin conciencia ni reflexión...

CURA (Al Ventero.) Le ha nombrado su escudero, por egregia merced, pues el tal bergante —mis palabras no le ofendan— era el único...

AMA (Siempre al Ventero.) Juzgad por la nota de sus prendas...

CURA ...que en todo el pueblo tomara tan lastimosas rarezas en serio. Conque abreviando. Los dos, en linda pareja, salieron de la su villa...

VENT. (Harto.)
¡De noche!

CURA Por la vereda del arroyo.

SOB. Si no mienten los informes que nos dieran.

CURA Don Alonso, caballero sobre la máquina vieja de un mal rocín.

AMA Y el gahnápiro de Blas, en *La Molinera*, su borriquilla.

CURA Ganosos de andanzas y glorias nuevas; á desbaratar entuertos;

á redimir á doncellas desvalidas; á ofrecer sus servicios á princesas Micomiconas... ¡Figúrese vuesarced!... Sin más monedas que las pocas que encontraron en sus flacas faltriqueras; sin más juicios que los suyos; sin más ropas que las puestas; sin más favor que el amparo de la Suma Providencia.

VENT. (Dándose una palmada en la frente.)
¡Ya sé, ya sé...!

SOB. ¡Virgen Santa!

VENT. ... de quién hablais!

CURA ¿Sí?

AMA ¿De veras?

BARB. ¿Le albergais?

SOB. ¿Quizás nos oye?

VENT. Mis paredes no le albergan; pero es posible que yerre con su Blas por esas tierras.

AMA ¿Cómo sabéis?...
BARB. ¿Quién os dijo?

VENT. Calma, señor.

CURA ¡Continencial!

VENT. Unos pobres arrieros, que al cuidado de sus bestias pasaron esta mañana por aquí, sin grandes priesas, un lance me refrieron, que puede haber referencia con ese gran don Alonso de quien me hablais. Ellos cuentan que en medio de un mal atajo que pára en la carretera cerca de aquí, tropezáronse, de pronto, con la presencia de un señor de malas pulgas; —de frente grande y soberbia, de muy larguísimos brazos, de muy flaquísimas piernas,— caballero en un rocín de miserable apariencia,

y armado con un lanzón,
de proporciones tremendas,
el cual, á voces, les dijo,
con formas bien descompuestas,
que libranan *ipso facto!*
á la doliente Princesa
que llevaban, entre todos,
cautiva y entre cadenas;
¡como si tales cuitados
se tratazen y anduvieran
con Infantas primorosas,
y no con ariscas recuas!
En vano los infelices
quisieron llevarle á buenas,
y sacarle de su engaño,
con razones muy discretas.
Alzóse el tal rencoroso;
con nuevos gritos, con nuevas
amenazas; profiriendo
maldiciones estupendas.
Cargó sobre los cuitados,
—tal como viva centella
rompe rápida los nublos
que amontonó la tormenta,—
y en tal apuro se hallaron
que á no hacerle dar en tierra
la lluvia que le lanzaran
de garrotes y de piedras,
quizá no queda ni un triste
que contara la ocurrencia.

CURA
SOB.
AMA
BARB.
AMA
SOB.

¡Es don Alonso! ¡De hijo!
¡Tal discurre!
¡Tal se ciega!
¡Tal se atreve!
Vamos...
Vamos

CURA
AMA
CURA
VENT.

tras él...
¡Al punto!
¡Sin pérdida
de momento.
¿Por qué sitio
le encontraron?
A la izquierda
según se sale... Veréis,

por lo pronto, una alameda
muy frondosa .. ¡Más allá!
¡Bien!
¡Bien!
(Dando un escudo al Ventero.)
Admitid... en prenda
de gratitud...
¡Oh!... ¡Mil gracias!
¡La Virgen vaya con vuestras
mercedes!
¡Vamos!
¡Dios mío!
¡Qué angustia!
¡Dios les proteja!

BARB.
AMA
SOB.
VENT.

(Márchense por el foro izquierda, cruzándose al salir
con el Cuadrillero, que llega.)

ESCENA IV

EL VENTERO y el CUADRILLERO

CUAD.
VENT.

¿Nuevos huéspedes?
Sí, tal.
De los que gastan apenas,
—pues aquestos no han pedido
sino atención, que les diera,—
y en cambio pagan lo propio
que reyes. (Mostrando el escudo.)

CUAD.
VENT.

¡Ved qué rodela
me regalaron! ¿Eh?
¡Váyase
por los que se van, á tientas
y sin pagar.

CUAD.
VENT.
CUAD.

De mi casa,
—sábedlo bien;—de mi venta,
nadie se va de tal modo,
sin que mis garras le tengan.
¿Sí? Pues, ojo al hidalguillo
que llegó ayer... ¡Linda pieza!
¿Cuál? ¿El mancebo?
Por mi nombre,
que no ha visto una moneda
va para un siglo.

VENT. Tampoco vale muchas la asistencia que le prestamos. Anoche no disfrutó de otra cena que de las miserables sobras que Maritornes quisiera servirle... Y aquí durmic sobre un costal. Las estrellas lo vieron.
(Señalando hacia el ventanal de la izquierda.)

CUAD. En otro sitio, de clase menos honesta, llegó á dormir...

VENT. ¿Eh?

CUAD. Le he visto, no ha mucho, tras de las puertas de una cárcel.

VENT. ¿Dónde?

CUAD. ¿Dónde? En Argamasilla. Cerca de aquí, tendréis quien lo afirme, si lo dudais...

VENT. ¿De manera que el tal?...

CUAD. No se me despinta su cara. ¡Conque, cautela!

VENT. ¡Yo sabré quién es y á dónde se encamina!...

CUAD. ¡Chito! Llega...

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR MIGUEL por la segunda izquierda.

SR. MIG. Salud. Dios guarde al Ventero.

CUAD. ¿Sólo al Ventero?

SR. MIG. Y á vos.

CUAD. Perdonad. ¿Tiene el hidalgo de la justicia temor?

SR. MIG. Al contrario: siempre tuve por la justicia afición,

CUAD. y aun cuando nunca la encuentro, nunca la pierdo el amor.
(Mirándole fijamente.)
Pues se dice que con ella tuvisteis un tropezón.

SR. MIG. ¿Cómo?

CUAD. Se os parece mucho, pero mucho ¡vive Dios!, un hombre que hace unos días estaba en una prisión.

SR. MIG. ¿Qué decís?

CUAD. Que el que ha sufrido de las leyes el rigor, debe dar á todas horas de su vida explicación.

SR. MIG. No hay tal. El que preso estuvo y de la cárcel salió, saldó sus cuentas .. con eso que llamais justicia vos.

CUAD. ¡Razona bien el hidalgo!

SR. MIG. Fui siempre razonador.

CUAD. ¿Y hacia dónde se dirige?

SR. MIG. Al azar, sin dirección.

VENT. ¿En qué os ocupais?

SR. MIG. Estudio.

CUAD. ¡No es de viejos tal labor!

SR. MIG. ¿Qué quereis?

CUAD. Ver vuestros libros.

SR. MIG. No estudio en los libros yo.

CUAD. ¿Pues dónde?

SR. MIG. Aquí.

VENT. ¡No sabía que tuviese en el mesón bibliotecal!

SR. MIG. En todas partes la encuentra el observador.

CUAD. Mostradme en dónde leéis.

SR. MIG. En este momento, en vos.

CUAD. ¿Cómo en mí?

SR. MIG. Porque ahora os hablo. Si hablara con el señor, leyera en él.

VENT. ¿Son los hombres libres acaso?

SR. MIG.

Lo son.

De corrido, por sus ojos,
 léemos en su interior
 algunos. Da mucha risa
 llegar hasta el corazón
 de los séres; ver sus vicios,
 sus flaquezas, su valor;
 su generosa hidalguía,
 su rabia torva y feroz;
 de éste la virtud austera,
 de aquél el falso pudor;
 la nobleza de los unos,
 de los más la imperfección.
 Observar cómo el tramposo
 finge ser buen pagador;
 cómo se ufana de rico
 quien nunca tuvo un doblón;
 cómo refiere sus duelos
 quien nunca jamás riñó,
 y cómo, en fin, alardean
 de callado el hablador,
 de veraz el embustero,
 y el necio de discreción.
 Ese es mi libro: ¡la vidal
 ¡El más hermoso! ¡el mejor!
 ¡Por ser el libro de todos
 y estar escrito por Dios!
 ¡Sois muy sutil!

CUAD.

SR. MIG.

Es lisonja.

CUAD.

¿Y de qué vive el lector
 de ese libro?

VENT.

SR. MIG.

¿Tiene rentas?

Escribe lo que observó.
 No tiene más patrimonio.

CUAD.

SR. MIG.

¡Ah, vamos! Sois escritor.
 Eso dicen.

CUAD.

SR. MIG.

¿Vuestro nombre?

Los aires de la prisión
 me hicieron que lo olvidara.

CUAD.

¿Quién, si está limpio su honor,
 llamó su nombre?

SR. MIG.

(con viveza.) Quien sabe
 que lo deslustra un baldón
 y no ha de decirlo en tanto
 que no brille como el sol.

CUAD.

¿Si vos callais, quién afirma
 que no sois un malhechor?

SR. MIG.

Este brazo. (Por el izquierdo.)

CUAD.

¡Extraña prueba!

SR. MIG.

Pero que nunca engaño.

Aquí está mi ejecutoria.

CUAD.

¿El ser manco es un blasón?

SR. MIG.

Tal vez, si el brazo se pierde
 en donde éste se perdió.

Mirad bien lo que aquí dice.

Yo no leo como vos.

CUAD.

SR. MIG.

Pues aquí dice: Lepanto.

Y el que en Lepanto luchó

merece sólo por eso

respeto y admiración.

¡Muy joven fuisteis soldado!

VENT.

SR. MIG.

Pero el serlo no impidió

que derramara mi sangre

sobre un viejo galeón.

Si aún vivieran aquel Doria,

que aunque en Italia nació

es y será eternamente

gloria del suelo español,

y aquel don Juan valeroso

que tanta fama añadió

á la sangre recibida

del invicto Emperador,

algo os contarán acaso

de un mancebo que luchó,

en la galera *Marquesa*,

según ellos, con valor.

Dura fiebre le postraba

cuando el eco del cañón

del memorable combate

los comienzos anunció.

Dejó el lecho, subió al puente

con presteza y sin temor,

y la sangre que en sus venas

la calentura inflamó

pronto halló facil salida

por cerca del corazón;

que el plomo turco en su pecho

dos anchas bocas abrió,

sin contar otra, que á un brazo

quitó por siempre el vigor.
 Pero, fué la mano izquierda
 la herida, ¡gracias á Dios!
 La diestra quedaba libre,
 y en ella un buen espadón.
 Con él, entró al abordaje
 del enemigo feroz
 en dos barcos; con él hizo
 cosas que públicas son...
 y la fiebre mitigada
 por la sangre que vertió,
 pudo ver el desenlace
 de aquella escena de horror.
 Rojo el mar y rojo el cielo;
 sobre el agua, en confusión,
 hombres que aun en la agonía
 se atacaban con furor;
 cadáveres, jarcias, velas;
 naves rotas en montón;
 roncós gritos de victoria,
 tristes ayes de dolor;
 el aire, cárdena nube,
 el mar, inmenso crisol;
 más de doscientas galeras
 ardiendo en vivo fulgor,
 y el de Austria, en la suya, alzando
 de España junto al pendón,
 el del vencido agareno
 que con su mano apresó.
 ¡Era el cuadro tan hermoso
 que para verlo mejor
 el sol, con vivos destellos,
 la humareda desgarró!...
 ¡Y así tuvo la figura
 del glorioso vencedor,
 por espada, rayo ardiente,
 por corona, el mismo sol!
 Por mi nombre, que interesa
 tan gallarda relación.
 Si eso dice quien lo escucha,
 ¿qué no dirá quien lo vió?

CUAD.

Sr. Mig.

ESCENA VI

DICHOS, TOMASA, MARITORNES, EL ARRIERO, MOZOS y MOZAS.
 Entran todos los nuevos personajes, aprisa, y en su mayor parte
 asustados, por la segunda izquierda

TOM. ¡Padre! ¡Padre!
 VENT. ¿Qué sucede?
 MAR. ¡Ay, señor! ¡Ay, mi señor!
 TOM. ¡El diablo ha entrado en la venta!
 CUAD. ¿Cómo?
 MAR. ¡Sin temor de Dios!
 Con un espadón terrible,
 que asesta sin compasión
 estocadas...
 VENT. ¡Buena es ésta!
 CUAD. ¡A ver! ¡A ver!
 VENT. ¡Qué terror
 tan sandio!
 ARRIERO ¡Es un pobre loco!...
 ¡Ya está aquí!
 TOM. ¡Miradle!
 MAR. (Tapándose la cara con las manos.) ¡No!

ESCENA VII

DICHOS y DON ALONSO que entra, por la segunda izquierda tam-
 bién, espada en mano persiguiendo á dos MOZAS más. ¿Cuál es su
 tipo? El que inmortalizara Cervantes, trazando la figura de don
 Quijote

D. ALON. ¡Tenéos, malandrines y follones!
 ¡Ríndanse todos á mi invicta espada!
 VENT. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Quién sois?
 D. ALON. Mejor hiciera
 contestando quien parla... ¿Quién? ¿Quién
 [parla?
 ¿Quién me interroga? ¿Quién? ¡Dígalo al
 [punto!
 VENT. ¡Quién ha de ser! ¡El amo de la casa!
 ¡El Ventero!

quitó por siempre el vigor.
 Pero, fué la mano izquierda
 la herida, ¡gracias á Dios!
 La diestra quedaba libre,
 y en ella un buen espadón.
 Con él, entró al abordaje
 del enemigo feroz
 en dos barcos; con él hizo
 cosas que públicas son...
 y la fiebre mitigada
 por la sangre que vertió,
 pudo ver el desenlace
 de aquella escena de horror.
 Rojo el mar y rojo el cielo;
 sobre el agua, en confusión,
 hombres que aun en la agonía
 se atacaban con furor;
 cadáveres, jarcias, velas;
 naves rotas en montón;
 roncós gritos de victoria,
 tristes ayes de dolor;
 el aire, cárdena nube,
 el mar, inmenso crisol;
 más de doscientas galeras
 ardiendo en vivo fulgor,
 y el de Austria, en la suya, alzando
 de España junto al pendón,
 el del vencido agareno
 que con su mano apresó.
 ¡Era el cuadro tan hermoso
 que para verlo mejor
 el sol, con vivos destellos,
 la humareda desgarró!...
 ¡Y así tuvo la figura
 del glorioso vencedor,
 por espada, rayo ardiente,
 por corona, el mismo sol!
 Por mi nombre, que interesa
 tan gallarda relación.
 Si eso dice quien lo escucha,
 ¿qué no dirá quien lo vió?

CUAD.

Sr. Mig.

ESCENA VI

DICHOS, TOMASA, MARITORNES, EL ARRIERO, MOZOS y MOZAS.
 Entran todos los nuevos personajes, aprisa, y en su mayor parte
 asustados, por la segunda izquierda

TOM. ¡Padre! ¡Padre!
 VENT. ¿Qué sucede?
 MAR. ¡Ay, señor! ¡Ay, mi señor!
 TOM. ¡El diablo ha entrado en la venta!
 CUAD. ¿Cómo?
 MAR. ¡Sin temor de Dios!
 Con un espadón terrible,
 que asesta sin compasión
 estocadas...
 VENT. ¡Buena es ésta!
 CUAD. ¡A ver! ¡A ver!
 VENT. ¡Qué terror
 tan sandio!
 ARRIERO ¡Es un pobre loco!...
 ¡Ya está aquí!
 TOM. ¡Miradle!
 MAR. (Tapándose la cara con las manos.) ¡No!

ESCENA VII

DICHOS y DON ALONSO que entra, por la segunda izquierda tam-
 bién, espada en mano persiguiendo á dos MOZAS más. ¿Cuál es su
 tipo? El que inmortalizara Cervantes, trazando la figura de don
 Quijote

D. ALON. ¡Tenéos, malandrines y follones!
 ¡Ríndanse todos á mi invicta espada!
 VENT. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Quién sois?
 D. ALON. Mejor hiciera
 contestando quien parla... ¿Quién? ¿Quién
 [parla?
 ¿Quién me interroga? ¿Quién? ¡Dígalo al
 [punto!
 VENT. ¡Quién ha de ser! ¡El amo de la casa!
 ¡El Ventero!

ARRIERO

¡Caball!

D. ALON.

¿Conque el Ventero?

¿Es acaso, esta fábrica, tan vasta,
de muros tan espesos y almenados,
de tan altiva condición, la fábrica
de una mísera venta?

VENT.

¿No lo miran
vuestrs ojos también?

D. ALON.

¡Donosa chanzal!

¡Lo que miran mis ojos, oh festivo
si opulento Señor, con pruebas claras,
es el feliz, aventajado ingenio
que inspiró, que dictó vuestras palabras!
¡Venta decir, Señor, á vuestro hermoso
castillo señorial! ¡la más galana,
la más rica mansión que en tierras muchas
gozoso contemplé!... ¡Linda posada!
¡Ved el patio de honor, llenó de escudos!
¡El anuncia la pompa de las cámaras!
¡Con los muros vestidos de oro y sedas,
con los muebles cubiertos de oro y nácar!

LOS DEMÁS

¿Eh?

TOM.

¿Qué dice?

VENT.

(¡No es otro que el que hallaron
los arrieros!)

SR. MIG.

(¡Singular, extraña
perturbación!)

D. ALON.

¡Oh! ¡Sí! Luego atendedme.

El honor alcanzais, en hora aciaga,
de alojar, dentro tanta hermosura,
de contemplar entre grandeza tanta,
al más felice caballero andante
que el sol vistiera con su luz preclara.
Mas en hora infeliz. Cual ya lo dije.
(Con súbito y violento arrebató, que hace retroceder
á todos.)

¡En trance duro, vive Dios! Nefanda
turba procaz, de moros corrompidos,
ha poco me asaltó; por esas llanas
rubias campiñas; me privó con furia,
de mi escudero; quebrantó mi lanza,
y á los dos nos rindió villanamente,
con palos recios y con piedras hartas.
¿Sabéis cuál pueda ser el maleficio

de tales moros? ¿La perversa maña
que en la lid les asiste?

(Cambiando de tono.) ¿Por acaso,
visteis llegar, con lastimosa traza,
á mi buen escudero; deslucido
por los moros infames?...

CUAD.

Vaya, vaya;

¡basta de burlas!

D. ALON.

¿Eh? ¿Quién se imagina
que me pueda bur'lar? ¿Quién me amenaza?
¡Yo, yo!

CUAD.

D. ALON

¿Vos? ¿Quién sois vos?

CUAD.

Un Cuadrillero

de la Santa Hermandad.

TOM.

(¡Ella nos valga!)

D. ALON.

(Con notable transición.)

¡Venid, y que os estreche conmovido,
mi señor Condestable!

SR. MIG.

(¿Qué?)

VENT.

(¡Ya escampal)

D. ALON.

Nunca penséis que olvide la obediencia
que se os debe guardar. Deme su gracia
el Justicia Mayor de aquestos Reinos.
Si tanto pide, besaré sus plantas.

(Sonriendo.)

Mas... advertid, oh ilustre Condestable,
que vuestra gran jurisdicción no alcanza
á los que viven, como yo, luchando
por fines más excelsos; en la Santa
Religión de la gran Caballería,
que tiene peculiares Ordenanzas.

MAR.

¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracioso!

D. ALON.

(volviéndose á ella rápidamente.)

Pues os placen
mis discretas razones... ¡oh gallarda,
bellísima Princesa!...

(Todos los demás se santiguan.)

SR. MIG.

(¡Cielo santo!)

VENT.

(¡Princesa Maritornes!)

D. ALON

(Siguiendo.)

¡Oh, lozana
flor de ameno pensil, en quien compite
la honestidad, que al punto se delata,
con la belleza,—patrimonio rico
de las mujeres, en las regias razas,—

dejad, un punto, que mis labios besen
la mano vuestra, si pulida blanca!

(Besándola en la mano.)

ARRIERO ¡Pues no la besa!

D. ALON. (Al Arriero.) ¡Con amor!

ARRIERO ¡Cuidado

connmigo, so rufián!

D. ALON. ¡Cristo me valga!

¿Quién sois, también? ¡Decid!

ARRIERO Quien no consiente

que en esta moza fije las miradas

hombre alguno. ¿Sabéis?

D. ALON. ¿Sois el... mancebo

que suspira, tal vez, por conquistarla?

ARRIERO ¡Yo no sé suspirar! Pero, si vuelve

por ella su merced, de una puñada

le dejaré sin rostro...

D. ALON. ¡Qué delirios!

(Yendo hacia él, y con un grito estentóreo.)

¡A mill!

TOM. (Interponiéndose, al Arriero.)

(Ten caridad. ¿No le maltrata

de sobra su demencia?)

D. ALON. (Fijándose en Tomasa.) ¡Virgen pura!

¡qué celestial aparición! ¡Cuán fausta!

¿Sois estrella ó mujer? ¿Flor ó lucero?

¿Emperatriz quizás? ¿Quizás un Hada?

VENT. Es una de mis hijas, y no admito

burlas con su humildad. Es... ¡mi Tomasa!

D. ALON. ¡Hija vuestra, decid! Hija, por ende,

del poderoso castellano. Rama

que da su flor en árbol opulento...

¡Cuánta merced el cielo me depara!

(Volviéndose á Tomasa y declamando entre el asom-
bro general.)

Filís encantadora,

por quien vierte sus lágrimas la aurora

sobre los campos de amapolas rojas;

remedos de las perlas de tus ojos.

Filís, blanco lucero:

á tus pies, un andante caballero

por la cruz de su espada

jura tenerte siempre por amada.

Desde hoy serán tan sólo mis empresas,

salvar cautivas, rescatar princesas,

y entre lauros triunfantes

matar encantadores y gigantes.

No comeré á manteles

sin conquistar un reino á los infieles,

ni dormiré en mi lecho

sin rendir á mi amor tu blando pecho.

Contéplame, y no llores,

estrella virginal, flor de las flores.

En mi espada, ceñida de topacios

hay tronos, y vergeles, y palacios..

¡Un dulce porvenir, color de rosa!..

Y todo es para ti, Filís preciosa.

Cuanto quieras tendrás. Pideme. ¡Empieza!

¿Quieres del Condestable la cabeza?

Pues, pronuncia tu fallo inexorable,

¡y rodará á tus pies el Condestable!

(Retrocediendo.)

¡Yo!!

CUAD.

¡Yo!!

VENT.

(Con mayor enojo.)

¡Vaya, digo, seor hidalgo! ¡Déjese

de flores y melindres que empalagan

conque de burlas á la par!

(Don Alonso sonríe con aire de triunfo.)

Sr. MIG.

(En voz baja al Ventero.) (Prudencia.

Consientame que yo...) (A don Alonso.)

Cuatro palabras,

si queréis, arrogante caballero.

D. ALON.

¿Qué pretendéis? ¿Sois víctima que clama

de algún infame proceder? ¡Decidlo!

Mis ánimos, mis puños y mis armas

son para el débil y oprimido.

Sr. MIG.

Rabio

por deciros, señor, sol de la Mancha,

que no es bien que un tan noble caballero

cual vos...

D. ALON.

Seguid.

Sr. MIG.

... De condición tan brava,

se arrebate de amor, en sólo un punto...

D. ALON.

Seguid.

Sr. MIG.

... Por la primera castellana

que encuentre en su camino. ¿Qué dijera,

— pensadlo ya, — quien á saber llegara

que os lanzásteis á campo de aventuras

sin haber elegido vuestra dama?

D. ALON. (Vacilando.)
¿Debió ser antes la elección?

SR. MIG. Y en forma
de no admitir enmiendas ni mudanzas.
Alguna vez, ¿no amásteis?

D. ALON. Siendo mozo,
estuve á punto de rendir el ánima
bajo el poder, bien dulce sin embargo,
de cierta joven, bizca y corcovada.

SR. MIG. ¡Tal es la dama vuestra! No lo dude
ni un instante, jamás. Ved de enmendarla
por obra de la ardiente fantasía,
pues la habéis singular. ¡Veréis si cambia!
¡Veréis si luce peregrinos ojos!
¡Derecha, lisa, miraréis su espalda!
¿Fue labradora? ¡Convertidla en reina!
¿Se llamaba?... ¡Decidlo!

D. ALON. Se llamaba
Sinforosa, no más.

SR. MIG. ¡Llamadla Tisbe!
¡La Reina Tisbe! Grande soberana,
de mágico poder! ¡Ella tan sólo
la luz alcance, cual del sol, que irradia
vuestra mente feliz! ¡Ella!...

D. ALON. ¡Mi Tisbe!

SR. MIG. ... ¡se llame, desde agora, vuestra amada!
¡Nadie más! Y por siempre, para siempre,
sedle fiel. ¡Siempre fiel! (Hablandole al oído.)
¡Porque ella os ama!

D. ALON. Hombre gentil. ¡Varón maravilloso!
Razón habéis.

SR. MIG. (Al Ventero.) ¿Qué tal?

D. ALON. ¡No lo dudara
nunca más, en razón! Pero es que entonces...
(Mirando á Tomasa.)
Ya sé, ya sé... ¡La inspiración me salva!
(Acercándose á Tomasa y volviendo al tono con que
dijo la anterior estrofa en silva.)
¡Oh, Filis, Filis bella,
víctima del amor que te atropella!
Escúchame sin miedo,
corresponder á tu pasión no puedo.
¡Filis encantadora,
deja de perseguirme desde agora!

VENT. (Furioso.)
¡Basta ya, vive Dios! ¡Ya es demasiado!

SR. MIG. (Al Ventero.)
Pero ¿no comprendéis?...

VENT. ¡¡Digo que basta!!

SR. MIG. (¡Sigámosle el humor!)

TOM. (¡Eso!)

D. ALON. (Mirando al cielo.) ¡Mi Tisbe!
¡Mi Tisbe celestial! ¡Ven y me ampara!

BLAS. (Dentro á gritos.)
¡Don Alonso!

VENT. ¿Más voces?

BLAS. (Dentro á gritos.) ¡¡Amo mío!!

D. ALON. ¡¡Suerte providencial!! ¡Ya la esperaba!
¡Por Tisbe, ya!

BLAS. (Más cerca.) ¡Señor!

D. ALON. ¡Es mi escudero!
¡Blas! ¡Mi Blas!

ARRIERO. (Asomándose.) ¡Su escudero!

CUAD. (Idem) ¡Vez qué panza!

TOM. ¡Venid! (A Blas)

ARRIERO. (A Blas) ¡Venid!

CUAD. ¡Venid!

OM. ¡Aquí tenedes
á vuestro gran señor!

D. ALON. (Siempre en éxtasis.) ¡Mi Tisbe, gracias!

ESCENA VIII

DICHOS y BLAS. Todos los personajes que en escena se hallan miran hacia la puerta ó hacia el campo, según el lugar que ocupan; dejan paso á Blas ó se disponen á recibirlo. Don Alonso vuélvese hacia él, con los brazos abiertos. Blas aparece por el foro. Es rechoncho, bajo, carilleno, coloradote. Entra con gran anhelo. Anda trabajosamente

D. ALON. Ven y acógete en mis brazos.

SR. MIG. ¡Qué escudero tan galán!

TOM. ¡Qué gentil!

VENT. ¡Y sigue el lance!

ARRIERO. ¡Buena tripa!

MAR. (Riendo como siempre, con notable desgarró.)
¡Ja, ja, ja!

BLAS (Cayendo en sus brazos.)
¡Ay, que angustia, don Alonso!

D. ALON. Ya no gimas, pobre Blas,
pues mis brazos ya te valen,
pues me vuelves á encontrar.
¡Conque abrázame de nuevo!
¡Más!

BLAS ¡Aprieta! ¡Mucho más!

D. ALON. (Estrechándole fuertemente.)
¡Pues que sigan!

VENT. ¡Lindo rucio!

ARRIERO

CUAD. (A Tomasa, por Blas.)
¡Ved qué modo de abrazar!
(Oh, figuras admirables!)

SR. MIG. (Gimoteando.)
¡Ay, qué angustia!

MAR. (Como antes.) ¡Ja, ja, ja!

D. ALON. Fué tremenda la aventura.
Ya lo dije. (A los otros.)
¿No es verdad?
Mas ya estamos donde puedes
de tus cuitas reposar.
Castellano, bien forzado,
(Señalando al Ventero.)
nos acoge con bondad,
á la sombra, que cobija,
de su torre señorial.

BLAS (Al Ventero.)
Dios le pague... (A don Alonso.)
Todo el cuerpo
se me tiene que tronzar
por efecto de los golpes
de tantísimo jayán.
¡Oh, qué infames arrieros!

D. ALON. Moros... lívidos, dirás.

BLAS Ya no puedo ni tenerme
del espanto que me da.

D. ALON. Vedle aquí, los que del lance
permitieranse dudar.
¿Alguien duda?

TOM. ¡Nadie!

D. ALON. ¿Cómo?

MAR. ¡Nadie!

SR. MIG. ¡¡Nadie!!

D. ALON. ¡Bien está!

BLAS ¡Eran ciento!
¡No, doscientos!,
¡cuatrocientos!

D. ALON. ¡Muchos más!
...¡los gigantes, viles moros
que me hubieron de atacar!

VENT. (Con sorna.)
¿Cuántos?

SR. MIG. Calle.

TOM. ¡Chito!

SR. MIG. (A todos.) ¡Callen!

D. ALON. ¡Oh, tropel descomunal!
(Don Alonso y Blas siguen refiriendo á su modo la
aventura, mientras los demás les prestan atención re-
gocijados y burlones.)
Los audaces viles moros,
protegidos de Satán,
se agrandaban por momentos...
¡Oh, poder de Satanás!
Y aumentaban, aumentaban,
¡aumentaban!! sin cesar.
¡Ay, mi lanza, trizas hecha!
Y ay, mi cuerpo, trizas ya!

BLAS Cien gigantes, en un punto,
me llegaron á humillar,
mientras otros...

BLAS ¡Setecientos!

D. ALON. Se lanzaban contra Blas.

BLAS Yo os veía por los surcos,
rebramandol, sin curar
de los viles que me daban
otra tunda, general.

D. ALON. ¡Yo, tan bravo caballero!

BLAS ¡Vos, vencido!

D. ALON. ¡Calla, Blas!

(Transición.)

BLAS ¡Bien mirada la aventura,
bien mirado lance tal,
danme ganas de reir!..

D. ALON. ¡Yo las siento de llorar!
¡Yo, vencido! ¡¡No es posible!!
¡Los influjos de Satán
añubláronnos los ojos

y los juicios, además!
¡No es verdad que nos vencieran!
Pero, entonces.

BLAS

D. ALON.

BLAS

D. ALON.

¡No es verdad!
Pues, ¿qué son estas punzadas?
¡Ilusiones! ¡Nada más!

¡Pronto, pronto, lanza mía,
tu poder aterrará!
¡Pronto, pronto, nuevamente,
tu favor me prestarás!

Venceremos—¡oh, mis gozos!—
á los hijos del Islám,
aunque fueren cuatrocientos,
ochocientos... muchos más!

¡Con mi lanza!... ¡La mi lanza,
que me vuelvas á encontrar!
¡Con tu pica! ¡La tu pica,
que en sus rostros picará!

Con mi acero que los hiera,
que los raje...—¡Zas! ¡Zis! ¡Zas!—
Y á los cielos, á los orbes,
—¡vive Dios!— asombrarán,

¡con mis ánimos, tus bríos!
¡don Alonso con su Blas!
¡Por el beso te lo juro
que en mi espada voy á dar!

¡Zas! ¡Zis! ¡Zas! ¡A cientos caigan!
¡Ve, cual huyen! ¡Zas! ¡Zis! ¡Zas!
(Quédase en actitud de atacar, fijo, inmóvil. Después
besa la cruz de la espada.)

MAR.

TOM.

VENT.

SR. MIG.

BLAS

D. ALON.

¡Mi Virgen!

¡Santo Dios!

El escudero
más que el amo, tan simple, me divierte.
(Los dos me admiran por igual. Inquiero
por igual en los dos.)

(A don Alonso, sacándole de la abstracción en que se
halla.)

¡Dénos la suerte
su piedad, su merced!

¡Ah! ¡Ya olvidaba...!

(A Blas, en secreto.)

Sabe, por fin, que corro
nuevo peligro. Que, con ser tan brava
mi honestidad, impetra tu socorro.
¿Qué honestidad decís?

BLAS

D. ALON.

¡Necio! ¡La mía!

(A Blas, con mayor misterio cada vez.)

La gentil heredera
de aqueste gran señor, que en lozania
vence á la flor de toda Primavera;

(Señalando á Tomasa.)

—¡mírala allí!— ¡requiéreme de amores!
Es linda, tentadora;

mas, ¿cómo concederla mis favores,
cuando Tisbe, mi Tisbe, los implora,
con motivos mayores?

¿Quién es Tisbe, señor?

BLAS

D. ALON.

¿Mi Blas lo ignora?

(Dándole una palmada en el hombro)

¡Je, je, je! ¡Qué festivo,
mi Blas, á veces! Pero, en fin: me vela
toda la noche, sin cesar, pues vivo
en tales menesteres de cautela.

BLAS

D. ALON.

¿Qué pudo cautivarla,
de modo tal? (Mirando á Tomasa.)

El aire
de mi cuerpo, tal vez. Quizás mi char'a,
manantial del donaire.

Mas, no lo dudes: poca, siempre poca
será tu maña. ¡Me d-finde, luego!

¡Pues la torno tan loca!

¡Pues ella toda es fuego!

¡Pues yo no soy de roca!

(El Ventero habla con el Cuadrillero. El señor Miguel,
entre tanto, no deja ni un solo momento de observar
cuanto ocurre.)

VENT.

(De todas suertes corto por lo sano.
¿Duermen aquí? Pues marchense temprano.)

(A don Alonso.)

¡Buen hombre!

D. ALON.

¿Qué me ordena
vuesa merced? (A Blas, por el Ventero.)

(¡El noble castellano!)
Mande, mande sin pena.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

(Ha salido un Mozo del mesón, por la segunda izquierda, y ha dejado en sendos lugares dos candeleros encendidos.)

VENT.

(A don Alonso)

La noche pasaréis en la posada.
Ya es hora de que al cabo solicite
descanso cada cual.

D. ALON.

(A Blas.)

(¿Eh?)

SR. MIG.

(A don Alonso.)

(¡No se irrite
de nuevo ya, por nada!)

D. ALON.

(Al Ventero.)

Verdad decís. La noche despejada
nos besa ya con aires lisonjeros.
¡Domina los espacios, coronada
de estrellas y luceros!
¿Vos me ofrecéis magnífica morada?
¡La acepté yo! ¿Mullido, venturoso
lecho tendré? Procúreme reposo,
después del batallar de la jornada.
¡Gracias, señor!

VENT.

En el pajar hay suelos
donde os tendais...

D. ALON.

(¡Oh, cielos!)

SR. MIG.

(Con pena.)

(¡En el pajar!)

BLAS

(A don Alonso.)

(¿En el pajar ha dicho?)

D. ALON.

(¿Ha dicho en el pajar? ¡Será capricho!)

TOM.

(Interviniendo, y señalando hacia la segunda izquierda.)

Duerman allí mejor. ¡Los cuartos hayan
que merecen!

VENT.

¡Con tal de que se vayan
en rayando la aurora!...

D. ALON.

(A Blas.)

(Oye á la tentadora,
castellana gentil.)

(Por Tomasa.)

¡Ay, ya es en vano
que me tientes agora!

(A Blas.)

(¡Quiere tenerme á mano!)

VENT.

¡Conque á dormir! ¡Despejen!

(Marcháanse los Mozos por distintos lados.)

ARRIERO

(A Maritornes.)

¡Vamos! ¡Presto!

MAR.

(¡Que no me faltarás!)

(¡Uf! ¡Qué molesto!
¡Que no te faltaré!)

ARRIERO

(¿No?)

MAR.

(¡Qué fatiga!

¡Tocinote!)

TOM.

(Despidiéndose de su padre.)

¡Con Dios!

VENT.

(Besándola en la frente.)

¡El te bendiga!

(Vase Tomasa por la primera izquierda.)

D. ALON.

(Dejándola paso.)

Hermosa castellana:

sin duelo reposad, y hasta mañana.

(A Blas.)

(¡Temo...!)

MAR.

(Despidiéndose.) Buenas.

ARRIERO

(idem.)

Muy buenas.

D. ALON.

(A Blas.)

(Solamente

de un ojo dormirás. ¡Es lo prudente!)

(El Arriero márchase por el foro, derecha. Maritornes
dirigese hacia la segunda izquierda y sale por allá, se-
guida de las otras Mozas.)

Pasad, princesa altiva.

¡Por vos debe seguir la comitiva!

Seguid, damas ferrosas.

¡Vaya el clavel envuelto entre las rosas!

(Salen todas, riendo.)

(Al cuadrillero.) Vos, al grupo adorable,

seguid, ¡oh venturoso condestable!

CUAD.

(Al Ventero.)

¡Salud!

VENT.

¡Salud!

CUAD.

(Con sorna, á don Alonso.)

¡Descanse vuestra Alteza!

(Entra en su cuarto, por la derecha, en primer término.)

D. ALON.

(Al Ventero.)

Los últimos nosotros, hierro en mano.

El huésped y el invicto castellano.

¡Vengan ya, con fiereza,

enemigos sobre esta fortaleza!

¡Yo solo los espero!

¡Yo solo, con mi espada y mi escudero!

¡Que allá tenedes vuestros cuartos!...

VENT.

¡Calmal

D. ALON.

¡Dejad primero que asosiegue el alma!

SR. MIG.

(Saliendo de su mutismo.)

Que durmais es razón.

D. ALON. (volviéndose á él.)
 Oh, portentoso
 varón maravilloso;
 dulce, perfecto, singular amigo,
 de mis hechos testigo;
 ¡no os olvidaba ya! ¡Gracia demande
 tan torpe culpa!

VENT. (¡Justo Dios! ¡Qué loco!)

(Al señor Miguel.)
 (¿Visteis loco más grande?)

SR. MIG. (Al Ventero.)
 (¡Ni luengos siglos lo verán tampoco!
 Dejémosle...)

(Llevándole al fondo, desde donde le contemplan.)

VENT. ¡Pardiez!

D. ALON. ¡Blas, á mi lado!
 (Júntanse las dos figuras de don Alfonso y Blas á la
 izquierda, en primer término. El señor Miguel y el
 Ventero forman otro grupo, hacia la derecha y hacia el
 fondo.)

Pues ya el castillo duerme sosegado,
 hora es ya de que espacie mis sentires,
 cual su aroma la flor, calmosamente...

BLAS
 SR. MIG. (Atentísimo, y como dirigiéndose á Blas.)
 ¡Señor!
 ¡Calla!

D. ALON. ¡No clames! ¡No suspires!
 Alza mejor la frente,— ¡noble frentel,—
 (Levantando e la cabeza por la barbilla.)
 ¡y eleva tu pensar!

SR. MIG. (Como antes.) ¡Calla!

D. ALON. Dolores
 del cuerpo vil; pesares
 del ánimo, quizás; engañadores
 y funestos pensares;
 enconados rigores
 de la enemiga suerte;
 —¡¡aun amenazas de la propia muerte!—
 nos humillen jamás. Sigamos luego
 nuestras andanzas, con el mismo fuego.
 ¡Sin lanzar una queja!

B. AS
 D. ALON. Ved que es locura...
 La mayor cordura,
 por serlo, se asemeja,
 —¡lo quiere Dios!— ¡á la mayor locura!

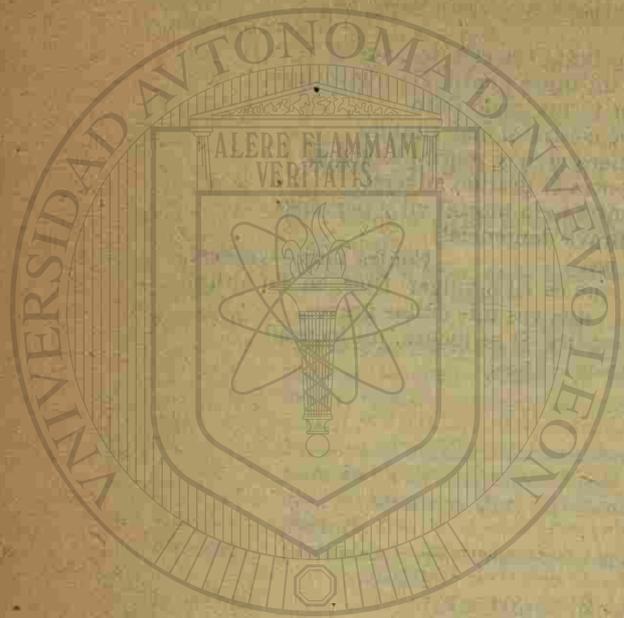
SR. MIG. (Al Ventero.)
 (¿Le escuchais?)

VENT. (Al señor Miguel.) (¡Sí, por Dios!
 (Empieza á caer el telón lentamente.)

D. ALON. Noche preciosa,
 con tanta estrella de color de rosa,
 sé mi musa gentil. De nuevo juro,
 por tu luz, cielo puro,
 que contra el mal vitando
 quiero vivir y moriré luchando.
 Contra el destino adverso;
 contra todo mortal vil y perverso...

SR. MIG. (¡Brava demencia!)

D. ALON. (A Blas.) Contra todo,—¿sabes?—
 lo que es vil ó vulgar. Dios, en Tu altura,
 que ves mis cuitas graves,
 ¡¡bendice, si es locura, mi locura!!
 (Cuadro.—Telón.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. Han pasado pocos minutos desde que aquél terminó. La escena presenta el mismo aspecto.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR MIGUEL y el VENTERO

VENT. (Como hablando desde el arco de la izquierda con Blas, que en el patio contiguo se hallare.)

¿Sí? ¿Le dejasteis tranquilo, señor Blas? Pues esa misma que ya tocáis es la puerta de vuestro cuarto. En seguida á descansar, y repose de congojas y tollinas.

(Como replicando á algo que Blas le dijera.)

¡Ya! ¡Ya! ¡Justo! ¡Buenas noches!

(Volviéndose.)

¡Gracias á Dios!

(Viendo al señor Miguel, que permanece hacia el fondo derecha, como abstraído)

¿Qué? ¿No aspira también el señor hidalgo á dormir?

(Por el arco y ventanal de la izquierda va llegando claridad de luna)

Sr. MIG

(¡Buena hidalguía la que luzco!) No. Con tal

de que así me lo permita,
mientras duermen todos, yo
velaré.

VENT. ¿Si? ¡Las manías
contagian!...

SR. MIG. ¿Quizá os enoja
con ello?

VENT. Si las vigili-
as prolongadas os complacen,
¡por mí!... Tenéis encendida
buena lámpara, la luna,
que ya se remonta aprisa,
y que ha de encantar muy pronto
las soledades sombrías
de aquestos patios. Allá,
(Señalando hacia la segunda derecha.)
las lanas tenéis, mullidas,
del propio costal que anoche
vos sirvió de cama tibia.
Junto al pozo lo pusieron.
Conque haced ya lo que os pidan
vuestros gustos. Los tres patios
vuestros son.

SR. MIG. Pasos arriba,
pasos abajo, transcurren
luengas horas sin fatigas.
Con más. La noche, tan buena,
parece como que invita
á soñar despierto. Mire
su merced cuán bella y límpida
la bóveda azul.

VENT. ¡Lo dicho!

SR. MIG. Ya os contagiaron las pica-
ras extravagancias del loco.
Dejad al loco... y bendiga
Dios sus locuras. Sentid
la templanza, tan benigna,
del aire mismo, y decidme
si no es torpeza clarísima
la de privarse de tanto
bienestar, de tanta dicha.

(Todo va diciéndolo el señor Miguel con tono entre
burlón y grave.)

VENT. Pues, hasta mañana, y parle

con los astros, que le miran,
cuanto se le ocurra, siempre
que entre sueños no perciba
yo vuestras voces.

SR. MIG. Dormid
de manera bien tranquila.

VENT. (Cerrando la puerta del fondo.)
Cierro, pues. Los campos huelen
á gloria.

SR. MIG. Les son propicias
estas noches del verano,
y al sentir cómo la brisa
los besa, les pagan ellos
con aromas.

VENT. ¡Peregrina
suposición!...
(Recogiendo las luces.)

Los candiles
recojo, ¡y abur! Prosiga
soñando en paz.

SR. MIG. ¡Qué adorable
paz! ¡Qué suprema delicia!

VENT. (Aplicando el oído hacia el patio de la izquierda.)
Al loco no se le siente.
¡Ni respirar!

SR. MIG. ¡La divina
gracia del Señor nos guarde!

VENT. Muy buenas noches.

SR. MIG. (saludándole con afectada reverencia.)
¡Bonisimas!

ESCENA II

EL SEÑOR MIGUEL. Un PASTOR, dentro. Otra voz, ésta de mujer,
también dentro

SR. MIG. Dígalo trescientas veces,
y otras tantas lo repita.
La noche, por ser tan dulce,
tan apacible, convida
al ensueño, no turbado
por el sueño. ¿Dormiría
tampoco, solicitada

mi atención — en ella fija—
por la admirable figura
de don Alonso?... (Pausa.)

Ya brilla,
tal como dijo el Ventero,
la luna.

(Mira hacia la izquierda. Va llenándose el patio de luz
de luna.)

Nube plumiza
parece como que quiere
matar su luz. ¡Ah, enemiga,
funesta nube! Mas, no;
que la luna te disipa.

(Pasándose la mano por la frente.)
¡Don Alonso! ¡Don Alonso!
¡Vuelvo a ti! No se te olvida
tan fácilmente... ¡oh, dechado
de singular bizarria!

PASTOR

(Cantando dentro.)
Luna llena, luna blanca.
¡Tienes la cara tan dulce
de la mi novia, tan guapa!

—
Su misma frente,
que es á mis ojos
como de nieve.

—
¡Su misma cara,
que es á mis ojos
como de plata!

—
¡Dios te bendiga,
la luna llena!
¡Dios te bendiga,
la luna blanca!

Sr. MIG. Vayan con Dios los pastores,
qué voces gastan pulidas...
(Suenan dentro las esquilas de un rebaño.)
Vayan con Dios los rebaños,
al sonar de sus esquilas,

bajo la luz de la luna
y en la paz de la campiña.

—
PASTOR (Cantando dentro, como alejándose.)
Su misma cara,
que es á mis ojos
como de plata.

—
¡Dios te bendiga,
la luna llena!
¡Dios te bendiga,
la luna blanca!

—
OTRA VOZ (De mujer, que canta dentro, también á lo lejos.)

Quien busque seguidillas
venga por ellas
donde canten sus coplas
mozas manchegas.
¡Mozas galanas!
¡Vivan las buenas mozas!
¡Viva la Mancha!

—
Sr. MIG. Cantos alegran la noche,
(sonriéndose.)
¡magüer el Ventero. ¡Viva
la Mancha, linda manchega,
pues eres, sin duda, linda!
¡Viva la Mancha, que, al cabo,
mis graves penas alivia,
bajo cielo bien amable,
dentro venta bien amiga!
¡Viva, pues la Mancha ilustre!
¡Con todo! Con sus tan ricas
llamadas; con los sus trigos;
con las sus vides, de opimas
grandes uvas; con sus huertas,
bien cercadas; con sus villas,
por los sus campos á solas,
bajo sus cielos tendidas;
con sus ilustres molinos;

con las sus aspas que giran,
y giran, tan obedientes
á los vientos y á las brisas...
¡Quién la pintara de modo
singular!... ¡En copia viva!
Mas... ¿quién l'ega? ¿Qué pisadas?...
(Sonriendo y mirando hacia la izquierda.)
¡Justo Dios! ¡Virgen Santísima!

ESCENA III

EL SEÑOR MIGUEL y DON ALONSO. Preséntase don Alonso por la segunda izquierda, destocado, sin armas y con visible inquietud

D. ALON. No, no podré dormir. Está encantado el tal castillo. Mágica, redonda, luciendo tanto la hechizada luna, prodigios tales del encanto dobla. ¿Qué voces me persiguen? ¡Oh, tremendo rechinar de cadenas! ¡Ah, congojas las que adivino! ¡Me llamad, los tristes que lloréis en cavernas y mazmorras!

(Pausa.—Transición.)

¡Nada ya! Ya tan sólo, luz amiga, silencio bienhechor, paz venturosa.

Sr. MIG.

(Yendo á él.)

Los encantos, oh, amigo!, solamente lo son para el mortal que los evoca.

D. ALON.

(Después de mirarle un momento.)

Ya no me extraña veros, encontraros, siempre á punto, pardiez.

Sr. MIG.

¡Linda lisonja!

D. ALON.

La voz habéis del ángel de mi guarda.
Sois para mí, como fraterna sombra.
Como la luz del sol, que rompe, viva,
nublado terco de marañas torvas.
Como la lluvia que las ondas calma
del bravo mar que alborotó sus ondas.
Turbado vine. Me aplaqué de pronto.
Buscaba la razón de tal dichosa
mudanza singular, y os ví. Con veros,
ciertas razones adquirí de sobra.

Pues sois, para mi bien, con pruebas hartas,
ángel y sol, y lluvia bienhechora.

Sr. MIG.

Soy, nada más, afecto, simpatía
y estimación. ¡Cuál habla! ¡Cuál razona...
sin razonar! Mas, todo noblemente;
pensando bien.

D. ALON.

• Los que en fatales horas
al culto de lo grande y de lo bello
rendimos, sin dudar, el alma toda;
los que somos esclavos, siempre esclavos,
que á la verdad, por convicción se inmolan;
los que habemos razón eternamente
contra el vulgo sin ley que nos acosa,
no solemos hallar, cuando al encuentro
nos sale el mundo con audacias locas,
—el mundo, torpe y vil, todo injusticias
y demencias y errores, ¡cieno y prosa!,—
lo que en vos encontré: juicio tan claro,
bondad tan pura, discreción tan pronta.
Comprended en razón...

Sr. MIG.

D. ALON.

(sorprendido.) ¿Es que discurro
sin razón, por acaso?

Sr. MIG.

Sustos, cóleras,
os trastornaban á la par, ha poco.

D. ALON.

(Más sorprendido cada vez.)

¿Sustos yo? Quien siguiera lo suponga
me ofende ya. ¿Se os olvidó, tan presto,
cómo desbaraté falanges moras
hoy mismo?

Sr. MIG.

Sólo quise recordaros
que toda calma para vos es poca;
porque sois, á mi ver, llama radiante
que, por serlo, si brilla, se devora,
¡de su propio brillar!

D. ALON.

(Intranquillo.) Con eso y todo,
no cede la inquietud que me trastorna.
Grande suceso, ¡no se cuál, se engendra,
bajo la luna, para mí. Ya flota
su vago influjo por el aire vago,
y en mí se impone, con angustia sorda.
¿Feliz será? ¿Funesto?

Sr. MIG.

No lo dude.
Será feliz. Son nuncios de victoria
esta paz del ambiente sosegado;

este grande silencio, que enamora;
ese fulgor, tan claro, de la luna,
más rutilante que el de mil antorchas.

D. ALON. Tal vez hayais razón. Quizá me aguardan
nuevo bien, nuevo triunfo, nueva gloria.

SR. MIG. ¡Nuevos laureles!

D. ALON. ¡Nuevas bienandanzas,
de las que al sol, entre su luz, remontan!
(Transición.)
Mas... advertid. ¡Encapotóse el cielo!
(Se ha extinguido súbitamente el resplandor de la
luna.)

SR. MIG. Es una densa nube, nube sola...

D. ALON. ¡Nube funesta para mí surgida!

SR. MIG. ...que sus fulgores á la luna roba.

D. ALON. Cambian, pues, los anuncios venturosos.
Ved cuál cunden negrísimas las sombras.
(La escena ha quedado asaz á oscuras.)

SR. MIG. Pero, ved...

D. ALON. ¡Los prodigios continúan!

SR. MIG. ¡Quizás predican la llegada próxima
del suceso feliz!

D. ALON. ¿Leve murmullo
no sentís á la vez?...
(Aparece Maritornes por la segunda izquierda, andando
candelosamente, pero con torpeza, de modo que produ-
ce algún ruido.)

ESCENA IV

DICHOS y MARITORNES

SR. MIG. (Distinguiendo el bulto.)
(¡Cielos!)

MAR. (A tientas.) Cristóbal...
(Quizá no puede remontar la cerca
del corralón.) ¿No estás?...

SR. MIG. (¡La pingajosa!)

D. ALON. (Muy satisfecho)
¿Quién es quién á mi encuentro se adelanta
con un olor tan grato? ¿Quién me nombra?

SR. MIG. (Jubiloso.)
(¡Más no pude pedir!...)

MAR. (Asustada.) (Bultos y voces...
¡Cielos!... ¡Favor!)

D. ALON. (Yendo hacia ella y con alegre asombro.)
Sin duda, la hermosa
castellana—¡pardiez!—que en busca viene
de mí, que soy su dueño...

SR. MIG. (Retirándose hacia el fondo.) (¡Siga, corra,
la aventura feliz!)

MAR. (¿Qué es lo que haría?)

D. ALON. (¡Sí que es suceso dino de memorial!
(Viéndola más cerca.)
¡Llega! Llega, por Dios.

MAR. (Reconociéndolo.) (¡Jesús, el loco!)

D. ALON. ¿Por qué tal susto, que la voz te roba?
(Tomando una de las manos.)
Mas, ¿qué llevo á mirar? (Es la Princesa.
La castellana, no. ¡Me buscan todas!
¡Castellana también, si bien lo miro!...)

MAR. (¡Muerta soy! Mas, ¿quién grita ni alborota?...
¿Qué pensarán de mí?)

D. ALON. Quema tu mano.
Quema el aliento de tu virgen boca.
(Llevándola dulcemente á primer término.)
Castellana, también; mi castellana
siempre, por siempre, para mí... ¡Me arrobas
en dulcísima paz!... Ven, que te mire;
ven, y digamos nuestro amor á solas.

MAR. (Suspirando hondamente.) ¡Ay!

SR. MIG. (Por don Alonso.)
(¡Ni mira, ya, si miro!)

D. ALON. (Enagenado.)
Mi Princesa,
me embelesa,
por amable, tu suspiro.
Castellana,
tan gentil y bondadosa;
tu belleza es soberana,
y tu aliento huele á rosa.
(¡Dios me ayude!)

MAR. (¡Dios me ayude!)

D. ALON. ¿Dejarás que te salude
con un beso?

MAR. (Procurando desasirse.)
¡No!

D. ALON. ¿Qué es eso

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1825 MONTERREY, MEXICO

me preguntas? ¡Oh, pudor
peregrino!

Cielos puros; ¡qué favor
me otorgais con este amor
que ponéis en mi camino!

MAR. No me mire
de ese modo; no suspire
tales cosas...

D. ALON. ¡Oh, dechado
de primores,
con que el Hado

ya me libra de rigores!

¡Oh, mi rosa,
toda luces; castellana
más preciosa

que la luz de la mañana!

Sr. MIG. (Sigue, sigue.)
MAR. (Muy alarmada.) No merezco...

D. ALON. Yo agradezco
tus favores,

por tu amor enamorado.
¡Y que acudas á mi lado
requiriéndome de amores!...

MAR. Buen señor...

D. ALON. Y ya que osada,
por tu anhelo trastornada,
bien lo dícesme, pues vienes,
y á tu lado me retienes,
no presumas de maldad.

Ve que en ti mi amor se mira.
No me arguyas que es mentira
lo que miro que es verdad.

MAR. Es que...

D. ALON. ¡Calla! ¿Qué te inquieta?

Ve cuál todo nos respeta,
con amor en nuestra cita,
por el mismo amor bendita.

Ve la luna, cuán discreta
se recata.

Ve, cuán quieta
no tus impetus delata.
No te tornes ora triste.

No te asustes de tu amor.
Pues en un gran amador
lo pusiste.

Pues amor así te puso...
como es uso;

pues amor así te prende,
pues amor así te enciende,
¡pues te torna tan felice,
venturoso de tu empresarial...
¡no lo espantes! ¡Lo bendice,
mi Princesa!...

Ve, repito. Ve que amor
es del cielo gran favor.

¡Es fortuna
más preciada que ninguna!
Ve que todo cuanto existe
á su influjo tentador
no resiste.

No resístele la flor,
que le da su fino aroma.
Bien lo expresa, con temblor
de su pecho, la paloma.
Surge el agua de la fuente,
por la cumbre, tan aprisa;
corre luego la pendiente
con tan grata, loca risa,
porque sabe que las flores,
en el valle peregrino,
solicitan sus amores
de continuo.

¿Ves la luna que á las veces,
sobre dulces palideces,
luce tonos de arrebol?...

¡Es que muestra su embeleso,
conmovida por el beso,
por los besos de su sol?

Lindas aves, ¿no gorgean?
¡Del amor que las conmueve,
porque, al fin, felices sean!
¡Porque amor todo lo mueve
de algún modo!...

¡Porque amor lo hechiza todo!
Y es por eso, reina mía,
que al volar con alegría
todo céfiro suave,
va diciendo,—por la flor,
por la fuente, por el ave

que le infunde su temblor,
por la luna refulgente...
¡cual por todo!...—sólo un canto
bienhechor;

que es dulzura, y es encanto,
voz y trino, risa y llanto,
¡y en resumen sólo amor!

Sr. Mig.

(¡Oh, la loca fantasía!)

Mar.

Bien está, mas ya me deje..

D. Alon.

Ni aun por Tisbe, — ¡no se queje
si nos vel, — te dejaría.
Si mi Tisbe te mirara,
comprendiera

que es razón que el alma entera
deposite, cabe el ara,
bajo el trono rutilante,
más feliz á cada instante,
dende brillas.

No presuman las estrellas
donde estés. ¡Se eclipsen ellas!
¡Eres sol, y maravillas!

(Va volviendo á lucir el resplandor de la luna.)

¡No!

Mar.

D. Alon.

Repara.

Ya la luna, tersa y clara,
rompe el nubló, tan funesto,
que su luz aprisionara,
y á mirarte vuelve presto.

Ya, vestidos
por su luz tus mil primores,
aparecen más lucidos
y mejores.

(La luz de la luna inunda de nuevo el patio y baña las
figuras de don Alonso y Maritornes.)

Peró...

Mar.

D. Alon.

(Imitándola galantemente)

Peró...

Mar.

¡Basta ya, buen caballero!

Sr. Mig.

(¡No!)

D. Alon.

Sus leves resplandores,
con tan dulce brillo, blando,
van tus gracias singulares
destacando,
por que luzcan ejemplares.

Esos limpidos cabellos,
finos, bellos,
en que rizan sus destellos.

(Maritornes sonrie. Las mentiras lisonjeras de don
Alonso van haciendo impresión en su ánimo, de mujer
zafa, pero de mujer al fin.)

Esa frente

que es de mármol reluciente.

Y esa boca, tan sedienta
de regalo; colorada
como seno que revienta
de granada.

Y ese cuello, modelado
por un ángel ciertamente...

Y ese busto, no tocado
de mortal, seguramente.

¡Reina mía:

ya prescinde

para mí de hipocresía,

¡y á mi loco amor te rinde!

Yo proclamo,

cabe el cielo que nos ve,

(Alza la voz.)

toda el ansia de mi fe,
de mis ansias. ¡Amo y amo!
¡Dí lo propio!

Sr. Mig.

(Prestando atención hacia segunda derecha.)

(Juraría

que alguien viene... Si el Ventero...)

D. Alon.

¡Dí lo propio! ¿Todavía
no te ablandas?... ¡Dí!

Sr. Mig.

(¡No quiero
ni pensarlo! ¡Voy!...)

(Sale por la segunda derecha.)

Mar.

(A quien, como se ha dicho, han ido conmoviendo de
modo notable las alabanzas que le ha prodigado don
Alonso.)

(Demente

no ha de estar de tal manera
que se engañe ciegamente.

Sólo dice... lo que viera.

Pasa acaso de lo justo...

Mas, es cierto... ¿quién tuviera
ya ni dudas?... que le gusto.)

D. ALON. ¿Qué cavilas?
¡Ah, qué fuego
resplandece en tus pupilas!
¡Parla luego!..
¿Te convences ya?

MAR. (¡Si el Hado
lo dispone!)
D. ALON. (¡Poco á poco,
ya se entrega!)

MAR. (¡Bien mirado,
si le gusto, no es tan loco!
Dice cosas
que ese sanjo no me dijo
nunca, nunca. ¡Qué preciosas!)

D. ALON. (¡Ya colijo
cierta y grande mi ventural!
Deja, deja
que te abrace la cintura.
(Abrazándola suavemente.)
¡Ni una quejal)

MAR. (¡Qué ternura!)
¡Caballero!

D. ALON. (Imitándola, como antes.)
¡Caballero!
(Ya trastórnase sus ojos.)
Di, Princesa. Dime antojos.

MAR. ¡¡Sí que os quiero!!

D. ALON. (¡Qué victoria!
¡Qué beldad se me ha rendido!)
¡Qué señor tan bien pulidel!
¡Huele á flores!)

D. ALON. (¡Huele á gloria!)

ESCENA V

DICHOS, el ARRIERO. Después el VENTERO, BLAS, TOMASA
y el CUADRILLERO

SR. MIG. (Por la segunda derecha y mirando hacia la segunda
izquierda.)
¿Quién?
D. ALON. (Por la segunda izquierda, viendo á Maritornes en bra-
zos de don Alonso.)
¿Qué miro?

D. ALON. ¿Quién?
MAR. ¿Quién? ¡Jesús!
(Escapando de don Alonso.)
ARRIERO (A Maritornes.) ¡¡Ay, de tí!!
MAR. ¡Ya te diré!
ARRIERO Vé y abrázale
nuevamente...
D. ALON. ¿Qué decis?
ARRIERO ¡Perra, perra! (Yendo hacia Maritornes.)
SR. MIG. (Deteniéndola.) ¡Poco á poco!
ARRIERO ¡Te he de ahogar! ¡Falsa! ¡Por vil!
D. ALON. (¡Cuál pavoroso gigante!
¡Cuál tremendo paladín!)
SR. MIG. ¡Calle, por Dios!
MAR. (Al Arriero.) ¡No te aloques!
ARRIERO ¡Te he de hacer cachos!
D. ALON. (Llamando) ¡A mí!
¡Blas! ¡Blas! ¡Mi yelmo! ¡Mi espada!
¡Callen!
SR. MIG. ¡Perra!
ARRIERO ¿Yo?
MAR. (A don Alonso y siempre contenido por Miguel.)
¡Malsín!
D. ALON. ¡Rufián!
VENT. ¿Yo?
(Por la segunda derecha.)
¿Qué es lo que ocurre?
TOM. (Por la primera izquierda.)
¿Qué sucede?
ARRIERO (A don Alonso.) ¡Vos!
D. ALON. ¡Venid,
todos! ¡Guerreros y mozas!
BLAS (Que acude por la segunda izquierda.)
¡Señor! ¡Ay, señor!
VENT. ¡Por fin,
un nuevo y mayor tumulto!
D. ALON. ¡Ya sabréis!
CUAD. (Por la primera derecha. A don Alonso.)
Pero, ¿es que aquí,
des que vos habéis llegado,
no se puede ni aun dormir?
(Todos los personajes que ahora han llegado, y de
modo más notable el Ventero y Blas, han aparecido á
medio vestir.)

(A don Alonso.)
Parle ya, porque concluya
tan estupendo trajín.
Salga, mejor, de la venta,
y en seguida.

VENT.

ARRIERO

(Mas furioso cada vez.)
¡Salga sí!

(La actitud, los sentimientos de cada personaje, se van
acentuando, durante el diálogo que sigue, de modo
muy vivo.)

MAR.

(¡Mi Dios!)

D. ALON.

¡Y torna que dale
con la venta!

ARRIERO

(Sin quitar la vista de don Alonso.)
(¡Malandrín!)

D. ALON.

Pues digo yo: que vagando
por estos sitios, feliz,
mientras la luna velaba
su blanca luz, vi venir
á mis brazos la figura
de una doncella gentil...

ARRIERO

¡Miente!

CUAD.

¡Chito! ¡Yo tan sólo
juzgaré!

D. ALON.

Vila surgir
entre las sombras...

CUAD.

¡Al grano!

D. ALON.

...cándida, leve, sutil.
¿Fue la bella, joven hija
del castellano?...

VENT.

¡Mentís!

TOM.

¡Miente, padre!

D. ALON.

¡Preguntaba!
¡No afirmaba! (Por el Ventero.)
(¡Qué mastín!)

No, no era tal. ¡Ya lo digo!

VENT.

¡Bien hacéis!

D. ALON.

No su perfil
el que mostraba en las sombras
sus encantos, para mí.

CUAD.

¡Que al grano, digo!

D. ALON.

Llegaba
la Princesa, (señalando á Maritornes.)
flor de Abril;

¡si anhelante, pudorosa!
¡Por su honor lo diga así!
¡¡Por su honor!!

ARRIERO

MAR.

¡Cristóbal!

VENT.

¡Calla!

ARRIERO

¡Qué descarado mentir!
¡Por su honor! Y entre los brazos
de tal vejete la vi...

D. ALON.

¿De quién?

TOM.

¡Maritornes!

VENT.

¡Eso

ya es otro cantar!

D. ALON.

¡Venís
con imposturas!...

Sr. MIG.

¡Sosiéguese!

VENT.

¡No, no lo dudó! La muy ..

D. ALON.

Y en tal punto,—ya la luna
brillaba, con rayos mil,—
un espantoso gigante
surgió, sagaz, por allí.

(Señalando á la segunda izquierda.)

VENT.

¡Qué gigantel...

ARRIERO

¡Yo! Que, al cabo,
ya os tornaré de carmín
esa... faz.

BLAS

(Que no cesa de temblar.)

(¡Ay, don Alonso!
¡No doy un maravedí
por vuestra cara!)

D. ALON.

¿Qué ha dicho?...

¿Cómo pudo proferir?...

(Echando mano á la espada, que no lleva.)

¿Dónde mi acero? ¡Mal rayo

me aniquile! (A Blas.)

¿Dónde? ¡Dí!

VENT.

¡Basta!

Sr. MIG.

(¡No! ¡Prosigan!)

CUAD.

(Con voz de trueno.) ¡¡Basta!!

ARRIERO

¡Sobra, deberéis decir!

TOM,

¡Padre!

MAR.

Señor tan bondoso,
ved que...

BLAS

(Al Arriero.) ¡Por piedad! ¡por mi
siquiera!...

(Tomasa implora á su padre, Maritornes al Cuadrillero y Blas al Arriero.)

VENT. ¿Sin escarmiento se quedara?

TOM. Ved que al fin es que delira.

CUAD. (A Maritornes.) ¡Tenéis que pagarlo!

MAR. Permitid que os advierta...

ARRIERO (A Blas.) Ni mi agüelo me forzara á desistir.

D. ALON. Todos parlan y ninguno por lo visto da en el *quid*.
(Continúa el juego escénico indicado, cada vez más vivo.)

TOM. (A su padre.) Ved que el enojo pudiera sofocaros.

BLAS (Al Arriero.) San Crispin, que es mi patrón, os pagara con creces.

MAR. (Al Cuadrillero.) No presumí que mi farsa...

CUAD. ¡Linda farsa!

TOM. Padre... ¡mi padre!

SR. MIG. (Cada vez más complacido.)
(¡¡Seguid!!)

BLAS ¡Señor!

MAR. ¡Señor Cuadrillero!

VENT. ¡No!

ARRIERO ¡No!

CUAD. ¡Que no!

TOM. ¡Sí!

BLAS ¡Sí!

MAR. ¡Sí!

VENT. ¡Salgan!

ARRIERO ¡Mueran!

CUAD. ¡Paguen presto sus culpas!...

D. ALON. ¡Me valga el Cid!

¡Estos, estos son mis trances!

¡Ni los mismos de Amadís!

¡Todos, todos, menos yo,

se han vuelto locos aquí!

SR. MIG. ¡Gracias á todos! ¡Las gracias!
¡Bien lo hicisteis! ¡Gracias mil!
(Pausa.)

D. ALON. (Con voz estentórea.)
Entren en razón, ó todos
luego tendrán que sentir.

CUAD. ¡En nombre de la Justicia,
callad! (Al Ventero.) Y vos, me servid.

ESCENA VI

DICHOS y la SOBRINA, el CURA, el AMA y el BARBERO

BARB. (Dentro y lejos, hacia la izquierda.)
¡Ah, de la venta!

D. ALON. ¿Más trasgos?
¡Vive Dios!

CURA (Dentro, lejos también y por el mismo lado.)
¡Ah, de la venta!

D. ALON. ¡Las voces ya del castillo
transcenden á sus afueras!
VENT. Todos aguardad. Dios quiere
premiar al fin la prudencia
de todos.

(Viendo que el Arriero se abalanza contra Maritornes, y deteniéndole.)

¡Quieto! ¡Cuidado
conmigo! ¡Después!...

CUAD. (Al Ventero.) ¿Quién llega?

VENT. Los sus parientes y amigos
que le buscan.

BLAS (Que no cesa de temblar.)
¡Virgen buena,
sálvanos!

BARB. (Dentro más cerca.)
¡Señor Ventero!

VENT. (Yendo á la puerta del fondo y abriéndola.)
¡Pasen ya!
(El campo aparece también iluminado por la luna.)

D. ALON. Las voces ésas
no desconozco.

CUAD. ¡Si al cabo

(Tomasa implora á su padre, Maritornes al Cuadrillero y Blas al Arriero.)

VENT. ¿Sin escarmiento se quedara?

TOM. Ved que al fin es que delira.

CUAD. (A Maritornes.) ¡Tenéis que pagarlo!

MAR. Permitid que os advierta...

ARRIERO (A Blas.) Ni mi agüelo me forzara á desistir.

D. ALON. Todos parlan y ninguno por lo visto da en el *quid*.
(Continúa el juego escénico indicado, cada vez más vivo.)

TOM. (A su padre.) Ved que el enojo pudiera sofocaros.

BLAS (Al Arriero.) San Crispin, que es mi patrón, os pagara con creces.

MAR. (Al Cuadrillero.) No presumí que mi farsa...

CUAD. ¡Linda farsa!

TOM. Padre... ¡mi padre!

SR. MIG. (Cada vez más complacido.)
(¡¡Seguid!!)

BLAS ¡Señor!

MAR. ¡Señor Cuadrillero!

VENT. ¡No!

ARRIERO ¡No!

CUAD. ¡Que no!

TOM. ¡Sí!

BLAS ¡Sí!

MAR. ¡Sí!

VENT. ¡Salgan!

ARRIERO ¡Mueran!

CUAD. ¡Paguen presto sus culpas!...

D. ALON. ¡Me valga el Cid!

¡Estos, estos son mis trances!

¡Ni los mismos de Amadís!

¡Todos, todos, menos yo,

se han vuelto locos aquí!

SR. MIG. ¡Gracias á todos! ¡Las gracias!
¡Bien lo hicisteis! ¡Gracias mil!
(Pausa.)

D. ALON. (Con voz estentórea.)
Entren en razón, ó todos
luego tendrán que sentir.

CUAD. ¡En nombre de la Justicia,
callad! (Al Ventero.) Y vos, me servid.

ESCENA VI

DICHOS y la SOBRINA, el CURA, el AMA y el BARBERO

BARB. (Dentro y lejos, hacia la izquierda.)
¡Ah, de la venta!

D. ALON. ¿Más tragos?
¡Vive Dios!

CURA (Dentro, lejos también y por el mismo lado.)
¡Ah, de la venta!

D. ALON. ¡Las voces ya del castillo
transcenden á sus afueras!
VENT. Todos aguardad. Dios quiere
premiar al fin la prudencia
de todos.

(Viendo que el Arriero se abalanza contra Maritornes, y deteniéndole.)

¡Quieto! ¡Cuidado
conmigo! ¡Después!...

CUAD. (Al Ventero.) ¿Quién llega?

VENT. Los sus parientes y amigos
que le buscan.

BLAS (Que no cesa de temblar.)
¡Virgen buena,
sálvanos!

BARB. (Dentro más cerca.)
¡Señor Ventero!

VENT. (Yendo á la puerta del fondo y abriéndola.)
¡Pasen ya!
(El campo aparece también iluminado por la luna.)

D. ALON. Las voces ésas
no desconozco.

CUAD. ¡Si al cabo

discurren; si al fin lo alejan
de nosotros, no dudemos!...
Pasen.

VENT.

BARB.

Gracias.

VENT.

Sigan.

SOB.

(Haciendo pasar al Ama.) Entra,
mujer.

CURA

(Entrando.) La paz del Señor
con todos.

AMA

(Idem.) ¡Buenas!

CUAD.

(Secamente.) ¡Muy buenas!

BARB.

Al volver, ya para casa,
dentro la pobre galera
que nos sirve, percibimos
vuestras voces...

D. ALON.

(Fijándose en ellos.) ¡Dios me tenga
de su mano!

VENT.

Bien llegastes,
que ya, de malas maneras,
iba á salir.

BARB.

¡Don Alonso!

AMA

¡Señor!

SOB.

¡Tío!

MAR.

(Por el Arriero.) ¡No me deja
de amenazar!

CURA

¡Mi señor

D. ALON.

don Alonso!

D. ALON.

¡Parentela

CURA

más sandía!

CURA

¡Señor don Blas!
(Dándole con la mano en la cara, burlosamente.)
(Ya me place ver que tiembles.)

D. ALON.

¡También aquí—mala peste!—
vosotros?... Mejor hiciera,
mi señor Cura, cuidando
con más amor de su iglesia.

CURA

¡Siempre chancero!

VENT.

(Al Cura.) No quiere
dejarnos en paz la venta
ni á tirones.

CURA

¡Buena!

AMA

(A don Alonso.) Mire
mi señor que es bien que vuelva
con nosotros.

D. ALON.

¡Nunca! ¡Nunca!
¡No he de volver á mis tiendas
sino luego que remate
varias insines empresas!
(¡De remate!)
(Implorándole.) Ved que ha sido
muy larga ya vuestra ausencia;
que está la casa muy sola
sin vos; que clama la huerta
por vos...

BARB.

SOB.

D. ALON.

¡Clamen los manzanos
y perales cuanto quieran!

AMA

(Como la sobrina.)
Ved que no es bien que un tan noble
señor, que ya los cincuenta
no cumple, vague,—sufriendo
sin cesar,—de ceca en meca,
cuando al amor de su casa
tantas venturas le esperan.
¿Cómo ayunais, resignado,
sin curar de tanta pena,
vos que gozais, tan á gusto,
de los gustos de una mesa
bien provista? Yo os prometo
que he de vaciar las despensas
para vos.

D. ALON.

¡Calle, vulgar
y enfadosa despensera!

AMA

Yo os ofrezco regalaros
manjares con las especias
más sabrosas; las perdices
mejores...

D. ALON.

¡Calle la necia!

AMA

Las liebres y las gallinas
más gordas y succulentas.
Quesos blandos, rubias mieles;
tortas dulces, bien rellenas.

D. ALON

¡Calle, digo!

BARB.

(A su vez.) Ved, señor,
que en el lugar todos echan
muy de menos el socorro
de tan grande inteligencia,
conque nadie duerme en paz
noche alguna.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Calle 1625 MONTERREY, MEXICO

D. ALON. Todos duermen tranquilos, con la esperanza deleitosa de mi vuelta; cuando con frescos laureles tornar del mundo me vean. ¡Id con Dios! Sigamos todas nuestras suertes, nuestras sendas. ¡Hoy no salgo del Castillo si no dejo manifiesta mi bravura!

VENT. (Al Cura.) (¿Véis qué terco?)

CUAD. ¿No? (Con gran enojo.)

CURA (Adelantándose.)

Don Alonso nos niega su compañía porque ignora las razones verdaderas de que vengamos.

D. ALON. Las diga su merced, porque las sepa.

CURA Sí. Que ya es hora, en efeto. Sabed, por fin, que en la aldea seis magnates os aguardan desde ayer con impaciencia.

D. ALON. ¿Cómo? ¿Cómo? (Con gran interés.)

BLAS (¡Dios le inspire!)

CURA ¡Desde ayer!

D. ALON. Contad apriesa.

CURA Son opulentos magnates venidos de lueñas tierras, demandando por España vuestra mansión solariega, con mandato, — bien expreso, — de señora bien egregia.

(Don Alonso va abriendo los ojos desmesuradamente.)

Son altos embajadores de Kalómedas, la Reina de Etiopía, sabidora del gran valor que os alienta, y en busca de vos llegaron por que rompáis sus cadenas. Kalómedas yace víctima de las traiciones estupendas. Terribles monstruos la tienen, ha tres años, prisionera;

bajo montañas ariscas, dentro lóbregas cavernas.

D. ALON. ¡Oh, maldad!

CURA Y en tal aprieto, reclama, doliente y trémula, la ayuda de vuestras armas que de monstruos la defiendan, que de su cárcel la libren que a su trono la devuelvan.

D. ALON. ¿Es joven la soberana?

CURA ¡Muy joven!

D. ALON. ¿Bella?

CURA ¡Muy bella!

D. ALON. (Sólo al Cura.)

¿Pudiera quizás amarme?

CURA ¡Será, de seguro, vuestra!

D. ALON. ¡Kalómedas se ha salvado!

¡No lo dudéis! Sin más tregua:

¡Blas! ¡mis armas! Y te viste del todo!

AMA (A Blas que sale en seguida.)

¡Vé!

CUAD. (¡Qué ocurrencia tan feliz!)

(¡Gracias, Dios mío!)

VENT.

BARB. (Al Cura.)

(¡Bien!)

SOB (Ídem.) (¡Bien!)

D. ALON. (A Maritornes.) Perdonad, Alteza, mas, ¡ay! que bazas mayores quitan menores.

CURA ¡Etcétera!

D. ALON. ¡Pobre Kalómedas! Ten, gran soberana, por cierta tu redención.

MAR. (¡Ay, Dios santo, cuando se vayan!)

ARRJERO (¡Ah, perra, no bien nos dejen!..)

SR. MIG. (Yendo a Don Alonso.) ¡Señor!

Aceptad mi norabuena.

Digna de vos es la hazaña que os brindan.

D. ALON. Habréis mis nuevas.

(Gritando.)

¡Blas!

BLAS (Que acude vestido del todo, y con el casco y la espada de don Alonso.)

Tened.

D. ALON. ¡Gran Dios! Al cinto

mi espada, de nuevo, prenda.

Y el casco, de nuevo, luzca

sobre mi firme cabeza.

(Acompaña la palabra con la correspondiente acción.)

¡Señor! Señor del castillo:

(Al Ventero.)

mandad que las puentes cedan

á mis pasos. Id saliendo:

¡Sobrino triste y entecal,

¡Barbero escualido y torpel,

¡Cura y Ama! (A los otros.)

Mis finezas

acepten todos, con todo.

SR. MIG. (No se va, que aquí se queda.)

(Oprimiendo la frente con la mano.)

D. ALON. (Va á salir y se vuelve.)

Mas... aguardad.

VENT. ¿Todavía?

D. ALON. Sí, por Dios. Habed paciencia.

(Yendo hacia el señor Miguel, y llevándolo á un lado.

Mantiene el diálogo que sigue en completo aparte, mientras los demás los contemplan y pretenden escuchar.)

(Me escuchad. Hubiera sido

mi falta grave torpeza,

con vos, que entre tanta gente

procaz, descarada y lerda,

fuistes el único y solo

que acaso me comprendiera.

Ni sabéis mi nombre ilustre,

ni sé de la gracia vuestra,

y es justo que lo sepamos,

para entendernos, á medias

ó en todo, por el transcurso

de los años y las épocas.)

SR. MIG. (Cierto.)

D. ALON. (Yo, soy don Alonso de Pimentel y la Cerda.

Mas, porque el mundo me admire con nombres que dinos sean de mis hechos, hoy decido cambiarlos.)

SR. MIG. (¡Vuesa Excelencia bien discurrió!)

D. ALON. (¿No os parece que me llame, si vos suena... don Quijote... de la Mancha?)

SR. MIG. (¡Bravo! ¡Bravisima idea!)

D. ALON. (¿Decís verdad?)

SR. MIG. (Como soy Miguel Cervantes Saavedra.)

D. ALON. (¡Pues ya don Quijote marcha!)

SR. MIG. (¡Por siempre Dios le proteja!)

D. ALON. (¡Quedad con El, gran Cervantes!)

(Estrechándose las manos)

SR. MIG. (¡Vé! ¡Vé con Dios! ¡Dics te lleva!)

D. ALON. (Volviendose rápidamente á los suyos.)

Salid, dije. ¡Presto! ¡Pronto!

¡Con Dios!

SOB. ¡Con Dios!

BARB. ¡Más ligera

D. ALON. la sobrina!

(¡Gracias, cielos, pues que libro la pelleja!)

BLAS (Al Cura.)

AMA (¡Por fin, vaya con nosotros!)

CURA (Al Ama.)

(Haremos noche en Trijuécar.)

(Salen por el fondo Blas, el Cura, el Barbero, la Sobrina y el Ama.)

D. ALON. Noble castillo encantado:

con Dios por siempre te queda.

Para mis ánimos nuevos,

eres ya mansión estrecha.

Quedad con Dios, gentes viles

al lado de mi grandeza.

¿Qué?

ARRIERO. ¿Cómo?

CUAD. ¿Viles?

VENT. ¿Qué dijo?

CUAD. (Calmándolos.)

SR. MIG. Dos instantes. Ya se ausenta.

D. ALON. ¿Qué son ya grandes señores,
castellanas, ¡ni aun Princesas!,
para el gentil caballero
que ha de salvar á una Reina?
Reina que por mí suspiras,
y que por mí te desvelas:
¿monstruos infames te hicieron
vil prodigio, bruja negra,
turbia luz... á ti, que fuiste,
por gracia de Dios, tan bella?
¡Yo te volveré lucero,
blanca rosa, brisa leda;
risa del agua naciente,
rayo del sol que alborea,
luz para todos los hombres,
flor entre todas las hembras!...
(Poniendo en alto la espada.)
¡Mira mi acero que esplende!
¡Voy, mi dama! ¡Voy, mi Reina! (Sale.)

ESCENA VII

SEÑOR MIGUEL, VENTERO, TOMASA, ARRIERO, MARITORNES
y CUADRILLERO

CUAD. ¡Vé, vé! ¡Con cien mil demonios
de á caballo!
VENT. ¡Y nunca vuelvas!
CUAD. (Al Arriero, que va á abalanzarse nuevamente contra
Maritornes.)
¡Quietol!
MAR. (¡Mi Dios!)
VENT. (Al Arriero.) Sal. Mañana...
TOM. ¡No, no por Dios!
VENT. ...cnanto quieras.
ARRIERO Ora, sal.
(Amenazador.) Pues... ¡hasta luego!
(Sale por el foro.)
MAR. (Al Ventero.)
¡Por compasión!
VENT. ¡Quita, pécora!
MAR. ¡Vete allá!...
¡Dios me perdone!

VENT. ¡Vamos!
MAR. (Creyendo que vuelve el Arriero.)
¡Vuelvel ¡¡No!
VENT. ¡Babieca!
MAR. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Válemel!
(Sale por la segunda izquierda.)
VENT. (Cerrando la puerta del fondo.)
¡Ya no vuelvo á abrir la puerta
ni al mismísimo Arcipreste
de Toledo, que viniere!
¿Podré dormir?
VENT. Sin cuidados.
Yo os lo juro. ¡No más grescas!
CUAD. Pues adiós.
(Entrando en su cuarto.)
TOM. (idem.) ¡Y adiós, mi padre!
VENT. ¡Durmamos, al fin, siquieral!
(Mutis por segunda derecha.)

ESCENA VIII

SEÑOR MIGUEL y VOZ de mujer que canta al final

SE. MIG. (Abstraído, meditabundo.)
¡Qué extraña zozobra sientol
¡Dios le trajo á la posada!
Ya está mi idea encarnada.
Ya vive en mi pensamiento.
(Con ternura.)
Adiós, pobre loco, adiós.
Nuestro encuentro bendigamos.
¡Por él -Dios lo quiera- vamos
á ser famosos los dos!
Y ahora á dormir. Si al pedir
al sueño, con harto empeño,
sus favores, quiere el sueño
que pueda al cabo dormir.
Hoy copia la realidad
lo que parece ficción.
Delirios de mi invención
principian á ser verdad.
Ya comienza á entretejer

lo visto con lo pensado,
porque á veces yo he soñado
con lo que acabo de ver.
Y al enlazar el recuerdo
con la realidad presente,
dudo. ¿Quién es el demente
de los dos, y quién el cuerdo?
¡Ah, no, no! No es desvarío.
¡El vive en su vida! ¡Si!
¡Pero, además, vive en mí
con algo que sólo es mío!
Vamos, pues, vamos los dos,
cada cual con su locura,
de aventura en aventura
por esos mundos de Dios.

(Como soñando.)

¡Allá van! El siervo fiel
y el buen caballero andante.
Don Quijote en Rocinante,
Sancho en su rucio tras él.

(Exaltándose por momentos.)

¡Qué extraordinarias visiones
mi delirio me presenta!
¡Ginés! ¡El yelmo! ¡La venta!
¡Los yangüeses! ¡Los leones!
¡Los molinos! A lanzazos
les entra con su bridón.
Piensa que sus aspas son
de cien gigantes los brazos.
¡Cayó en tierra!

(Se apaga la luz de la sala. Bórrase el resplandor de la luna, que seguía brillando. Todo el fondo de la escena se abre, desaparece. Y se ve de pronto, con luz brillante del día, el campo manchego donde se supone que ocurrió la "Aventura de los Molinos". Al pie de uno de éstos, y separados por una corta distancia, aparecen en tierra Don Quijote y Rocinante. Mas allá, Sancho espantado. Las figuras son ya las de la propia novela.)

¡Lloro y río!

(Volviéndose y viendo la aparición.)

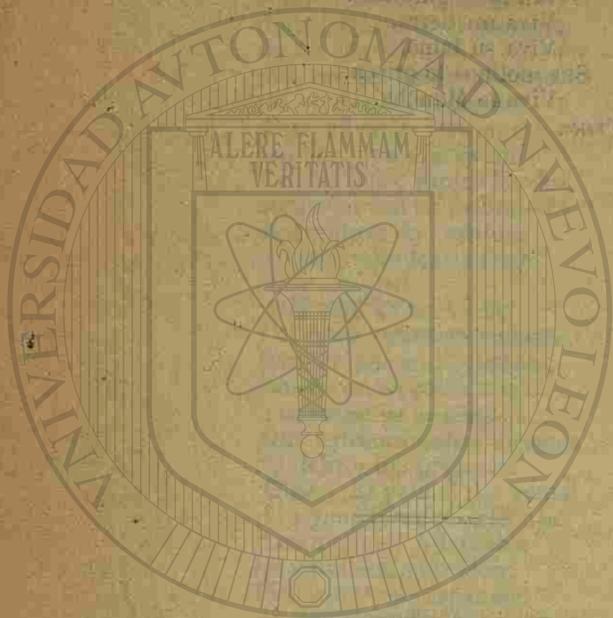
¡Jesús! ¡Eh! ¡Y su escudero!
¡Salud, noble caballero
Don Quijote! ¡Ya eres mío!

(Mientras el telón va cayendo lentamente, oýese dentro, lejana la voz de mujer que cantó antes.)

Voz

Cantad las buenas mozas
que sois manchegas:
¡Vivan las seguidillas!
¡Viva mi tierra!
¡Viva su fama!
Sus molinos lo griten:
¡Viva la Mancha!

(Telón.)



NOTAS IMPORTANTES

— El autor facilitará, con mucho gusto, á las compañías que deseen poner en escena esta obra, la música de las seguidillas y la del canto del Pastor.

— En aquellos teatros donde constituya grave dificultad la presentación del cuadro *de los Molinos*, que pone fin á la comedia, puede ser suprimida tal «aparición», siempre que el SEÑOR MIGUEL termine su monólogo en esta forma:

.....
¡Los molinos! ¡A lanzazos
les entra con su bridón!
¡Piensa que sus aspas son
de cien gigantes los brazos!

(Con exaltación suma.)

¡Todo mis ansias lo miran,
en radiante claridad!
¡Acomete, de verdad,
su lanzón! ¡Las aspas giran!

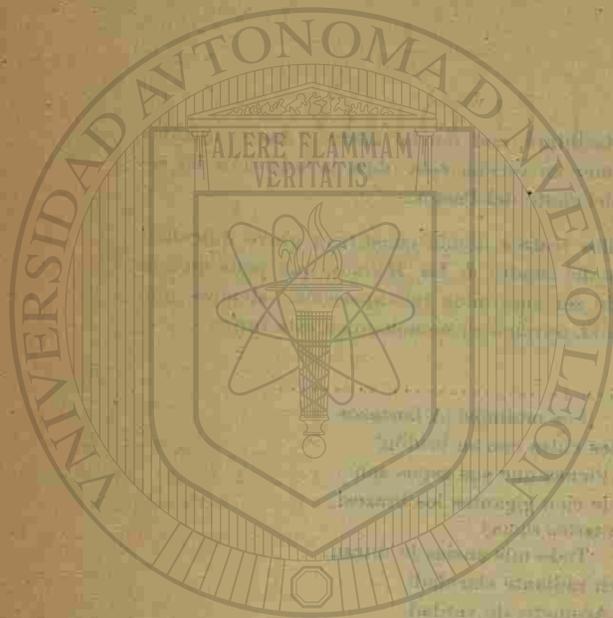
(Como viéndolo realmente.)

¡¡Cayó en tierra! ¡Lloro y río!

(Como hablando con Don Quijote, que estuviera presente.)

¡Te adoro! ¡Sí! ¡Te venero!
¡Salud, noble caballero
Dón Quijote! ¡¡Ya eres mío!!





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN

EPÍLOGO

Gracias, muchísimas gracias, á cuantos procuraron de algún modo al éxito feliz de esta comedia.

A la Prensa, que me alegró el alma con bondadosísimos elogios.

Al público que me regaló el oído con calurosos aplausos.

A la Empresa del Teatro Lara.

A los intérpretes de la obra.

A quienes, como el maestro Moreno Ballesteros y los apuntadores Sres. Sánchez, Cabezas y Girón, me prestaron tan notables auxilios.

De la interpretación, debo hablar especialmente.

La compañía de Lara, que hace, — con frecuencia, — un alarde tan lucido, de buen gusto, de talento y de arte, en obras que apenas tienen relación con esta comedia; que se ha visto sujeta á los rigores del verso, muy tiránicos, punto menos que de improviso, y obligada á moyerse en un *medio* especial, muy distante del que es, realmente, el suyo, puso, desde luego, al servicio de estas *Figuras*, un buen deseo, un entusiasmo, una adhesión, de tan noble calidad, que, sólo por ello, se hizo ya acreedora al aplauso de cuantos se interesan por una mayor amplitud en el campo de acción para los autores españoles.

Primer resultado loable: la presentación de cada figura, de cada cuadro, ofrecía al público una representación fidelísima

de cada tipo, de cada escena; tipos y escenas que, por tener tales modelos y tales antecedentes, imponían, desde el primer instante, un tan grande respeto.

Leocadia Alba encarnó la figura clásica de *Maritornes* por manera prodigiosa. Permitaseme que lo diga: si el propio don Miguel de Cervantes hubiera podido ver entonces á tan famosa actriz, seguramente la hubiera diputado apta para entablar competencia con las comediantas más ilustres de ambos mundos.

Celia Ortiz acreditó, una vez más, su arte primoroso, exquisito.

La señora Echevarría supo dar al *Ama* todo su castizo carácter. Rosario Tosecano tradujo con encantadora sobriedad la zozobra que á *la Sobrina* mueve. La señorita Seco reveló, en *la Moza*, que es una actriz no vulgar.

Ricardo Simó Raso dió vida al *Señor Miguel* tal y cómo el autor deseaba. Si el ilustre artista vió esta vez un tanto discutida su labor, tan celebrada de continuo, no por faltas suyas fué, y aquí francamente lo declaro. Si hubo culpa,—porque hubo error,—el error, y la culpa consiguiente, fueron sólo míos, y justo es que yo, solamente, lo pague y la purgue.

Imaginé yo un Cervantes frío, sagaz, observador; algo triste, un si es si no es *apagado*, (tal y como yo supongo que sería Don Miguel, tan amargado por el mundo, á la sazón, y marchando ya hacia el fin de su vida), menos en dos ó tres pasajes: aquel en que se evoca la batalla memorabilísima de Lepanto y el final de la comedia... Y el personaje, así concebido, fué representado por Simó como era de suponer: á conciencia.

Como fué interesante,—para mí, interesantísima,—la interpretación dada por Puga al papel de *Don Alonso*. *Don Alonso* es un tipo bien singular. De una parte, los años ya han hecho mella en su vigor físico. De otra, el espíritu se conserva lozano, joven. Y es natural que, en él, á los grandes alientos

del ánimo sucedan las grandes fatigas del cuerpo. Que entonces endechas de amores, por ejemplo, y que, al entonarlas, su voz no vibre con toda la fuerza, con toda la brillantez de la voz juvenil.

Puga, que tantos triunfos ha conseguido, en tan pocos años; que cuando interpreta un papel *verdaderamente bueno*, en una obra *verdaderamente buena*,—como el de *Crispín* en *Los intereses creados*,—demuestra todo lo que es, sacrificó también, quizá, los efectos teatrales al propósito artístico, ó que por tal entendía yo. Y así es de justicia que conste también.

Todos los demás intérpretes de LAS FIGURAS DEL «QUIJOTE»: Mora, artista estudiosísimo, excelentísimo; Ramiro de la Mata, en quien concurren tantos y tan envidiables méritos; D. José Rubio, que por no necesitar ya de nada, en el apogeo de su carrera, pues lo ha alcanzado todo, no ha menester una alabanza más; Alberto Romea, que tan en alto mantiene las glorias de su ilustre apellido; Pérez Indarte, que armoniza siempre un buen talento con una voluntad tan buena, y Manrique, para quien el Teatro reserva, sin duda, muchos éxitos, en justa correspondencia á sus notorias dotes de actor, si aparecieron «caracterizados» y vestidos de manera irreprochable, no de otro modo representaron que como el autor les dijo.

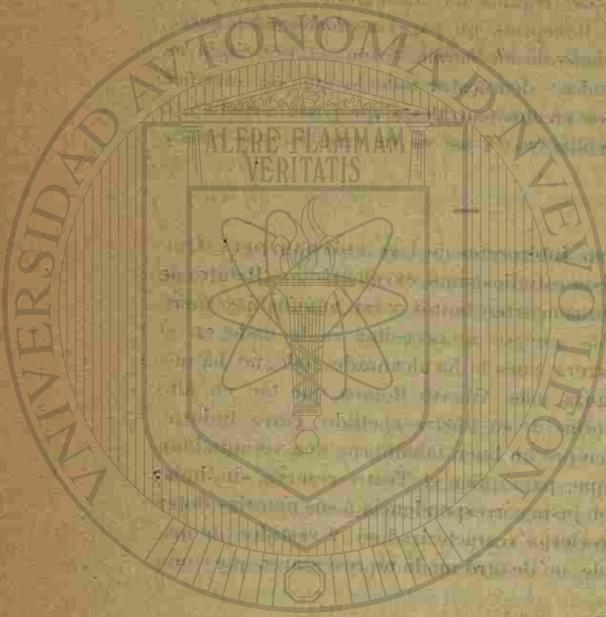
Nuevamente lo confieso, y ojalá consiga, declarándolo, que todos me entiendan y que á todos satisfaga. De cuanto pudo mover á censuras en la interpretación de esta obra, el culpable, el culpable único, fui yo.

Nadie dude—¿por qué?—de la sinceridad de mis palabras. Ni del respeto que me inspiran, ahora como siempre, las opiniones opuestas á las mías, si las mantienen, como en esta ocasión las han mantenido, verdaderas autoridades.

C. F. S.

17 de Marzo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



Obras de Carlos Fernández Shaw

POESÍA

Poesías, 1888.

El defensor de Gerona, leyenda, 1884.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano, 1887.

Tardes de Abril y Mayo, 1887.

Poesía de la Sierra, 1908.

La vida loca, (libro laureado por S. M. el Rey, con el «Premio Fastenrath», á propuesta de la Real Academia Española), 1909.

El poema de Caracol. (En «El Cuento Semanal»), 1909.

Poesía del Mar, 1910.

PARA PUBLICAR

El Canto que pasa...

Poesía del Cielo.

TEATRO

Poema dramático en tres cantos:

La tragedia del beso.

Leyenda lírica en tres actos:

Margarita la Tornera.

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Comedias:

La Regencia, en cuatro actos; *Las figuras del «Quijote»*, en dos; *El hombre feliz*, en uno.

Drama lírico en dos actos:

Colomba.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante, Los hijos del batallón, Don Lucas del Cigarral y La canción del náufrago.

Comedias líricas en un acto:

La venta de Don Quijote y El Certámen de Cremona.

Sainetes:

Las bravías, La revoltosa, Las castañeras picadas, Los buenos mozos, ¡Viva Córdoba!, Los pícaros celos, El maldito dinero y No somos nadie.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene, La chavala, El gatito negro, Polvorilla, La buena ventura, Los timplaos, El tirador de palomas, El tío Juan, Las grandes cortesanas, Tolete, La puñalada, El alma del pueblo y Las tres cosas de Jerez.

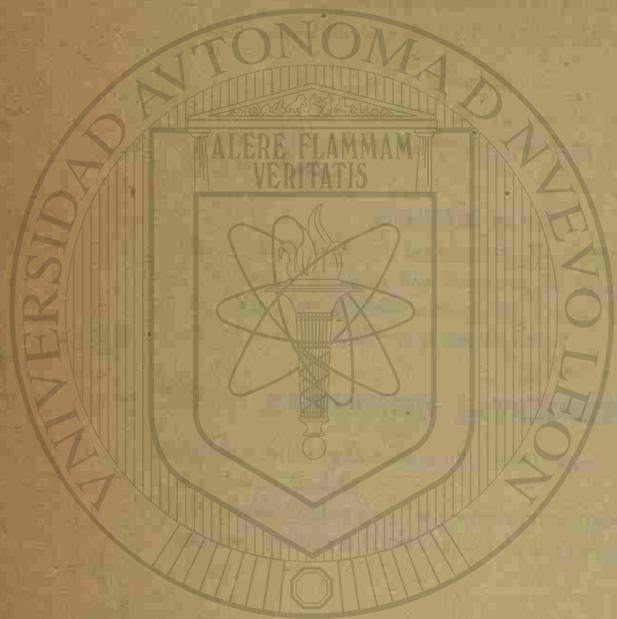
ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo a la traducción de los poemas de Coppée

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L

LAS GRANDES CORTESANAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LAS GRANDES CORTESANAS

OPERETA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN INTERMEDIO

original y en prosa de

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW Y RAMÓN ASENSIO MÁS

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenada en el TEATRO ELDORADO de Madrid la noche
del 26 de Julio de 1902

SEGUNDA EDICIÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

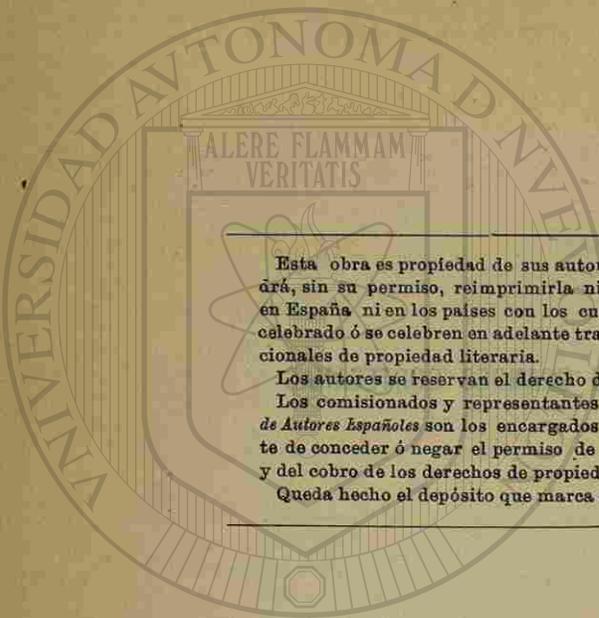
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 D^{to}

Teléfono número 551

1902



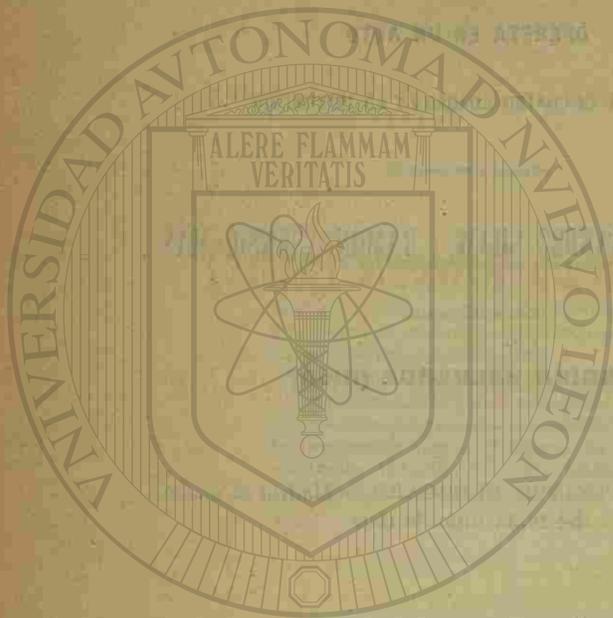
Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO



*Al distinguido y popular maestro
compositor*

Don Joaquín Valverde (padre)

*«abuelo musical» de esta obra, en tes-
timonio de buena amistad.*

Carlos Fernández Shaw

Ramón Asensio Mús

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REPARTO

PERSONAJES

EL PRÍNCIPE.....
 LA DAMA DE HONOR.....
 EL PRECEPTOR.....
 EL CHAMBELÁN.....
 MAM'ZELLE MARGOT.....
 LA CONDESA POLACA.....
 CHANTEUSES.....
 UNA DAMA DE PALACIO...
 LIANA.....
 CENTURIÓN.....
 UN CRIADO.....
 INVITADO 1.º.....
 IDEM 2.º.....

ARTISTAS

SETA. FONS (J.)
 SRA. TRAIN.
 SR. PINEDO.
 ONTIVEROS.
 SRTA. LÓPEZ MARTÍNEZ.
 BLANCH.
 BELTRÁN.
 FRAIZ.
 CARRERA.
 GARCIA.
 MILLANES.
 GARCÍA.
 SR. NADAL.
 ASTOR.
 LEDESMA.
 VIVERO.

Damas, caballeros, bailarinas, invitados, coro general

La acción en el Gran Ducado de Bataclán.—Epoca imaginaria

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón en el palacio del Gran Duque. Es de día



®

REPARTO

PERSONAJES

EL PRÍNCIPE.....
 LA DAMA DE HONOR.....
 EL PRECEPTOR.....
 EL CHAMBELÁN.....
 MAM'ZELLE MARGOT.....
 LA CONDESA POLACA.....
 CHANTEUSES.....
 UNA DAMA DE PALACIO...
 LIANA.....
 CENTURIÓN.....
 UN CRIADO.....
 INVITADO 1.º.....
 IDEM 2.º.....

ARTISTAS

SETA. FONS (J.)
 SRA. TRAIN.
 SR. PINEDO.
 ONTIVEROS.
 SRTA. LÓPEZ MARTÍNEZ.
 BLANCH.
 BELTRÁN.
 FRAIZ.
 CARRERA.
 GARCIA.
 MILLANES.
 GARCÍA.
 SR. NADAL.
 ASTOR.
 LEDESMA.
 VIVERO.

Damas, caballeros, bailarinas, invitados, coro general

La acción en el Gran Ducado de Bataclán.—Epoca imaginaria

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón en el palacio del Gran Duque. Es de día



®

ESCENA PRIMERA

CHAMBELÁN y CORO de damas de la corte

Música

CHAM. (Saliendo perseguido por las damas.)
¡Por Dios, no me persigáis!

CORO ¡Pues escuchadnos, por Dios!

CHAM. Todo lo que me digáis
me lo sé de sobra yo.
Por algo presumo
de ingenio sutil;
por algo la suerte
de día y de noche
trabaja por mí.

CORO Eso sí.
Eso sí.

CHAM. Sois hombre de ingenio...
De ingenio sutil.

—
Por algo soy el Chambelán
en el palacio del Gran Duque
de Bataclán.

CORO ¡De Bataclán!

CHAM. ¡Por algo soy tan seductor
y siempre en lances amorosos
fui vencedor!

CORO ¡Fué vencedor!

—
El Príncipe es monísimo...

CHAM. ¡Monísimo!

CORO ¡Monísimo!

De rostro preciosísimo,
de talle encantador.
Si cuando suba al trono
conserva sus encantos,
conquistará naciones,
robando corazones,

mas ¡ay! si se malogra
tan bella seducción.

CHAM. ¡Tenéis razón!
¡Tenéis razón!

Es preciso que conserve
y que a mente si es preciso
su admirable seducción.

—
El Príncipe es lindísimo...

CORO ¡Lindísimo!

CHAM. ¡Lindísimo!

CORO De trato afabilísimo,
de ingenio sin igual.
Pero el odioso régimen
de ese perverso dómine,
que tuerce y contraría
su ingenio y alegría,
tan múltiples encantos
pudiera malograr.

CHAM. ¡Eso es verdad!
¡Eso es verdad!

Ese perverso dómine,
tan múltiples encantos
pudiera malograr.

CORO ¡Guerra, pues,
al preceptor!

CHAM. ¡Duro en él!

CORO ¡Hay que declararle
guerra sin cuartel!

—
Pues no temáis,
resuelto estoy.

En mí fiad
Por algo soy
el Chambelán

en el palacio del Gran Duque
de Bataclán.

CORO ¡Eso es verdad!

Por algo sois el Chambelán
en el palacio del Gran Duque
de Bataclán.

CHAM. ¡De Bataclán!

Por algo soy el Chambelán, etc.

Hablado

CHAM. Pues sí, ilustres damas, fiad en mí, y no me molestéis, digo, no os molestéis más. Tenéis razón; el Gran Ducado de Bataclán, en el que hemos tenido la suerte de nacer, no puede tolerar que el porvenir de su Príncipe amado se malogre porque su educación hayz sido confiada á un hombre tan rigorista como antipático y tan osecurantista como inepto. No; no, señoras mías: ¿para qué estoy yo aquí? Y á mayor abundamiento ¿para qué estáis vosotras? (Rumores de aprobación.) ¡Ah! ¡Si nuestro augusto soberano, padre de nuestro excelso príncipe, pudiera saber lo que he hecho! Pero no puede; vosotras saléis mejor que yo que no puede... ¿Quién ignora que á fuerza de haber servido para mucho ya no sirve para nada?

UNA DAMA Eso dicen.

CHAM. ¡Ah!, pero nosotros repararemos su error, nosotros arrancaremos á nuestro excelso Príncipe de las garras de ese hombre, y entre tanto... entre tanto... ¿no tenéis nada que hacer por ahí adentro?

UNA DAMA Por Dios, Chambelán!

CHAM. ¡Fiad en mí! ¡Id con Dios!

TODAS ¡El os guarde! (Música en la orquesta. Saludan y van saliendo.)

CHAM. Sí, señor. Es muy justo lo que piden, pero, ¡ay! ¡son tan pesadas!...

ESCENA II

EL CHAMBELAN y la DAMA de honor. Cuando el Coro ha hecho mutis, sale por distinto sitio la Dama de honor y se acerca al Chambelán sigilosamente

DAMA ¡Chist! ¡Chist!

CHAM. (Volviéndose y viéndola.) ¡Oh, señora! ¿También vos?

DAMA Lo he oído todo. Essas damas tienen razón. ¡No las desoigáis, señor Chambelán!

CHAM. ¡Tranquilizaos, señora dama... de honor!...

DAMA ¡Ya sabéis que adoro al Príncipe!

CHAM. ¡Te veo!

DAMA No lo he criado á mis pechos precisamente, pero he sido su ángel tutelar hasta el nefasto día en que le arrancaron poco menos que de mis brazos para ponerle bajo la tutela de ese preceptor odioso, de ese tirano aborrecible.

CHAM. Lo sé, señora, lo sé.

DAMA Pues bien, si esto continúa, yo, aunque no soy una Pitonisa, auguro mal, muy mal.

CHAM. Muy bien.

DAMA No señor; muy mal

CHAM. Digo que muy bien dicho.

DAMA ¡Ah! (continuando.) Mi ángel de Dios es un pájaro, y ese infame le quiere cortar las alas...

CHAM. Estamos de acuerdo.

DAMA ¡Gracias! Además, á la sombra de ese mentecato, el augusto niño va á llegar á ser un ente incapaz de todo. ¡El, que debe regir una nación! Y las naciones son como las mujeres... Necesitan...

CHAM. ¡Necesitan un hombre!

DAMA (Bajando los ojos ruborosamente.) ¡El pudor me impedía decirlo! ¡Pero, sí, eso es!... (Pausa.) ¡Ah, y á propósito!...

CHAM. ¿Qué?

DAMA Me han dicho en secreto que preparáis un golpe de Estado.

CHAM. ¿Yo?

DAMA Esa mujer corrompida que pervirtió durante tantos meses á nuestro augusto soberano, esa Condesa polaca, que ni es polaca ni condesa...

CHAM. ¡Bueno, adelante!

DAMA Va á dar mañana en su quinta una fiesta escandalosa...

CHAM. ¡Oh, no! ¡No! ¡Una fiesta artística, eminentemente artística! ¡Un baile histórico!

DAMA Y me han asegurado que vos pensáis sacar al Príncipe de *ocultis* y llevarlo á ver esas abominaciones...

CHAM. ¿Que yo?...
 DAMA No, no, señor Chambelán, ¡eso no! *In medius est virtus*. Ni el preceptor ni la cordesa. Abramós sus ojos á la luz, pero que la luz no me lo ciegue. (Pausa.) ¿Qué decís?
 CHAM. Que me han calumniado. A vuestros pies, señora.
 DAMA ¿Me despedís?
 CHAM. Me retiro.
 DAMA (Este hombre me escama.)
 CHAM. (Esta dama se clarea.)
 DAMA (Con entonación muy afectada.) *¡In medius est virtus!*
 CHAM. *¡Ora pro nobis!* (Salúdanse ceremoniosamente. Mutis de la Dama por la segunda izquierda y del Chambelán por la derecha.)



ESCENA III

EL PRÍNCIPE y el PRECEPTOR. Sale corriendo el Príncipe y detrás de él aparece desolado el Preceptor. Vestirá éste de negro. Llevará grandes antiparras y ostentosa peluca, y traerá debajo del brazo varios libros y un gran mapa enrollado

PREC. Deténgase Vuestra Alteza. Espere *Vuestra Alteza. Oigame Vuestra Alteza. ¡Por Dios!
 PRÍN. (Parándose y con cómica gravedad.) ¡Su Alteza se detiene!
 PREC. Menos mal.
 PRÍN. ¿Y qué?
 PREC. Me paso la vida corriendo detrás de Vuestra Alteza por todo palacio. ¡Huí de mí! Es natural. El día huye de la noche y tú eres lúgubre como la noche misma, tétrico, insoportable.
 PREC. Es favor.
 PRÍN. Es justicia. (El Príncipe, como fatigado, déjase caer en un sillón.)
 PREC. ¡Ah, lo he rendido! ¡Esta es la ocasión! (va dejando los libros y el mapa sobre una mesa, colócase en actitud estudiada, limpia las antiparras, tose fuerte y exclama.) Decíamos ayer... (Transición.) ¿Vuestra Alteza recuerda lo que decíamos ayer?
 PRÍN. (Con displicencia.) Creo que sí.
 PREC. ¡Oh, admirable! ¡Qué memoria tan prodigiosa! (En tono doctrinal.) Queda, pues, claramente demostrado, que la igualdad de dos razones geométricas tales como A B y C D, forman lo que desde ahora llamaremos *una proporción*. ¿Tiene en ello algún inconveniente Vuestra Alteza?
 PRÍN. Me es igual.
 PREC. Perfectamente. Seguiremos llamándola entonces *una proporción*. Me felicito de ello. (Continuando.) Ahora bien: como toda proporción consta de dos razones... (Pausa muy corta.) De dos razones... (Transición.) ¡Nada, no atiende á razones, está visto!
 PRÍN. (Levantándose.) ¿Cómo?

PREC. Nada, señor: ¡que esto es imposible! ¡que esto no puede continuar así!

PRÍN. ¿Lo estás viendo, miserable ganapán? ¿lo estás viendo? Y ahora, ¿te convences?

PREC. ¡Señor, señor! Creo que me habéis llamado...

PRÍN. ¡Miserable ganapán! y he de llamarte más aún. ¡Preceptor inaguantable! ¡cuervo de los demonios! ¡espíritu del aburrimiento!

PREC. ¡Bien, bien! Todo eso, será en broma, naturalmente!

PRÍN. ¡Viejo idiota!

PREC. ¿Viejo?... ¿Idiota?... ¡já, já, já!... (¡Ay! ¡Ay si no fuera príncipe qué coscorrón le dabal!) Pero, vamos á ver, imbécil, ven aquí...

PRÍN. ¿Imbécil? ¿También imbécil?... ¡Jé... jé... jél... (¡Pero, qué coscorrón!)

PRÍN. No me hables más de todas esas cosas. Ya las aprenderé cuando quiera. Ahora, no. ¿Ves tú? (Yendo hacia los libros que el Preceptor trajo.) ¡Aritmética! ¡Al diablo la Aritmética! (Tira un libro.) ¡Geometría, ciencia del espacio! ¡Al espacio! (Lo echa al aire.)

PREC. ¡Os habéis vuelto loco! (Recogiendo los libros.)

PRÍN. (Signiéndolo.) ¡Geografía! ¡Fisiología! ¡Mineralogía! ¡Zoología!... ¡aquí hablan de til... ¡Al espacio! ¡al espacio!

PREC. ¡Jesús! ¡Jesús! (Escandalizado)

PRÍN. (Cogiéndole de un brazo.) Todas estas ciencias, ¿sabes tú? son resultantes de la vida...

PREC. ¿Cómo habéis dicho?

PRÍN. ¡Resultantes!

PREC. (Pero, señor, ¿quién le enseña á este chico?)

PRÍN. Resultantes de la vida ¡babieca! Y hay que empezar por el principio y remontarse al origen de la vida misma...

PREC. ¡Qué barbaridad!

PRÍN. A la fuente de la vida, ¡al amor!

PREC. ¡Ave María Purísima!

PRÍN. ¿Ves tú? Y eso es lo que tú no sabes. ¿Qué sabes tú del amor? Nada ¿verdad? ¡Así estás tú!

PREC. ¡No de-bo escucharos!

PRÍN. Sí, óyeme... óyeme... Yo te llevaré á regiones desconocidas para tí... y ya verás tú, ya

verás tú lo que es canela. Allí encontrarás á Safo...

PREC. (No me sirve.)

PRÍN. Allí te presentaré á Aspasia la griega... ¡Verás qué mujer! ¡Qué frente! ¡qué nariz!

PREC. Griega.

PRÍN. ¡Monisimal! ¡Me la comería de un bocado!

PREC. ¡Arreal

PRÍN. Allí encontrarás á Mesalina y á Cleopatra... ¡dos señoras de una vez!

PREC. ¡Qué horror! (Tapándose los oídos.)

PRÍN. Y á Ana de Austria y á Margarita de Borgoña...

PREC. ¡Zapel!

PRÍN. ¡Y á Marión de Lorme; y á Diana de Poitiers comiéndose con los ojos á Enrique II... ¿Quién fuera Enrique II, eh?

PREC. Verdad... diró... ¡no sé lo que me digol

PRÍN. Y á la Valliere, dulcemente desfallecida en brazos de Luis XIV, y á la Maintenón, y á la Pompadour, y á la Du Barry...

PREC. ¡Ya escampa!

PRÍN. Y escucharás músicas deliciosas y palabras deliciosísimas, y te sentirás otro... ¿sabes por qué? porque el amor habrá entrado en tu cuerpo miserable y caduco... ¡el amor que es la vida y te rendirás á su influjo y latirá encendido tu corazón y se te ca-rá la baba y dirás al fin relamiéndote:—Pero Dios mío, ¿por qué no habré conocido yo todo esto un poco antes? (Pausa. Dando un grito.) ¡Ah!... ¿No has oído?

PREC. (Asustado.) ¿El qué?

PRÍN. Eso... ¿oyes? ¡Eso es un beso apasionado que Gabriela D'Estrées acaba de darle á Enrique IV!

PREC. ¡Zambombal! ¡Por caridad, señor!

PRÍN. ¡Quita de ahí, viejo implume! Fuera tus libros, ¡fueral! Este es el mío... ¡Míralo! ¡Admíralo... y enmudece!... (Va rápidamente á un «secretaire», lo abre y saca un libro lujosamente encuadernado que muestra con orgullo al Preceptor. ¡Este! (Leyendo el título y retrocediendo horrorizado.) «¡Las grandes cortesanas!»

PRÍN. Mira, fijate. Qué láminas, ¿eh? ¡sugestivas!
(El Preceptor cierra los ojos y hace extraños aspavientos.) ¡Átre los ojos, sandiol! Esta, como ves, no tiene nada de particular. «Fiesta palatina.» Época de Luis XVI. (Volviendo varias hojas.) Otra. (El Preceptor quiere retirarse.) No vuelvas la cara, estúpido. Mira, India pura. La princesa Brahmína. ¡Qué bayaderas!
PREC. (Mirando de reojo.) ¿Con que bayaderas? ¿Son baya?... ¡Vaya, vaya!

PRÍN. Mira otra.
PREC. ¡Eh! ¡Qué escándalo! (Fijándose mucho.)
PRÍN. ¡Friné ante los jueces!
PREC. (sin pestañear.) ¿Cuál es Friné?
PRÍN. ¡Cuál quieres que sea! ¡Esta!
PREC. Qué... ¡perdóneme V. A!... qué... ligera de ropa...
PRÍN. ¡Oh, adorable! (Pasando el libro á manos del Preceptor.) Toma, toma, y asómbrate.
PREC. (Sin dejar de contemplar la lámina.) No, y realmente... Realmente la belleza femenina en su forma clásica no es impúdica... La... (Transición.) ¡Ay, comprendo á los jueces!

ESCENA IV

DICHOS y el CHAMBELÁN

CHAM. (Entrando é inclinándose.) ¡Señor!
PRÍN. (Yendo á él y dándole un abrazo.) ¡Mi queridísimo Chambelán!
PREC. (Cerrando bruscamente el libro.) ¡Zapateta!
CHAM. (Después de mirar al Preceptor y al Príncipe que sonríe maliciosamente.) ¿Qué ocurre?
PREC. (Azorado.) Nada.
CHAM. ¿Qué ocurre, he dicho? (Gritando.)
PREC. ¡Ah, sí!... (Levantando la voz también.) Pues ocurre lo que tenía que ocurrir; que han sido inútiles todas mis previsiones; que en vano he querido hacer de S. A. un prototipo de virtud; que los vicios cortesanos, vuestros vicios, me lo han corrompido ya.
CHAM. (Al Preceptor.) Pero, ¿qué dice este hombre?

PREC. Ved, ved el libro con que se entretiene S. A... (Acércase el Chambelán, pero el Preceptor retrocede, enseñándole el libro desde lejos.) «¡Las grandes cortesanías!»
CHAM. (sorprendido) ¿Las gran?... ¡A ver, á ver!...
PREC. (Guárdandoselo rápidamente bajo el brazo.) ¡Se ve y no se toca! (En seguida suelto yo el librito!)
A mí tendrás que devolvérmelo.
PRÍN. ¿Sí, eh? ¡Están verdes!
PREC. (Cínicamente) ¡Já já!
PRÍN. ¡Esa insolencia!
CHAM. ¡Ea, terminemos! ¡El insolente y el procaz y el inaguantable, sois vos!
PREC. Y vos, señor Chambelán, ¡un hombre vicioso y corrompido!
CHAM. ¡Señor Preceptor! (Amenazándole.)
PREC. (Idem) ¡Señor Chambelán!...
PRÍN. (Interponiéndose) ¡Pero, señores!...

Música

CHAM. No le hagáis caso, querido Príncipe; no le hagáis caso y haced que pronto nos deje en paz. Y ved, ¡oh, Príncipe! que vos tan sólo sois la esperanza del Gran Ducado de Bataclán!

PREC. Con esas voces ¡oh, amado Príncipe! se llega á hablaros pecaminosa la seducción. Cerrad los ojos, no deis oídos á sus palabras, aunque os halague su tentación.

PRÍN. (Al Chambelán.)
Seguid tranquilo,
que sé de sobra
lo que mis súbditos
quieren de mí.

(Al Preceptor.)
Y tú, abejerro,
si es que no aspiras
á que yo mismo
te expulse á palos,
¡vete de aquí!

PREC. (Horrorizado.) ¡Jesús!

CHAM. (Riendo.) ¡Já, já!

PREC. ¡Y esto delante
del Chambelán!

CHAM. ¡Já, já!

PREC. ¡Qué horror!

PRÍN. ¡Vuelve por otra
que aquí estoy yo!

CHAM. No haga más aspavientos
mi señor Preceptor,
pues de cuanto sucede
nadie tiene la culpa
sino vos, sólo vos.

PREC. ¡Oh, qué escándalo insólito,
mi señor Chambelán!
¡Pervertís á mi Príncipe
y en lugar de esconderos
me venís á acusar!

PRÍN. Vete, digo, y olvídate
para siempre de mí;
vete ya, majadero,
si no quieres que á palos
te arrojemos de aquí.

PREC. (Como antes.) ¡Jesús!

CHAM. (Idem.) ¡Já, já!

PREC. ¡Y esto delante
del Chambelán!

CHAM. ¡Já, já!

PREC. ¡Qué horror!

PRÍN. ¡Fuera caretas!

¡Este soy yo!

CHAM. (Al Preceptor.)
Vos tirásteis de la cuerda demasiado
y la cuerda, que es muy fina, se rompió.
¡Nadie tiene, pues, la culpa
sino vos!

PREC. (Al Chambelán.)
Vos con mañas y con artes del demonio
le arrancáis de mi tutela paternal,
¡mas veremos quién al cabo
triunfará!

PRÍN. ¡Ya está visto! No lo dudes. ¡Ya está visto!
Han triunfado la alegría y el amor.
¡Bufa y rabia, que éste goza
como yo!

(Con mucho fuego.)

¡Abranse á mi vista
claros horizontes,
llenen mis oídos
cánticos de amor!
Vengan á mis brazos
vírgenes hermosas,
¡para que en mi fuego
las abrase yo!

PREC. ¡Esto es un escándalo
de lo más mayúsculo!

CHAM. ¡Anda con el Príncipe,
eso es un volcán!

PRÍN. ¡Vengan á mis brazos
vírgenes hermosas,
que en fuego de amores
las quiero abrasar!

PREC. ¡Esto es un escándalo de lo más mayúsculo! Una de estas noches mato al Chambelán!

CHAM. ¡Yo no he visto un joven más incandescente! ¡Anda con el Príncipe! ¡Eso es un volcán!

PRÍN. ¡Vengan á mis brazos vírgenes hermosas, que en fuego de amores las quiero abrasar!

Hablado

PREC. ¡No, no y no! Todo esto va á concluir y va á concluir muy pronto.

CHAM. Ya lo creo; ¡como que saldréis de palacio á puntapiés!

PRÍN. ¡Dame ese libro! ¡Devuélvemelo!

PREC. ¡Jamás! (Con solemnidad.) ¡Este libro no volverá á vuestras manos. ¡Se lo entregaré á vuestro augusto padre!

CHAM. (haciendo y aparte.) ¡Pues á buena parte vas!

PREC. (Enfáticamente.) Y se lo entregaré para que os avergüence, para que os anonade, para que os confunda. ¡Vaya si se lo entregaré! ¡Vaya si se lo entregaré! (Transición y aparte.) (Después de haberlo leído.)

CHAM. ¡Já, já, já!

PREC. ¿Os reís de mí? ¡Pues yo os echaré de la corte!

CHAM. ¡Bah! ¡Yo amotinaré la corte entera contra vos!

PREC. ¡Pues guerra á muerte!

CHAM. ¡Y habilidad libre!

PREC. ¡Ya veréis! (Al Chambelán.)

CHAM. ¡Vais á ver! (Al Preceptor.)

PREC. ¡A muerte!

CHAM. ¡A muerte! (Hacen mutis, indignadísimos, el Profesor y el Chambelán simultáneamente y cada uno por su lado.)

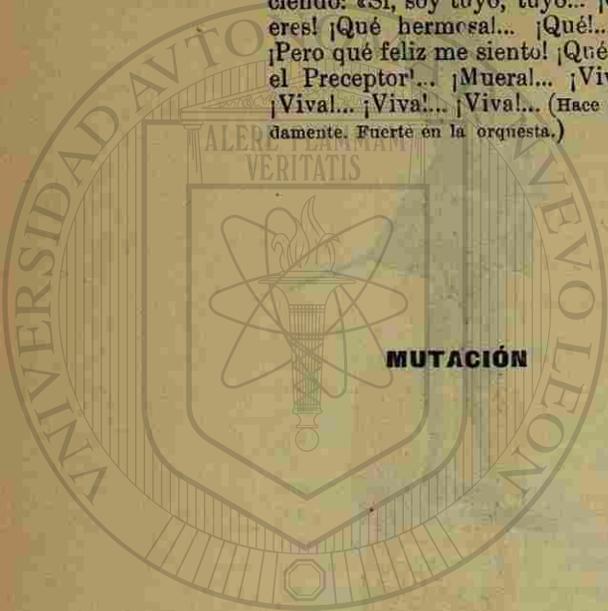


ESCENA V

EL PRÍNCIPE

(Batiendo palmas.) ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Delicioso!... (Suspirando fuerte.) ¡Ay, gracias á Dios! Ya se ha roto por fin este espantoso aburrimiento que me estaba matando; ¡parece que me han quitado de encima un manto de plomo! ¡Ya corro y salto y río! ¡Gozo de la vida! ¡Ya era hora!... ¡Oh! Y mañana al baile de la Condesa polaca, aunque el mismo Chambelán no quiera llevarme; ¡pues no faltaba más!... Y allí músicas, danzas, mujeres deliciosas... ¡Alegria! ¡Alegria!... Y á los sonos del vals, así... (Haciendo como que baila,

llevando á su pareja. Música pianísimo en la orquesta.) estrechando suavemente el talle de una deidad encantadora, dejando caer en sus oídos mis palabras con tierno halago, yo la iré diciendo: «Sí, soy tuyo, tuyo... ¡Qué hermosa eres! ¡Qué hermosa!... ¡Qué!...» (Transición.) ¡Pero qué feliz me siento! ¡Qué feliz! ¡Muera el Preceptor!... ¡Muera!... ¡Viva la vida!... ¡Viva!... ¡Viva!... ¡Viva!... (Hace mutis precipitadamente. Fuerte en la orquesta.)



INTERMEDIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

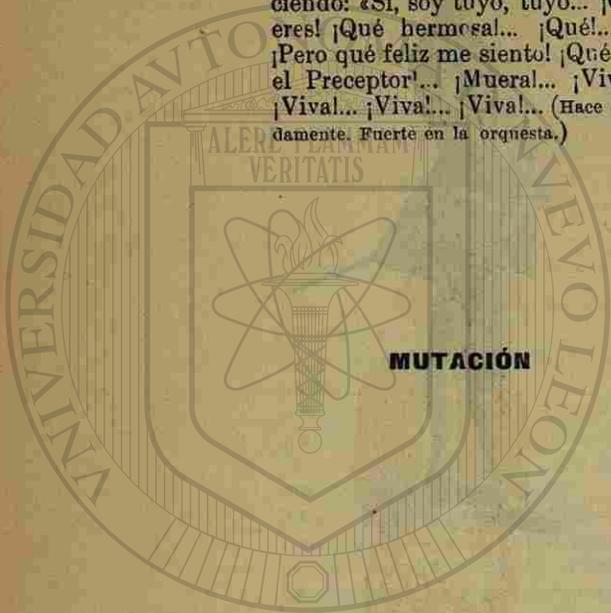
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO SEGUNDO

Cámara del Preceptor, decorada con severidad y elegancia. Puerta practicable en segundo término izquierda y en la derecha altos ventanales con vidrieras de colores. Muebles y tapices que den carácter á la decoración. La pared del fondo, libre de todo estorbo, debe ser lo más lisa posible, y se ha de hacer transparente á su debido tiempo.



llevando á su pareja. Música pianísimo en la orquesta.) estrechando suavemente el talle de una deidad encantadora, dejando caer en sus oídos mis palabras con tierno halago, yo la iré diciendo: «Sí, soy tuyo, tuyo... ¡Qué hermosa eres! ¡Qué hermosa!... ¡Qué!...» (Transición.) ¡Pero qué feliz me siento! ¡Qué feliz! ¡Muera el Preceptor!... ¡Muera!... ¡Viva la vida!... ¡Viva!... ¡Viva!... ¡Viva!... (Hace mutis precipitadamente. Fuerte en la orquesta.)



INTERMEDIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO SEGUNDO

Cámara del Preceptor, decorada con severidad y elegancia. Puerta practicable en segundo término izquierda y en la derecha altos ventanales con vidrieras de colores. Muebles y tapices que den carácter á la decoración. La pared del fondo, libre de todo estorbo, debe ser lo más lisa posible, y se ha de hacer transparente á su debido tiempo.



ESCENA VI

Al verificarse la mutación debe aparecer la escena desierta un momento. Después aparece en la puerta el PRECEPTOR, andando lentamente. Lleva en las manos el libro abierto, y mira á un lado y á otro, como temeroso de que alguien le vea

PREC. (Adelantándose hacia la batería y leyendo á media voz.) «Y entonces Friné dejó caer de golpe las vestiduras que la cubrían.» (Pausa corta. El Preceptor mira asombrado al público y exclama de repente:) ¡Qué barbaridad! (Continuando la lectura.) «Las vestiduras que la cubrían, y apareció ante los jueces en la más completa desnudez...» (Aparte y asombradísimo.) ¡Jesús, María y José! Pero, hombre... ¡qué poca vergüenza debía tener esta señorita... ó lo que fuese! ¡Luego dicen que los hombres somos atrevidos!... ¡Sí, sí! Yo soy hombre, y... vamos, hombre, ¡yo qué me iba á presentar delante de los jueces de esa manera!... ¡Hecho un Adán! ¿Para que me echasen quince años de destierro, como le sucedería á ésta?... (Transición.) Es decir, puede que no la echasen ninguno, porque de presentarse ella á presentarme yo, ¡va alguna diferencia... en el figurín!... ¡Ya lo creo que va!... ¡Ella es más... vistosa! (Leyendo.) «Ante tan inesperado arranque de Friné, los jueces palidecieron.» (Al público.) Se comprende, hombre, se comprende. A mí, en su lugar, se me hubiera puesto carne de gallina, y hasta es muy probable que... (Lee.) «Y la hermosa pecadora irguióse en el centro del estrado sonriente, espléndida, acariciadora, como la imagen viva de la tentación.» (Al público.) ¿De la tentación?... (Transición brusca.) Bueno; vamos á otro capítulo, porque éste... ¡este va á acabar de muy mala manera! ¡Lo estoy viendo! (Hojeando el libro.) «La Camargó, la Vallière... Margarita de Borgoña... Cleopatra... Mesalina... etcétera, etcétera... Vaya una familia ¿eh? ¡Y vaya un librito para un día de verano! (Volviendo la cabeza alarmado.) ¡Eh! ¿Qué es

eso?... ¡Juraría que había sonado la puerta!... ¿Me espíará alguien desde la galería?... ¡Sí, cerraré!... ¡Cerraré, por si acaso! Esto merece verse despacito... y á solas. (Con muchas precauciones va hasta la puerta, cierra de golpe y se queda algunos momentos apoyado en ella de espaldas y como asustado, respirando luego con satisfacción.) ¡Ay!... ¡Qué peso se me ha quitado de encima! (Coge un taburete y se sienta, dando frente al público, y en un lado de la escena.) Ahora que vengan, que vengan á sorprenderme. (Hojeando nuevamente el libro.) ¿Por dónde empezaría yo?... ¡A ver, á ver!... ¡Ah! ¡Una lámina! ¡La que me enseñó antes el príncipe! (Fijándose mucho.) ¡Y qué bien hecha está! ¡Qué dibujol... ¡Qué color!... La ilusión es completa. ¡Parece que las figuras adquieren vida, se mueven, gesticulan, hablan y ríen! ¡Oh, admirable!... ¡Soberbio!... ¿Y qué dice al pie del dibujo? (Leyendo.) «La princesa de Lamballe. Una pavana en tiempos de Luis XVI.» (Ha empezado momentos antes la música en la orquesta. Iluminase el fondo de la escena, y vese en cuadro plástico y brillantísimo un salón Luis XVI, en el que damas y caballeros de la corte de Francia rodean, saludando ceremoniosamente, á la princesa de Lamballe. La aparición debe durar unos momentos, y borrarse coincidiendo con las últimas frases del diálogo que se refieren á la princesa. Mucho cuidado y mucha precisión en estas apariciones, pues de ellas depende todo el efecto del cuadro.) ¡La princesa de Lamballe! ¡Esta, esta es!... ¡Con qué elegancia saluda á unos y á otros!... ¡Qué hermosa!... ¡Qué distinguida!... ¡Cómo se la conoce el honroso empleo á que el rey la ha destinado! ¡Caracoles con Luis XVI, no era tonto para escoger!... (Volviendo ocho ó diez páginas.) ¡Vamos á otra cosa. (Reparando en una nueva lámina.) ¡Cómo! ¿Qué dice aquí? (Después de leerlo en voz baja.) ¡No! ¡Bayaderas, no! (Volviendo á leer.) «La danza del...» (Transición.) ¡Aprieta, manco!... (Decidiéndose.) Bueno. La veré con precauciones. (Nuevo cuadro en el fondo. Danza de bayaderas sobre un paisaje de la India. En los momentos más sugestivos de la danza el Preceptor suspira. La

intensidad y el efecto de estos suspiros quedan encomendados á la observación y "vis" cómica del artista. En el momento culminante se le cae el libro de las manos y la visión se borra.) ¡Se acabó! ¡Esto no puede seguir así! ¡Es necesario que yo vea al Gran Duque inmediatamente!... ¡Que le entregue este libro perverso, este libro inmoral, este libro infame que me abrasa las manos y que no quiero ver más! (Entreabre el libro lentamente, mira con atención y vuelve á cerrarlo de repente, exclamando:) ¡No quiero ver más! (Pausa corta. Con súbita indignación.) ¡Al Gran Duque, al Gran Duque inmediatamente, y que él averigüe quién le ha dado esto al Príncipe. Por más que esto... (Transición.) ¡esto se lo ha dado alguna dama de honor! ¡Como si lo viera! ¡Más fijo que la luz! (Cálase las gafas, se estira los puños, sacude la melena y sale enfáticamente con el libro bajo el brazo. Música.)



CUADRO TERCERO

Telón corto. Galería de palacio



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA VII

EL CHAMBELÁN y la DAMA DE HONOR. Al acabar la música, que aun debe prolongarse un poco después de hecha la mutación, sale por la izquierda la Dama de honor muy sofocada, seguida del Chambelán

DAMA ¡Jesús, Jesús! ¿Pero es posible, señor Chambelán?
CHAM. Como lo oís, señora. Cuando al estrépito

intensidad y el efecto de estos suspiros quedan encomendados á la observación y "vis" cómica del artista. En el momento culminante se le cae el libro de las manos y la visión se borra.) ¡Se acabó! ¡Esto no puede seguir así! ¡Es necesario que yo vea al Gran Duque inmediatamente!... ¡Que le entregue este libro perverso, este libro inmoral, este libro infame que me abrasa las manos y que no quiero ver más! (Entreabre el libro lentamente, mira con atención y vuelve á cerrarlo de repente, exclamando:) ¡No quiero ver más! (Pausa corta. Con súbita indignación.) ¡Al Gran Duque, al Gran Duque inmediatamente, y que él averigüe quién le ha dado esto al Príncipe. Por más que esto... (Transición.) ¡esto se lo ha dado alguna dama de honor! ¡Como si lo viera! ¡Más fijo que la luz! (Cálase las gafas, se estira los puños, sacude la melena y sale enfáticamente con el libro bajo el brazo. Música.)



CUADRO TERCERO

Telón corto. Galería de palacio



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA VII

EL CHAMBELÁN y la DAMA DE HONOR. Al acabar la música, que aun debe prolongarse un poco después de hecha la mutación, sale por la izquierda la Dama de honor muy sofocada, seguida del Chambelán

DAMA ¡Jesús, Jesús! ¿Pero es posible, señor Chambelán?

CHAM. Como lo oís, señora. Cuando al estrépito

acudimos todos esta madrugada, nos encontramos al Preceptor en el centro de su cámara, en paños menores...

DAMA (Cubriéndose el rostro.) ¡Oh! ..

CHAM. Con el gorro encasquetado hasta las orejas, los brazos extendidos, hecho un verdadero adefesio y pidiendo á voces que le llevasen á Friné.

DAMA ¡Qué impúdico!

CHAM. A fuerza de sacudidas le hicimos despertar, y entonces nos contó que, como consecuencia de la lectura del libro, se le habían aparecido en sueños por la noche los pasajes más... culminantes.

DAMA (Ruborizándose mucho.) Y... ¿qué pasajes eran... señor Chambelán?

CHAM. (¡También es curiosidad la de esta señora!) (A ella, con exagerada galantería.) Mi noble amiga... á una dama joven y hermosa como vos es muy expuesto decirle...

DAMA (Con satisfacción.) ¡Oh, sois muy galante, querido Chambelán!, ¡llamarme hermosa! No tanto; pase lo de joven!

CHAM. ¿Sí, eh? (¡Ojalá pasase!)

DAMA ¿Recordais cuando vine á la corte?

CHAM. ¡Oh, perfectamente! ¡Se lo oí contar á mi abuelo!

DAMA ¿Cómo? ¡Si hace de eso cuatro días!

CHAM. Justo, eso; hace cuatro días... (¡Vino con los cartagineses!)

DAMA Y volviendo á lo del Preceptor...

CHAM. ¡Oh, no tiene compostura! Ese hombre ha pasado en pocas horas desde el lila puro al rojo cereza. En fin, con deciros que esta mañana ha tratado de abrazar á varias damas en el jardín de Palacio...

DAMA ¡Esta mañana! ¡Cuando no he ido yo!...

CHAM. ¿Cómo?

DAMA Porque yo hubiera puesto coto, no os quepa duda...

CHAM. ¡Quién había de decirlo! Ese Preceptor infame que ayer era una calamidad por un estilo, hoy lo es, mayor aún, por el opuesto.

DAMA Así es.

CHAM. ¡Ah, pero... oidle! ¡Oidle! (Oyese dentro la voz del Preceptor, que canta una canción alegre.)

DAMA (Escandalizada.) ¡Jesús! ¡Huyo, huyo, señor Chambelán!

CHAM. ¿Le tenéis miedo? Señora, vuestra virtud está asegurada de incendios.

DAMA ¡Ay, sí! ¡Pero algunas veces... se me olvida pagar la prima!

CHAM. ¡Bonita frase!

DAMA (Con coquetería.) ¡Ay! ¡No me miréis así, señor Chambelán!

CHAM. (Sin hacerla caso.) ¡Id con Dios é id tranquila! ¡In medius est virtus!

DAMA Eso, eso.

CHAM. Y yo estoy, como quien dice, en los medios.

DAMA ¿Y yo?

CHAM. (En la puerta de arrastre.)

DAMA ¿Cómo? ¿Qué decís?

CHAM. Nada. Que esta noche el Príncipe y el Preceptor dormirán en opuestos pabellones y bajo cerrojos.

DAMA (Después de titubear un momento.) ¿Solo:?

CHAM. Naturalmente!

DAMA ¡Oh, gracias! ¡Gracias, señor Chambelán!

DAMA ¡No se os pasa nada!

CHAM. ¡Ni una rata, señora!

DAMA (Con coquetería extremada.) ¡Adiós! (Hace mutis por la izquierda.)

CHAM. (Inclinándose.) ¡Adiós! (Viendo llegar al Preceptor.) ¡Adiós, ya está aquí éste!

ESCENA VIII

EL CHAMBELÁN y el PRECEPTOR, que se presenta ataviado con cierta presunción desusada en él; lleva rizada la peluca y rizado el bigote y muévase y habla procurando poner siempre elegancia y desenvoltura en los movimientos y en la dición.

PREC. (Tarareando y ballando distraídamente la danza de bayaderas del cuadro anterior.) Tran, larán, larán, larán... (Reparando en el Chambelán y haciendo una rápida transición.) ¡Ah, señor Chambelán, cuán-

to me alegro de encontraros! Qué día tan hermoso, ¿eh?

CHAM. (Sin salir de su asombro.) ¡Y hasta huele á violetal! ¡Pero qué cambio!

PREC. ¡Pues sí, me han dicho que os habíais enojado conmigo, porque esta mañana en el jardín me he permitido con unas damas... ¡Oh, tranquilizáos! No ha sido nada; ¡cuando yo os lo aseguro! (Moviéndose y contoneándose mucho.) Nada de particular. ¡Escarceos, sencillos escarceos! ¡Coquetismo vano! ¡Flirt! ¡Puro *flirt*, como dicen los ingleses! ¡Vos hubiéseis llegado más allá!

CHAM. ¡Oh, señor Preceptor!

PREC. (Dándole con el dedo un golpecito en el vientre.) ¡Pillín!

CHAM. Pero, señor!...

PREC. ¡Ah, y otra cosa! Me han dicho también que estais haciendo todo lo posible para quitar gente esta noche á la fiesta que da en su quinta la Condesa polaca. Y eso está muy mal hecho. Pero muy mal hecho, señor Chambelán. ¿Que la fiesta será muy alegre? Mejor. ¿Tiene eso algo de particular? ¡Nada absolutamente! ¡Ya veis, una fiesta artística, eminentemente artística! ¡Un baile histórico!

CHAM. Ya, ya... (¡A quien se lo cuentas!)

PREC. Al que la señoras irán vestidas ricamente, reproduciendo adorables figuras de los pasados tiempos... Y como los caballeros deben ir todos con antifaz, podrá asistir sin recelo alguno toda la *fine fleur* de la corte del Gran Ducado de Bataclán. (Muy alegre y dándole varios golpecitos como antes.) ¡*Tan tarantán*, señor Chambelán!

CHAM. (Separándose bruscamente.) ¡Oh, dejadme, dejadme! ¡Qué falta de respeto! (¡Pero cómo huele!)

PREC. ¿Qué decís?

CHAM. ¿Que antes por un extremo y ahora por el otro, sois un peligro constante en la corte.

PREC. (Insolentemente, pavoneándose y contoneándose.) ¡Já, já, já!

CHAM. ¡La entrevista que habéis tenido esta mañana con el Príncipe ha sido la última!

PREC. ¡Já, já!

CHAM. ¡Reíos, reíos!...

PREC. ¡Ya lo veis! ¡Já, já!

CHAM. (Fuera de sí.) ¡Señor Preceptor! ¡Vais á acordaros de mil...

PREC. ¡Já, já, já, já! (El Preceptor ríe cínicamente. El Chambelán, indignadísimo, hace mutis por la izquierda.)

ESCENA IX

EL PRECEPTOR

¡Já, já! ¡Anda, tonto, anda! ¡Anda y cuéntaselo todo al Gran Duque, y si da la casualidad de que le coges de mal humor, apuesto doble contra sencillo á que entras por la puerta y sales por el montante!

ESCENA X

EL PRECEPTOR y el PRÍNCIPE, que se ha llegado de puntillas hasta él, y al decir las últimas frases le tapa los ojos con las manos

PREC. (Picarescamente.) ¡Ay, qué manos tan finas! ¿Quién?

PRÍN. (Soltándole y poniéndose frente á él.) No te hagas ilusiones. ¡Yo!

PREC. ¡Oh, tú! Sigues muy satisfecho, ¿verdad?

PRÍN. Muchísimo, ¿y tú?

PREC. ¡Requetemuchísimo!

PRÍN. ¿Lo ves? En cuanto yo te di la primera lección.

PREC. ¡Verdad que sí!

PRÍN. Me alegro; ¡chócala, barbián!

PREC. ¡Chócala!

PRÍN. ¡A divertimos!

PREC. ¡Mucho!

PRÍN. ¡A gozar de la vida!

PREC. ¡Eso!

PRÍN. ¡Viva la vida!

PREC. ¡Viva!

Música

Prín. ¡Viva la vida!
¡Viva el amor!
PREC. Y sobre todo
di que vivamos
nosotros dos.
¡Ay, caro Prncipe!
Prín. ¡Ay, Preceptor!
¡Viva la vida!
PREC. ¡Viva mi niño!
Prín. ¡Viva el amor!

—

PREC. ¡Ven á mis brazos!
Prín. ¡Y ven tú á mí! (Se abrazan.)
PREC. ¡Qué felizmente
nos entendemos
los dos al fin!
¡Ay, caro Príncipe!
Prín. ¡Ay, Preceptor!
¡Viva la vida!
PREC. ¡Viva mi niño!
LOS DOS ¡Viva el amor!

—

Prín. Gozo tantísimo,
que si tuviera
campanillitas
por todo el cuerpo,
se escucharía
como un repique
mi escandaloso
campanilleo.

PREC. ¡Chócala, compadre!
Prín. ¡Chócala, barbián!
PREC. Tu gozo y el mío
merecen aún más.
¡Todas las campanas
que hay en la ciudad,
á vuelo en seguida
debieran echar!

Prín. ¡No me parece
del todo mall
Son muy alegres
y cantarán,
nuestra hermosísima
felicidad.
¡Calla!

PREC. ¿Qué dices?
Prín. ¡Oyelas ya!
PREC. ¡Qué alegres tocan!
¡Pues es verdad!

Prín. (Imitando un alegre repique.)
¡Tán, tán! ¡Tan, tán!
Prín. ¡Tán, tán! ¡Tan, tán!
PREC. ¡Tán, tán! ¡Tán, tán!
Prín. ¡Ay, qué mareos
tan deliciosos,
los que me dan!

—

¡Se me figura
que me han colgado
campanillitas
por todo el cuerpo,
y que se escucha
como un repique
mi escandaloso
campanilleo!
¡Calla!

PREC. ¿Qué dices?
Prín. ¡Oyelas ya!
¡Qué alegres tocan!

PREC. ¡Pues es verdad!
Prín. ¡Tín, tín! ¡Tin, tín!
¡Tín, tín! ¡Tin, tín!
PREC. ¡Tán, tán! ¡Tán, tán!
¡Tán, tán! ¡Tán, tán!

—

LOS DOS ¡Ay, qué hermosa la vida, si es vida,
y qué hermoso el amor, si es amor!
¡Ay, qué dicha tan grande, la dicha
que por fin descubrimos los dos!

—

PREC. ¡Ay, qué truhán!
Prín. ¡Ay, qué pillín!

PREC. ¡Ay, qué barbián!
 PRÍN. ¡Ay, qué infeliz!
 PREC. ¡Tan, tán! ¡Tan, tán!
 PRÍN. ¡Tin, tín! ¡Tin, tín!
 LOS DOS ¡Tán, tán!
 ¡Tán, tán!
 ¡Tin, tín!

Hablado

PREC. ¡Otro abrazo!
 PRÍN. ¡Y otro!
 PREC. ¡Y otro! (Abrazándose.)
 PRÍN. (Alarmado.) ¡Alguien viene!
 PREC. ¡Ojo avizor!
 PRÍN. (Misteriosa é intencionamente) Pues ni una pala-
 bra. ¡Hasta luego!
 PREC. ¡Hasta luego!
 PRÍN. ¡Adiós!
 PREC. ¡Adiós! (Hacen mutis precipitadamente cada uno por
 un lado.—Música.)



MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Espléndido parque en la quinta de la Condesa polaca, iluminado magníficamente

ESCENA XI

DAMAS y CABALLEROS luciendo todos vistosos disfraces, pasean alegremente. Los hombres deben llevar antifaz. En seguida la CONDESA que se abre paso entre los grupos de invitados. Poco después las bailarinas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PREC. ¡Ay, qué barbián!
 PRÍN. ¡Ay, qué infeliz!
 PREC. ¡Tan, tán! ¡Tan, tán!
 PRÍN. ¡Tin, tín! ¡Tin, tín!
 LOS DOS ¡Tán, tán!
 ¡Tán, tán!
 ¡Tin, tín!

Hablado

PREC. ¡Otro abrazo!
 PRÍN. ¡Y otro!
 PREC. ¡Y otro! (Abrazándose.)
 PRÍN. (Alarmado.) ¡Alguien viene!
 PREC. ¡Ojo avizor!
 PRÍN. (Misteriosa é intencionamente) Pues ni una pala-
 bra. ¡Hasta luego!
 PREC. ¡Hasta luego!
 PRÍN. ¡Adiós!
 PREC. ¡Adiós! (Hacen mutis precipitadamente cada uno por
 un lado.—Música.)



MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Espléndido parque en la quinta de la Condesa polaca, iluminado magníficamente

ESCENA XI

DAMAS y CABALLEROS luciendo todos vistosos disfraces, pasean alegremente. Los hombres deben llevar antifaz. En seguida la CONDESA que se abre paso entre los grupos de invitados. Poco después las bailarinas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Música

CORO ¡Viva la Condesal
COND. ¡Báquica alegría
reine en el jardín!
CORO ¡Viva la Condesa
de Petronikiff!
COND. ¡No tanto, señores!
¡Señoras, por Dios!
¡No hagáis que á mi rostro
se acome el rubor!
ELLAS ¡El rubor ha dichc?
ELLOS ¡Qué barbaridad!
COND. Ya suenan las músicas.
¡Silencio! ¡Callad!
¡Vais á ver el baile de los abanicos,
un alegre baile que es de mi invención,
un gracioso curso de coquetería
y un hermoso alarde de imaginación!
¡Silencio! ¡Chitón!
¡Silencio! ¡Chitón!
CORO ¡Chitón!

(A los sonos de la orquesta presentanse y evolucionan diversos grupos que simbolizan las distintas clases de abanicos: el abanico de plumas, el de encajes, el antiguo pintado de papel y cabritilla, el moderno japonés, etc., etc. Al final, las principales figuras deben formar pintorescos grupos, mientras ábrese en el fondo un trasto grande que ha representado una fuente monumental, ofreciendo á los ojos del público un gran abanico estilo Wattean, y al través de cuyo transparente se ven figuras vivas.)

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!
CAB. 1.º ¡Viva la Condesal
TODOS ¡Viva!
COND. ¡Gracias, señores! (A las bailarinas.) Y vosotras,
disfrutad también de la fiesta. Esparcidos
por el parque; reid, gozad!... (A los otros.) ¡Oh!
¡Y aún falta el número mejor! la comparsa
de chanteusses. ¡Veréis, veréis!

ESCENA XII

DICHOS y el PRECEPTOR que aparece por el fondo dando broma á todas las mujeres que encuentra á su paso, propasándose y pellizcándolas. Debe llevar un disfraz ridículo y el rostro cubierto con una careta todo lo más grotesca posible

PREC. (A la Dama 1.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (La da un pellizco.)

DAMA 1.ª (Quejándose.) ¡Ay!
PREC. (Al oído y con su voz natural.) Soy yo. (Acercándose á la Dama 2.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (Pellizcándola también.)

DAMA 2.ª ¡Ay!
PREC. (Como á la anterior.) Soy yo. (Dirigiéndose á la Dama 3.ª) ¡No me conoces! ¡No me conoces! (Repite el juego.)

DAMA 3.ª ¡Ay!
PREC. (Como antes.) Soy yo. (Al público.) Y no miento; soy yo... (Descubriéndose) para lo que haya que hacer. (Pausa corta. Acercándose á la batería y con mucho misterio.) He inventado unos pellizcos menuditos, agudos, especialidad para damas nerviosas y para damiselas descotadas, que son el acaboselipsis! (Pausa.) Me acerco á una, la embromo, la... (Haciendo como que pellizca.) la... ¡eso! y pega un chillido... cosa muy natural, pero la digo al oído:— ¡Soy yo!—y todas callan, ¡mire usted qué demonio! Y es que la que más y la que menos tiene por aquí su... su... bueno, su *arri-mo*, y... ¡y nada, que soy un hombre conociendo el corazón humano! (Viendo venir una disfrazada.) ¡Uy, Mesalina! (Se pone la careta rápidamente.) ¿Quién será ese centurión que viene con ella? ¡Ay, qué brazo!... ¡qué brazo!... ¡No, pues lo que es el primer pellizco no hay quien se lo quite! (Dirigiéndose á ella.) ¡No me conoces! ¡No me conoces!

CAB. 2.º ¡Dejadnos pasar!
PREC. No quiero. (A ella.) ¡No me conoces, no me

CONOCES! (Da media vuelta con rapidez, se equivoca, y le da el pellizco al Centurión.)

CAB. 2.º (Lanzando un grito.) ¡Ay! ¡Bribón!...
PREC. (Aterrado.) ¡María Santísima!... ¡Le he dado el pellizco al Centurión romano! (Sale corriendo. Gran escándalo.)

CAB. 2.º (Queriendo lanzarse sobre él.) ¡Sois un cernícalo!

DAMA 3.ª (Deteniéndole.) ¡Por Dios! ¡Acude gente.)

VARIOS ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

COND. Pero, ¿qué escándalo es éste? ¡En mi casa!

CAB. 2.º ¡Disimulad, Condesa!

ESCENA XIII

DICHOS menos el PRECEPTOR. Un CRIADO

CRIADO (Entrando apresuradamente y cortando el diálogo anterior.) ¡Señora!... (Atención general.)

COND. ¿Qué ocurre?

CRIADO Esta carta urgente.

COND. Venga. (Después de leerla.) ¡Cómo! ¡El... ¡Que pasesel! ¡Que pase inmediatamente! (¡Qué honra para la familia!)

UNOS ¿Quién será?

OTROS Ahora lo veremos. (Repléganse á un lado y otro los invitados y el Príncipe aparece en el fondo del jardín. No va disfrazado, pero luce distinto traje que en los cuadros anteriores, un traje riquísimo, recamado de oro y pedrería. Al cinto lleva lujosa espada y cubre su rostro con negro antifaz.)

ESCENA XIV

DICHOS y el PRÍNCIPE

PRÍN. (Contemplando el cuadro.) ¡Qué animación! ¡Qué hermosura! (Avanzando majestuosamente.) ¡Seguid, no quiero que por mi culpa se inte-

rrumpa la fiesta! Soy tan insignificante que cualquiera de vosotros puede que me aventaje en títulos y honores!

COND. (¡Cómo disimula!) ¡Sed bien venido!
PRÍN. (Esta es la Condesa.) ¡Condesa! (Saludándola.)
(¡Caracoles, qué guapa!)

COND. (¡Qué voz tan dulce!... ¡Como la de su padre!)

PRÍN. (Haciendo una reverencia.) Hermosa Condesa... ¡permitid que beze vuestra mano!

COND. (A media voz.) Señor, ¿qué vais á hacer?

PRÍN. (idem.) ¡Calla! ¡Me conviene guardar el incógnito!

COND. (¡Y me tutea! Este empieza por donde otros acaban.) (Siguen la algazara y el bullicio y vuelven á pasear damas y caballeros en medio de la general animación.) Señor, vuestra presencia en mi casa me llena de orgullo y de alegría.

PRÍN. ¡Bah!

COND. Desde este momento me considero la más honrada de las mujeres.

PRÍN. ¡Qué exageración!

COND. ¿Cómo? ¿Qué habéis dicho?

PRÍN. Que te dejes de cumplimientos y me des el brazo. Así. Qué brazo tan suave! ¡Qué ojos! ¡Qué boca! ¡Qué cuello! ¡Qué!...

COND. (Alarmada.) Pero, por Dios, Alteza, ¿dónde vais á parar?

PRÍN. Tú déjame, que yo pararé cuando mejor me parezca.

COND. ¡Já, já, já! (¡Como su padre! ¡Igual que su padre!)

VOCES ¡La comparsa! ¡La comparsa!

PREC. (Reaparece dando saltos.) ¡Las chanteusses!

PRÍN. (¡Adiós, ya está éste aquí!)

PREC. (Aparte al Príncipe.) ¡Te conozco!

PRÍN. (Aparte al Preceptor.) ¡Calla!



ESCENA XV

DICHOS y la COMPARSA de CHANTEUSES. Aparecen en brillante comparsa las Chanteuses con espléndidos trajes de fantasía de falda larga y grandes y artísticos sombreros. Cantan solas una canción pícarasca que acaba siendo coreada por todos y se convierte luego en un desenfrenado Can-cán. Este debe ser empezado por las CHANTEUSES solamente y después, en crescendo, y como si fueran siendo invadidas por el alegre contagio, irán tomando parte en el Can-cán unas... otras... todas las demás figuras que hay en escena.

Música

CHANTS. ¡Aqui están las chanteuses,
las diséusses, las goméusses,
lo más pschut y vlán

que hay en Bataclán!
¡Aqui están las chanteuses,
las diséusses, las goméusses!

CORO

¡Aqui están!
¡Eh, voilá!
¡Las estrellas del Can-cán!
¡Qué soltura tienen
y qué elegantes van,
y qué guapas vienen
las reinas del Can-cán!

MARGOT

¡Chitón!
¡Callad!
¡Que vamos á empezar!

Yo soy Mam'zelle Margot,
la reina del couplet,
yo soy la nata y flor
del gusto parisién.
Estrella del concert,
yo tengo en mi favor
dominio excepcional
del gesto y de la voz.
Y sé mirar así
y sé coquetear
y todo lo que debo levantar...

TODOS

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
¡Soy lo más pschut y vlán
que tiene Bataclán!
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Es lo más pschut y vlán
que tiene Bataclán,

MARGOT

Me han dicho que Lulú,
la gran *demimondén*,
ha puesto en moda en Nís
el uso del rapé,
y aquellos que su amor
pretenden alcanzar,
persiguen á Lulú
sorbiendo sin parar.
Y abusan del rapé
de un modo tan atroz,

que un solo sorbo en Nís
cuesta un riñón.

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Del polvo del rapé
por Dios no abuse usté.

TODOS

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Por Dios no abuse usté
del polvo del rapé.

MARGOT (Habla sobre la orquesta que continúa.) ¡Grand
quadrille! ¡grand quadrille!... (Fórmase las
parejas y bailan el can-can, que acaba en medio del
bullcio más extraordinario.)



ESCENA XVI

DICHOS y CHAMBELÁN, que llega por el fondo seguido de algu-
nos cortesanos

Hablado

CHAM. (Con autoridad, pero cortés.) ¡Señora Condesa!
¡Señores!... (Todos callan sorprendidos.)

COND. ¡Cómo! ¿Vos, señor Chambelán?... ¿Qué
ocurre?

CHAM. Un suceso gravísimo. Que Su Alteza el Prín-
cipe, de cuya vigilancia estoy encargado, ha
desaparecido de Palacio.

TODOS ¡Oh!

CHAM. Y existen seguros indicios de que se en-
cuentra aquí.

TODOS ¿Aquí?

CHAM. ¡Aquí!
PRÍN. (Adelantándose.) No te ha engañado tu perspi-
cacia, querido Chambelán, ¡aquí me tienes!
(Se descubre.)

TODOS (Retrocediendo asombrados.) ¡El Príncipe!

CHAM. (Inclinándose.) ¡Señor!...

PREC. (Dándole un capón.) ¡Hola, Chambelancetel

CHAM. (Volviéndose muy sorprendido y reconociendo al Pre-
ceptor que se habrá quitado la careta.) ¡Cómo! ¡Vos!
¡Debí habérmelo figurado!

COND. ¡Jesús! ¡Catón aquí!

CHAM. ¡Señor Preceptor!... ¡Señor Preceptor, sois un
cínico y un infame!

PREC. (Echándole un puñado de confetti y llenándole la
boca.) ¡Cucú! (Algazara general. El Chambelán con
la boca llena de papeles retrocede escupiendo y atra-
gantándose.)

CHAM. (Indignadísimo.) ¡Señor Preceptor!... ¡estáis po-
niendo en ridículo al Gran Chambelán! ¡A
la autoridad más alta de Palacio después del
Gran Duque!

PREC. (Repetiendo el juego de antes.) ¡Cucú!... (Nuevo es-
cándalo)

CHAM. (Fuera de sí y queriendo lanzarse sobre él.) ¡Y vive Dios que voy á hacer un escarmiento!

PREC. (Repitiendo el juego nuevamente.) ¡Cucúl!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y la DAMA DE HONOR

DAMA (Presentándose repentinamente y cayendo de rodillas á los pies de Su Alteza.) ¡Oh, amado Príncipe!...

PREC. ¡Atíza!... ¡Doña Circuncisión!...

PRÍN. ¡Cómo! ¿Vos también, señora? (Incomodado.) Ea, basta de ridiculeces; ¡esto es una farsa indigna de la que ya estoy harto! ¡Fuera de aquí, señor Chambelán! ¡Señora Dama de Honor, á vuestra casa!...

PREC. ¡Bien dicho! ¡A fregar, señora Dama de Honor! ¡A fregar, señor Chambelán! (Nuevo escándalo.)

CHAM. ¡Y pensar que de todo esto tiene la culpa un libro infame!

PRÍN. Así es. De todo tiene la culpa *Las grandes cortesanas*, un libro que me dió ella misma.

DAMA ¡Jesús! (Escándalo fenomenal.)

PREC. ¡Uf! ¡Ya pareció el peinel!... ¡Si cuando yo decía!...

CHAM (Asombrado.) ¡Cómo!... ¿Pero, es posible, señora? ¿Vos, á quien yo creía el prototipo de todas las virtudes, deslizásteis en manos de Su Alteza ese libro perverso?...

DAMA (¡Oh, qué vergüenzal)

CHAM. (Escandalizado.) Un libro atrevidísimo... un libro inmoral... un libro...

DAMA ¡Por Dios!

CHAM. (Haciendo una transición.) Y á propósito, señora, ¿no os queda otro ejemplar?

COND. ¡Ja, basta! ¡A bailar, señores!

DAMA ¡Horror!...

COND. ¡Viva el Príncipe!

TODOS ¡Viva!

PRÍN. ¡Viva la Condesa!

TODOS ¡Vival!...

PRÍN. (A la Dama.) ¡Tú, conmigo!...

DAMA ¡Ay, como queráis!...

CHAM. (A la Condesa.) ¿Y vos?...

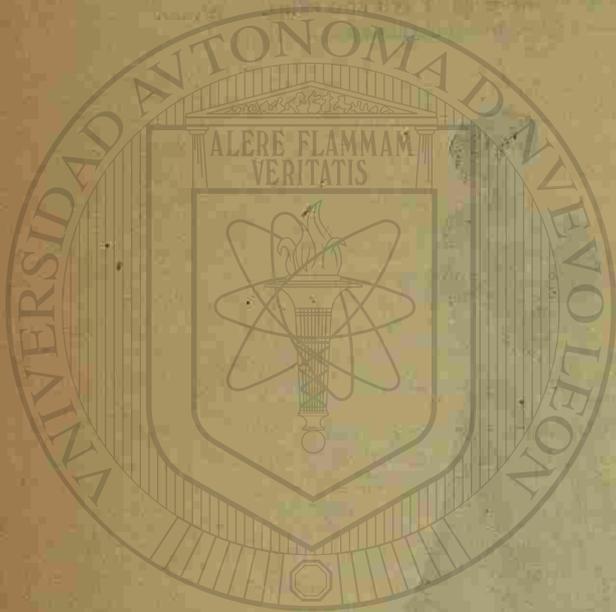
COND. (Cogiéndose á su brazo.) ¡Con vos!

PREC. (Por las Chanteusses.) ¡Y yo con estas! (vuelve el «Can-cán» desenfadado. Animación inmensa.)



TELÓN





Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Los hijos del batallón.

Don Lucas del Cigarral.

Sainetes:

Las bravías.

La revoltosa.

Las castañeras picadas.

Los buenos mozos.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.

La chavala.

El gatito negro.

Polvorilla.

La buena ventura.

Los timplaos.

El tirador de palomas.

El tío Juan.

Las grandes cortesanas.

POESÍA

Poesías.

El defensor de Gerona.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.

Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo a la traducción de los poemas de Coppée.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS TECNOLÓGICOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS TECNOLÓGICOS
P.O. BOX 1000
MEXICO